



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

“LA CON-MEMORACIÓN DEL OTRO ARREBATADO. IDENTIDAD Y RESISTENCIA ANTE LA DESAPARICIÓN FORZADA”

T E S I S

QUE PARA OBENER EL TITULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

MAYRA ERÉNDIRA NAVA BECERRA

DIRECTOR:  
LIC. VÍCTOR MANUEL ALVARADO GARCÍA

DICTAMINADORES:  
LIC. CÉSAR ROBERTO AVENDAÑO AMADOR  
LIC. ESTEBAN CORTÉS SOLÍS



TLALNEPANTLA, EDO. MÉXICO, 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Victoria, mi madre.*

*Por tu apoyo, cariño y comprensión.*

*Gracias por ser cómplice; por tus regaños, reclamos y enojos.*

*Por soportar mis malos ratos y gustos.*

*Por cuidarme, acompañarme y quererme.*

*Por tu esfuerzo diario e imparable.*

## AGRADECIMIENTOS

**A Alicia**, Gracias por tu disposición, por tu risa y sonrisa plena, por tu confianza, por los festejos cumpleaños, por tu lucha diaria. Gracias por todos los momentos compartidos y por todos los que vendrán. Gracias también por presentarme a gente tan linda como ‘el Uraitz’. Amiga, *¡que siga el empoderamiento y venga la emancipación!*

**A Pablo**, por *todo el tiempo*. Por tu confianza, por las muchas discusiones y *diferencias...*

**A Víctor**, que en realidad debería de apellidarse ‘Frankenstein’; muchacho de espíritu libre... Gracias porque sin miedo a equivocarme puedo decir que eres el dispositivo transformador más significativo en mi vida, gracias por ser mordida de perro rabioso y ponzoñoso... ¡ja, ja, ja! Gracias por dejar una inmensa huella subjetiva en mis adentros y mis afueras, en mis prácticas y mis ideas. Gracias por marcar para siempre mis sueños, por alimentar mi alma y mi cerebro: ¡has creado un monstruo, ahora hazte responsable! Gracias por fomentarme el gusto por las lecturas enfermas, el gusto por la vagancia, el gusto por la libertad, el gusto por la anarquía, por el cinismo y la soberbia. Gracias por los faros y los dorados, por acompañarme en los brotes psicóticos, por la permanente disposición de escucha, por el abrazo y la mano. Gracias por las tantas calles recorridas, por tu inmensa ayuda y compañía, por ser soporte, contención y empuje. Gracias por mostrarme que hay otras formas de hacer la vida y la psicología... Te quiero.

**A César**, el gandul mayor, por las pláticas, discusiones, ayudas, aclaraciones, por los pastorcillos, por ser *democrático y bondadoso*, ¡Te admiro, ja, ja, ja! ¡Por ser líder espiritual del proyecto!

**A Esteban**, por las únicas clases de psicología social teórica que me han gustado y porque lo que sé de psicoanálisis lo sé por ti.

**A Uraitz**, ‘el vasco’ buena onda, por ser lindo, el próximo liberador de los pueblos oprimidos, ¡el héroe de ‘Chiwas’! Comunista dogmático y ‘facho’. Porque además de vasco eres cubano, chiapaneco, oaxaqueño y chilango. Mi músico, cineasta y artista

preferido. Que venga todo lo que tenga que venir: "¡Los desposeídos tienen un mundo que ganar!" (Carlos Marx); ¡y nosotros somos desposeídos! Ah, y por cierto: "Maite Zaitut"

**A Mauricio**, por ser mi amigo y por acompañarme durante los 4 años; gracias por cuidarme y aguantarme.

**A Viridiana**, por ser mi mejor amiga, te quiero tonta.

**A Jessy**, por ser hermana y estar ahí siempre.

A todas las personas maravillosas que pude conocer a través de este proyecto de investigación: **Sergio, Rolas, Jetza, Miramon, Dianichi, Lulú, Rocío y muy en especial a Luisillo y Saúl** que aunque los conozco poco siento que ya son parte importante de mi vida: ¡los quiero par de gandules enfermos!

**A la UNAM, a la FESI y al Proyecto de investigación Resistencia y Disidencia en el Pluralismo Cultural: Memoria y Subjetividad en Minorías Sociales. [PROYECTO DGAPA-PAPIIT IN304109]**, proyecto en el cuál se inscribe esta tesis y que gracias al apoyo económico pudo realizarse de manera más fácil.

## ÍNDICE

<b>Resumen.....</b>	<b>6</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo I. La brutalidad desde el estado: Desaparición forzada y otro tipo de abusos.....</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo II. Presentación de las historias.....</b>	<b>33</b>
<b>Capítulo III. La desaparición forzada como experiencia personal y expresión socio-política. Constitución del otro y las derivas en la identidad.....</b>	<b>36</b>
<b>Capítulo IV. De la resistencia y el poder: sus contenidos, sus objetos y sus espacios.....</b>	<b>66</b>
<b>Capítulo V. La resistencia como lucha social: las formas objetivadas de la acción...</b>	<b>103</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>127</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>133</b>

## RESUMEN

La resistencia social, tiene que ver con sobrevivir, contener, sobrellevar. Es un modo de dar la cara a los poderes que nos enfrentan y afrentan. Pero también está otro sentido para la noción de resistir, para la puesta en acto de la resistencia; desafiar, rebelarse, oponer, contrarrestar, confrontar el poder de otra fuerza, transgredir su espacio. Permanecer, durar, subsistir, en ambos casos es lo que aparece como horizonte para la tarea resistente. Pero son diversas las formas de vivirla, de vivirse en ella. Cada una de estas tendencias nos lleva a lugares distintos de acción, nos coloca de manera diferente ante el otro y sus poderes adjudicados por tramas relacionales específicas, nos expresa como agentes de modos diferentes y a veces hasta opuestos.

Esta tesis tuvo como propósito principal caracterizar los procesos de resistencia en familiares y amigos de desaparecidos políticos así como las derivas en la construcción de su identidad; específicamente se trabajan los casos de una hija de desaparecida política y el de un hijo de exilado español, que se encuentran en la lucha en contra de la desaparición forzada. El análisis se hizo tanto de las formas subjetivas como objetivas en que se manifiestan los procesos referidos a través de entrevistas a profundidad y del posterior análisis narrativo de éstas.

Algunas de las consideraciones finales de esta investigación se relacionan con diferencias en las formas de comprender el fenómeno de la desaparición forzada y la forma de construir la lucha entre las dos historias aquí trabajadas, así como el sustento subjetivo de estas diferencias.

**Tierra-Luna**

*Cuando me canse de escuchar llantos de niños en la brisa.  
 Cuando me canse de mirar pueblos que apenas son cenizas.  
 Me iré con lluvias estrelladas que son diamantes en el barro,  
 glacial cometa de miradas. Viva la noche y desamarro.*

*Y con estrellas, miel y flores, que son rubíes y topacio,  
 tendré el silencio en los albores del infinito eterno espacio.  
 Cuando me canse de la lluvia y de la sangre y de la guerra.  
 Cuando me canse de esta tierra me mudaré a la luna rubia.*

*Ah, Tierra-Luna, Tierra-Luna, me pongo hoy las alas de oro  
 y cielo arriba cual meteoro me voy.*

*Ah, Tierra-Luna, Tierra-Luna, atrás quedó la suerte perra,  
 atrás los muertos y la guerra. Adiós.*

*Así que ahora no te asombres si desde esta luna hueca  
 me burlo de la tierra seca y de los pobres tristes hombres.  
 Ah, Tierra-Luna, Tierra-Luna, adiós ciudad, mi corazón,  
 globo tullido de aflicción. Me voy.*

*Cuando me canse de esperar a los indómitos que huyen.  
 Cuando me canse de soñar sueños que siempre se concluyen.  
 Me iré otra vez, inoportuno, y apostaré por el que pierde  
 y volveré cuando ninguno me necesite ni recuerde.*

*Y con el tímido derroche de una paciencia vengadora  
 tendré las dudas de la noche sin las respuestas de la aurora.*

*Cuando me canse la rutina de que me ultrajen y me roben.  
Cuando me canse de esta ruina me mudaré a la luna joven.*

*Ah, Tierra-Luna, Tierra-Luna, me pongo hoy las alas de oro  
y cielo arriba cual meteoro me voy.*

*Ah, Tierra-Luna, Tierra-Luna, atrás quedó la suerte perra,  
atrás los muertos y la guerra. Adiós.*

*Alguna vez mi vida quieta verá estallar en el pasado  
mi triste y cándido planeta que se creyó civilizado.*

*Ah, Tierra-Luna, Tierra-Luna, mundo caótico y podrido,  
desde acá arriba me despido. Adiós.*

*Mario Benedetti*

## INTRODUCCION

*Soy un asmático del alma. Quiero decir con esto que la época me plantea un problema respiratorio. Imperceptible a simple vista. Sufro una pena discreta, sin toses, sin carraspeos.*

*Camille de Toledo*

Hoy, acaso como nunca antes, la degradación del país se incrementa día con día. El presente que vivimos se caracteriza por una pauperización constante, una violencia creciente y una impunidad sin precedente. El Estado mexicano no es capaz de responder con medidas que favorezcan a la mayor parte de la sociedad ni a las problemáticas que agobian a la mayoría de la población, mucho menos a la población marginada. Hoy, parece que no existen esfuerzos sociales que puedan poner freno a la situación que se vive y detener a una clase política que no deja de beneficiarse de su posición y que aprueba constantemente medidas que nos dejan en peores condiciones.

Dentro de todas las problemáticas que se viven está la cuestión de la seguridad pública. La situación de la seguridad ha sido encarada por parte del Estado y en especial por parte de este gobierno con medidas englobadas que llaman la guerra contra el crimen organizado, *guerra contra el narco*. Esta estrategia estatal arroja muchísimas víctimas civiles, como nunca antes en tiempos de *paz social*. Estas medidas no sólo no han acabado con el crimen organizado, ni con la reducción de los giros negros, sino que ha dejado en condiciones de alta vulnerabilidad a la sociedad en general, y dentro de ella, a quienes intentan hacer algo por cambiar las cosas, aunque sea moderadamente; luchadores sociales, periodistas, defensores de derechos humanos, investigadores... han sido y son amenazados, secuestrados, asesinados y nadie sabe quién o quiénes lo hacen. El Estado mismo detiene, secuestra, arraiga, mata, impunemente.

Las condiciones de existencia tienen diferentes impactos en la vida de las personas; en la economía, en las relaciones interpersonales, en las esperanzas de hacer la vida de cierto modo, en la expectativa de vivir con cierta calma y paz. La inseguridad y la vulnerabilidad social ante el Estado es una fuente de precariedad humana. Hoy está presente esa fuente de precariedad en el trabajo, la salud, la vivienda, la seguridad.

Pero las condiciones actuales no pueden ser consideradas como algo que se ha gestado con los años transcurridos durante el incipiente siglo que vivimos. La situación al menos puede ser caracterizada como frágil y con una, casi nula, capacidad de respuesta social ante las problemáticas y los manejos del Estado y la misma gestación de un Estado y sus gobiernos autoritarios, represores e impunes durante muchos años.

Hay un periodo de la historia del país, particularmente ejemplar de la condición social ante el Estado, de la brutalidad de éste para con quienes tratan de hacer la vida algo más justa, algo más digna, algo más tranquila. Ese periodo hoy todavía tiene significativas resonancias sociales en muchas vidas individuales y familiares. Hoy, todavía es fuente de resistencia social, de lucha, de vulnerabilidad y de cierto grado de desconocimiento e incompreensión. Nos referimos al periodo que corre de fines de los años sesentas hasta mediados de los años ochentas del siglo pasado. Este periodo, en términos históricos enfocados a los movimientos sociales, se conoce como de la *guerra sucia*. Este trabajo se sitúa en buena medida en los acontecimientos de aquellos años, pero se enfoca a una parte de sus resonancias y derivas en la actualidad.

En el periodo referido, las condiciones sociales, luego de la revolución mexicana y su halo de esperanza de progreso y justicia social, habían sufrido un serio deterioro. Los años sesentas y su movimiento del sesenta y ocho, las distintas huelgas sindicales y estudiantiles y diferentes luchas de comunidades y colonos, desarrollados ante las condiciones político-sociales adversas, abrieron el camino a movimientos armados que buscaban poner freno al Estado y, no pocos de ellos, transformar la realidad social y encaminarla por rumbos distintos a los que el llamado capitalismo nos ponía enfrente.

Muchos y muchas se sumaron a esos movimientos, pero siempre fueron pocos. La respuesta del Estado mexicano y los gobiernos en turno fue brutalmente agresiva contra esos grupos y ciertos grupos sociales no armados pero *sospechosos* de ser opositores y bases de apoyo a los grupos subversivos y armados.

El trabajo del Estado se dirigió a avasallar a los grupos armados, con sus militantes, sus bases y las comunidades que se suponía cobijaban a los rebeldes y subversivos. Diferentes estrategias se pusieron en práctica. La infiltración, las detenciones ilegales, los

asesinatos sin juicio, el secuestro y la tortura. Todo ello está documentado. Dentro de estas medidas existe una particularmente grave: la desaparición forzada. Desaparecer a alguien es perpetrar un secuestro con la venia del Estado o por los cuerpos represores del gobierno, policía, ejército, grupos especiales de seguridad, y ocultar al público, a sus familias, el paradero del secuestrado, desaparecerlo. En nuestro país se calculan 1500 personas desaparecidas aproximadamente, vinculadas a los movimientos armados de aquella época y que aún no se sabe de su paradero. Los cálculos más modestos hablan de más de quinientas desapariciones; aún hoy es imposible hablar de una lista en la que se especifique con precisión el número de personas desaparecidas y asesinadas a manos del Estado.

La desaparición forzada no sólo construye como víctimas interminables (cada día de desaparición es un día más de perpetración de un delito, de incertidumbre, de vulnerabilidad) a quienes fueron secuestrados. También se constituyen como víctimas a los familiares, amigos, compañeros vivos y muertos (ellos también viven continuamente el crimen, la incertidumbre, la vulnerabilidad), de cualquier manera también se focaliza a la sociedad entera como víctima objetivo de la desaparición.

Hasta el día de hoy el Estado no ha asumido la responsabilidad de sus acciones. Hay todavía madres, hijos, hermanos, amigos, compañeros de los desaparecidos que viven el impacto. Algunos de ellos, desde hace tiempo, se han organizado para afrontar esta situación, para hacer su vida con todo y todo dignamente, lo más felizmente posible, aunque sea siempre una vida y una felicidad lastimada. Han organizado su vida y se han organizado para hacer frente incluso al Estado ante su responsabilidad. Este trabajo se aproxima a la comprensión de esas vidas, de esas formas de organizarse para resistir, hacer frente, luchar, construirse a sí mismos.

Las exigencias de este mundo globalizado y homogeneizado con sus distintas estrategias de dominación-generalmente procedentes de Estados fascistas asociados a medios de comunicación- promueven la conformación de individuos alienados bajo un mismo estándar: personas sujetas a una misma ideología, religión, modo de vida, mismas expectativas y aspiraciones, etc. Rechazar lo que se impone resulta una decisión difícil, pero aún en esta complejidad hay quienes, en un acto disidente, se resisten a dejarse llevar

por este avasallamiento. Ya sea de manera individual o colectiva, se van construyendo modos distintos de ser y estar, que impactan de alguna manera en la vida cotidiana de quien decide ir contra corriente. Como parte del proyecto de investigación “Disidencia y resistencia en el pluralismo cultural: memoria y subjetividad en minorías sociales” **[PROYECTO DGAPA-PAPIIT IN304109]**, esta tesis pretendió aproximarse a aspectos relacionados con el impacto en la subjetividad y en el orden práctico de personas pertenecientes a minorías sociales, en este caso familiares y amigos de desaparecidos políticos en México.

Desde hace tiempo diversas ciencias sociales se han interesado en el estudio de grupos minoritarios, pero la psicología como ciencia social, había dejado de lado este campo de investigación, por lo menos en México. Decir que el tema de un proyecto de tesis para la licenciatura en Psicología, abordará la cuestión de desaparecidos políticos en México podría dar la primera impresión de que poco tiene que ver un asunto con el otro; se creería de manera ingenua que eso parece más un asunto social, político o histórico, que psicológico. Sin embargo, recientemente los psicólogos como investigadores sociales, hemos empezado a mirar a nuestro alrededor y a asumir nuestra responsabilidad ante hechos sociales que también nos corresponden y a los que de alguna forma también pertenecemos, pero hemos decidido ignorar. Lo significativo de lo psicológico en estas cuestiones, puede entenderse desde el impacto que implica el arrebató de alguien, la angustia de esperar su recuperación, la resistencia ante la tiranía, hasta todo aquello que ha involucrado *estar con él o ella* sin que esté, construir su presencia, vivirlo en su aparente ausencia y, sin embargo, tenerlo vigente, ya sea en la vida cotidiana o en la realización de actos y toma de decisiones, de los familiares y amigos de los desaparecidos, respecto de causas sociales. Aunque actualmente existen y se están realizando investigaciones al respecto, pocas son las que lo hacen desde una *perspectiva psicológica* o la mayoría de esos pocos intentos se han quedado estancados en el *listado de efectos psicológicos de la represión*; se ha descuidado el aspecto de las estrategias subjetivas y objetivas de afrontamiento de los familiares de desaparecidos y el impacto de esto en lo político y social. Por ello, además de lo ya mencionado, es fundamental empezar a acercarse y a involucrarse en fenómenos de carácter social, que no sólo debieran incumbirnos como

investigadores, sino – y principalmente- porque somos parte del mismo proceso histórico-social.

Dos historias nos sirven de pretexto para entender, comprender y elaborar ideas acerca de ese periodo y sus impactos, de las formas actuales en que se viven sus resonancias, de las maneras de vivenciar y afrontar los impactos de la brutalidad del Estado mexicano. Hoy todo ese entendimiento, comprensión y elaboración de ideas nos hacen falta, mucha falta. Esas historias son las de Alicia de los Ríos Merino y Pablo Álvarez Watkins.<sup>1</sup>

El interés que orienta el trabajo es comprender el impacto de la desaparición forzada, en especial del periodo de la ‘guerra sucia’, en dos personas y a partir de dos personas que organizadas, tratan de afrontar esta situación, esa condición, ese esfuerzo personal y social.

Estas historias permiten adentrarnos en un mundo complejo, en vivencias diversas, en creaciones de espacios de lucha y resistencia social complejas. Por una parte, nos permiten generar comprensión en torno de las personas específicas y sus modos de vivir un crimen de Estado, la desaparición forzada, pero también nos aproximan al entendimiento de un mundo de relaciones, propósitos, estrategias, que rebasan la condición personal. Las formas de resistencia por parte de los familiares y amigos de desaparecidos políticos, que nos interesó abordar en esta tesis no fueron aquellas relacionadas directamente con actos sociales o públicos de confrontación -que no dejan de considerarse importantes- sino aquellas que emergen de un modo más sutil, más subjetivo, ante la represión y el sufrimiento, buscando el sentido que hay detrás de estas formas y viendo más allá de los efectos psicosociales de esta forma de represión, dejando de lado por un momento la obsesión clasificadora y de diagnóstico que ha caracterizado a los psicólogos.

---

<sup>1</sup> Posteriormente se hará una presentación más detallada de estos personajes.

### **Aproximación metodológica.**

El impacto de vivir la desaparición de alguien que *tendría* que estar acompañándonos, sin duda trae efectos en la vida cotidiana, efectos que sólo conoce quien ha vivido con ellos. Para poder acceder a esas vivencias es necesario el testimonio de aquellos en donde radica este *saber*. Aunque el Estado haya pretendido borrar las repercusiones de sus abusos, hay quienes han decidido alzar su voz para que todos los demás conozcamos y reconozcamos sus historias, que de alguna forma son parte de nosotros. No obstante, es importante aclarar que no todas las víctimas del terrorismo de Estado prefieren recordar o hablar, algunos optan por olvidar-aunque al final les resulte prácticamente imposible- decisión que es igual de respetable; algunos otros consideran adecuado no olvidar lo acontecido, pero sí dejar de lado el dolor que acompaña estos recuerdos.

Hayner,<sup>2</sup> indica que existen diversas estrategias emocionales y psicológicas de supervivencia para los que han sufrido brutalidades por parte del Estado, algunas personas eligen el olvido, otras el recuerdo. Asimismo, menciona que el legado que deja un Estado abusivo en la población va mucho más allá del dolor de la pérdida inmediata de alguien querido:

“Si ha habido tortura, hay víctimas heridas que dan fe de ello. Si ha habido asesinatos o masacres a gran escala, suele haber testigos de la carnicería y parientes demasiado aterrorizados para entregarse por completo al duelo. Si se ha producido la desaparición de personas que han sido secuestradas por el gobierno sin dejar rastro, hay seres queridos que desesperan por tener noticias de ellas.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Priscilla Hayner, *Verdades innombrables*. México, FCE, 2008.

<sup>3</sup> *Ibid*, pp. 29-30.

Asimismo, Calveiro<sup>4</sup> menciona que son tres los momentos que se encuentran presentes en el momento de hacer una revisión acerca de los abusos realizados por el Estado: el testimonio como la ruptura del silencio, la memoria como trama de los relatos de resistencia y la historia como texto estructurador de alguna verdad, sea o no oficial. Ante los testimonios puede haber discusiones sobre el valor de la verdad de éstos, pero no es en el carácter de verdadero o no donde uno debe centrarse, sino en la significancia del relato, de la experiencia y la necesidad de decir aquello que no dice el Estado:

“los países latinoamericanos han abordado la memoria del terrorismo de Estado de los años sesenta y ochenta con distintos niveles de reconocimiento del fenómeno, de los mecanismos de reparación con relación a las víctimas, pero sobre todo con políticas diferenciadas por lo regular muy inconsistentes para la identificación y sanción de los responsables.”<sup>5</sup>

Elegir el relato de vida de los protagonistas de determinado acontecer social, para aproximarse a su experiencia, resulta de más trascendencia que el tratar de estandarizar el número y frecuencia de recuerdos, de vivencias, emociones, humillaciones y sufrimientos. Arfuch<sup>6</sup> destaca la importancia de retomar el análisis del testimonio, rescatando en la memoria biográfica, familiar y común: hábitos, anécdotas, expectativas y valoraciones, como lo hizo en su investigación llamada *Travesías de la identidad*, una investigación de relatos de vida , donde aborda su estudio a través de relatos “...que en la primera persona del narrador hablaban del o la ausente, desde una distancia tanto física como discursiva, trazando su perfil a la manera del héroe o la heroína míticos o los personajes de ficción, y simultáneamente el propio papel en la trama”.<sup>7</sup> El testimonio no habla solamente de lo que ha vivido la persona que narra, sino de ese otro ausente, que se hace presente a través de la imaginación, las anécdotas, los recuerdos.

---

<sup>4</sup> Pilar Calveiro, *Testimonio y memoria en el relato histórico*. *Revista acta poética*. 27 (2), 2006. Disponible en: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-2/calveiro.pdf>

<sup>5</sup> Ibid., p. 71.

<sup>6</sup> Leonor Archuf, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Argentina, FCE, 2002.

<sup>7</sup> Ibid, p. 207.

Acercarse a las historias para entender a los actores sociales, para aproximarse a los modos en que la realidad social se configura por parte de quienes viven las situaciones que se les ponen enfrente, supone un acercamiento comprensivo. Pero no sólo eso, asume la importancia de comprender las historias, los trayectos biográficos definidos por los mismos actores. Así, nos acercamos al modo en que construyen la historia, su historia, las razones y las sinrazones, la emocionalidad y el sentido de sus actos, a los demás personajes, al desaparecido, al Estado, a las familias, a la sociedad. A ello nos aproximamos a través de entrevistas a profundidad. Muchas horas de plática, de esfuerzo comprensivo, de construcción dialógica. El trabajo con los datos arrojados por las entrevistas, supuso también muchas horas de contrastes, comparaciones, distinciones y generación de categorías comprensivas de los procesos involucrados, como lo fueron la resistencia, la memoria, la lucha social, la afectividad, la experiencia, etc.

Y dentro de todo esto, la búsqueda de los procesos de subjetividad implicados, muestra de procesos psicológicos involucrados en la construcción de una historia, de un mundo, de estrategias de vida...

Con la realización de las entrevistas, se buscó, primero, realizar la transcripción íntegra de las grabaciones (relato autobiográfico) y enseguida un análisis detenido de las transcripciones, identificando episodios o acontecimientos significativos para los entrevistados, relacionados con las diversas formas de resistencia y con la construcción de la presencia del desaparecido así como con su entendimiento de la lucha en contra de la desaparición forzada. Para esto fue necesaria la colaboración de los entrevistados a través de la revisión de sus propias entrevistas y del proceso de interpretación de éstas, para evitar así un posible abuso o malinterpretación de la información obtenida

El resultado está aquí; un producto eminentemente inacabado, eminentemente comprensivo, eminentemente limitado. El saldo es una aproximación y la apertura de algunas puertas y ventanas para mirar más profundo, con más claridad, acaso con más urgencias ante el presente que nos coloca ante la indefensión y la vulnerabilidad constantes...

**CAPÍTULO I.**

**LA BRUTALIDAD DESDE EL ESTADO:  
DESAPARICIÓN FORZADA Y OTRO TIPO DE ABUSOS.**

*Desaparecidos*

*Están en algún sitio/concertados*

*Desconcertados/sordos*

*Buscándose/buscádonos*

*Bloqueados por los signos y las dudas*

*Contemplando las verjas de las plazas*

*Los timbres de las puertas/las viejas azoteas*

*Ordenando sus sueños sus olvidos*

*Quizá convalecientes de su muerte privada*

*Nadie les ha explicado con certeza*

*Si ya se fueron o no*

*Si son pancartas o temblores*

*Sobrevivientes o responsos*

*Ven pasar árboles pájaros*

*E ignoran a qué sombra pertenecen*

*Cuando empezaron a desaparecer*

*Hace tres cinco siete ceremonias*

*A desaparecer como sin sangre*

*Como sin rostro y sin motivo*

*Vieron por la ventana de su ausencia*

*Lo que quedaba atrás/ese andamiaje*

*de abrazo cielo humo*

*Cuando empezaron a desaparecer  
 Como el oasis en los espejismos  
 A desaparecer sin últimas palabras  
 Tenían en sus manos los trocitos  
 de cosas que querían  
 Están en algún sitio/nube o tumba  
 Están en algún sitio/estoy seguro  
 Allá en el sur del alma  
 Es posible que hayan extraviado la brújula  
 y hoy vaguen preguntando preguntando  
 Dónde carajo queda el buen amor  
 Porque vienen del odio  
 Mario Benedetti*

Los años sesentas y setentas del siglo pasado, fueron un periodo en que habitó en Latinoamérica una esperanza peculiar. Volver a hacer al mundo, al *hombre*. La realidad social toda nueva, toda justa. Miles de personas, muchas de ellas jóvenes, abrazaron dichos ideales, el hombre y la sociedad nuevos eran la finalidad, la justicia plena y nueva una herramienta, y les fueron dando diferentes expresiones libertarias. Desde manifestaciones expresadas por la vía de lo artístico, de la transformación de la propia relación con la realidad cotidiana, hasta las deriva hacia la lucha social y política. Una de las rutas que siguió esa esperanza fue la lucha armada. Tomar el poder, rehacer la organización social. Fundar el mundo igualitario, libre, humanamente humano. Esta vía no fue una ocurrencia salida de conversiones ideológicas irreflexivas o de conspiraciones internacionales que hicieron uso de los jóvenes latinoamericanos para sus malvados fines. Más bien se inspiró en una realidad jodida en términos económicos, sociales y políticos aplastaba cada vez con mayor fuerza y claridad las expectativas para el ansiado bienestar prometido por la modernidad y su progreso.

En esa utopía, diversas organizaciones se gestaron y avanzaron en el enfrentamiento al Estado. La respuesta fue brutal, Con todas las armas a su alcance – legales e ilegales- el Estado buscó aniquilar a esas organizaciones, acabar con su esperanza, cancelar las vías de la justicia social. La respuesta del Estado, por supuesto, no se limitó a acabar con los luchadores sociales, buscó acabar con la esperanza social, devastar la fuerza ciudadana organizada, quebrantar las disposiciones para la búsqueda de otro modo para hacer la vida.

Las maneras que el Estado diseñó para enfrentar tanto a la lucha armada como a las organizaciones contestatarias, no se limitó a derrotarlos militarmente. Se gestaron estrategias para causar el terror social y arrinconar o exterminar la búsqueda de cambios fundamentales en lo económico, lo político y lo social. El terrorismo desde las entrañas del Estado apareció luciendo sus más perversas modalidades. Distintos países en el continente vivieron la brutalidad disfrazada de autoridad gubernamental. Los intereses imperialistas de corte occidental se infiltraron indudablemente para mantener su dominio en este territorio al que han sangrado ininterrumpidamente desde que *lo descubrieron*.

Los movimientos armados, más con ilusiones que con fusiles, con más ideas que municiones, fueron en muchos casos arrasados por las fuerzas armadas de los diferentes estados nacionales, ejércitos y policías, grupos legales e ilegales, fueron encargados de generar estrategias para desaparecer la disidencia organizada.

En México, durante las décadas señaladas, diferentes organizaciones nacieron y se fortalecieron con la mira puesta en lograr la transformación social. Todas ellas fueron combatidas con ferocidad. Mención particular merece la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). Dos razones fundamentan esta mención particular. Una es que de los personajes que dan vida a las historias que aquí se toman como base para comprender el fenómeno de la desaparición, aparecen militantes de esta organización vinculados estrechamente a la vida de uno de ellos, además de que vivieron en carne propia la brutalidad del Estado. La otra, porque ha sido una de las organizaciones revolucionarias atacadas con más ferocidad desde el Estado, de tal suerte que son pocos los sobrevivientes y de entre ellos ningún dirigente importante quedó con vida.

No obstante, es importante indicar que fueron diversas las organizaciones armadas que en el periodo referido enfrentaron por la vía de las armas al Estado vigente y a los gobiernos en turno. Todas ellas en mayor o en menor medida fueron atacadas por el Estado a través de gobiernos autoritarios. Muchas fueron las 'bajas' que se han podido establecer, aun cuando no hay registros oficiales o de fiar que ilustren con cierto nivel de precisión la cantidad de muertos y desaparecidos por el Estado.

El impacto que lo sucedido, en ese periodo, ha dejado en la sociedad, en términos políticos, sociales y personales, está por determinarse. Las historias de esa época en relación con estas luchas están aún por escribirse con la profundidad necesaria para que la sociedad en general comprenda buena parte de nuestra historia reciente, el presente se hará más comprensivos cuando se posean más elementos para reflexionar en torno al porvenir. Una de las vertientes que es necesario trabajar para una cada vez más cabal comprensión histórica, está ubicada en el impacto en la vida personal de quienes han vivido y sobrevivido a aquel periodo de lucha; en este terreno el impacto psicológico es una dimensión por comprende y este trabajo se aboca a ello. Cabe señalar que además nos interesa resaltar su relación con las actuales formas de resistencia y lucha social que están en marcha. Es aquí, donde se hace el esfuerzo por vincular el fenómeno de la desaparición con la construcción de estrategias de resistencia, que se ubica el asunto general en que este trabajo funda su sentido y su relevancia. Sin embargo, comprender las historias que en este trabajo se exponen requiere acercarnos comprensivamente, por lo menos en lo básico, a la cuestión relacionada con el terrorismo de estado.

## I

Resulta lamentable que entre tantas cosas que nos hermanan como latinos, la experiencia del *terrorismo de Estado* sea una de las más comunes, sea que en muchos países éste se practicó con amplitud o porque en otros se estuvo muy cerca de ello con ejercicios estatales colmados de brutalidad. La continua instauración de Estados autoritarios ha sido una *tara* que seguimos arrastrando hasta el día de hoy a lo largo de toda América Latina -y algunas otras partes del mundo-, ya sea en forma de dictaduras totalitarias o de modernos gobiernos

democráticos que siguen manteniendo la misma forma de operar en contra de su pueblo, pues como indica Bonasso,<sup>8</sup> aún cuando la opresión es ejercida principalmente por dictaduras militares se presenta como el último bastión del “sistema democrático” y del “mundo libre”. Una de las vertientes del manejo autoritario desde el Estado es el terrorismo.

El terrorismo de Estado tal vez sea más evidente desde lo acontecido durante la Segunda Guerra Mundial -aunque su origen se puede rastrear desde la construcción de la forma de gobierno que llamamos Estado-; todos sabemos de la existencia de los campos de concentración, de los maltratos, discriminación y exclusión hacia los opositores durante el nazismo; o quién no recuerda las técnicas fascistas de Mussolini. Esta manera de ejercer la dominación se ha propagado y multiplicado como plaga por todo el planeta, encontrando su apoteosis en hispanoamérica en diversas figuras que resuenan en la memoria de las víctimas: Franco en España, Pinochet en Chile, Videla en Argentina, la autocracia Priísta en México, etc. La lista es larga y parece que fuera cosa del pasado, pero no hay que dejarnos engañar, pues ahora con *gobiernos de transición*, la historia, por lo menos respecto del trato a la disidencia social y política, parece que no ha cambiado demasiado.

El terrorismo desde el Estado conlleva siempre fines políticos y ataca a civiles no combatientes.<sup>9</sup> De manera casi normal el Estado acostumbra tener estrategias de represión sutiles hacia su población, tan imperceptibles que llegan a ser aceptadas y legitimadas por el mismo pueblo. Cuando los agentes sociales-casi siempre de manera colectiva- se vuelven una amenaza para la hegemonía del Estado, éste activa una serie de técnicas represivas, que ya no sólo se dirigen a cualquier ciudadano, sino que van especialmente orientadas a minorías sociales que se muestran abiertamente como opositoras a un determinado régimen, ya sea en forma de activismo social, disidencia, grupos guerrilleros, etc. El nivel de represión dependerá de cuán desafiante le parezca al Estado dicha oposición. Schulz<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Miguel Bonasso, 1990 (*Apud*, Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido. El terrorismo de Estado*. Disponible en: <http://www.nuncamas.org/investig/lamemolv/memolv05.htm>)

<sup>9</sup> Noam Chomsky, 1990 (*Apud*, Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido. El terrorismo de Estado*. Disponible en: <http://www.nuncamas.org/investig/lamemolv/memolv05.htm>)

<sup>10</sup> William Schulz, 1990. *Ibid.*

indica que la represión ordinaria y el Estado terrorista pueden emerger en dos contextos: a) para la defensa de un sistema establecido de producción (ej., regímenes fascistas, dictaduras militares, etc.); y b) para la extensión de determinadas relaciones de producción (ej., colonialismo), y a veces suceden no tan extrañas mezclas entre ellos.

Aunque los gobiernos de corte conservador son los expertos en este tipo de represión, algunos gobiernos autodenominados de izquierda les han aprendido bastante bien. Se puede decir, entonces, que el terrorismo de Estado es como indica Bonasso

“... un modelo estatal contemporáneo que se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión ‘legal’ (la consentida por el marco jurídico tradicional) y debe apelar a ‘métodos no convencionales’, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea ésta armada o desarmada”<sup>11</sup>

Asimismo, menciona que suele ser de carácter vergonzante, pues se encarga de difundir y generalizar el terror, pero al mismo tiempo niega su autoría para así *no transgredir las normas jurídicas internas e internacionales que aseguran -en teoría- el respeto a los derechos humanos*. Se puede completar la anterior definición con lo expuesto por Garzón,<sup>12</sup> cuando menciona que el Estado necesita de ciertos elementos para emprender el terrorismo: a) una cierta organización ideológica cuya base es un dogma, una pauta absoluta e incuestionable que sirve de pretexto para justificar la destrucción de todo aquello que se le oponga (ej., ‘doctrina de seguridad nacional’); b) un equipo de propaganda que justifique las medidas aplicadas y estigmatice las posiciones contrarias (ej., medios de comunicación); y c) disciplina interna de las organizaciones ideológicas: eliminación de la capacidad de autocrítica de los miembros de la organización encargada de aplicar las medidas coactivas a través de algunos mecanismos de "disciplina interna".

Del Barrio y León indican que

---

<sup>11</sup> Miguel Bonasso, 1990. *Ibid.*

<sup>12</sup> Ernesto Garzón, 1989 (*Apud*, Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido. El terrorismo de Estado*. Disponible en: <http://www.nuncamas.org/investig/lamemolv/memolv05.htm>)

"el terrorismo de Estado constituye el aspecto más notorio de la Doctrina de la Seguridad Nacional, traducido en un total desconocimiento del derecho a la vida y de la libertad personal, en torturas y desaparecimientos cometidos con el alegado motivo de la lucha contra la subversión. La honda ilegitimidad que suponen las distintas características de la ideología de la Seguridad Nacional, conducen a sus adeptos y ejecutores prevalidos del poder total, a una situación de hipocresía y clandestinidad. Adoptan el sigilo, la nocturnidad, el ataque por sorpresa, las prácticas delictivas; la infracción del propio orden jurídico que en las horas de luz dicen defender y que, en todo caso no se atreven a suprimir. El terrorista estatal es aún más execrable que el terrorista extraestatal, al precaverse del aparato del Estado para delinquir, ocultarse, protegerse o hacerse impune. El tríptico que caracteriza la ideología del terrorismo de Estado es: secreto, clandestinidad e impunidad".<sup>13</sup>

El uso de las instituciones militares por parte del Estado para ejercer represión son las más comunes pero no las únicas, además de la policía y otras personas adherentes al régimen, las tácticas psicológicas del terror se difunden por todas partes. Existen ciertas formas de terrorismo preferidas por los opresores, Ballesteros<sup>14</sup> indica que las principales son: a) *violaciones del derecho a la vida*: muertes, ejecuciones con desaparecimiento; por torturas, en supuestos enfrentamientos, homicidios premeditados, detenidos-desaparecidos; b) *Violaciones del derecho a la integridad personal*: torturas, físicas o psíquicas, con aplicación de descargas eléctricas, de tipo sexual, por golpes, aplicación de drogas, quemaduras, inmersiones, tratos y penas crueles, inhumanas y degradantes, homicidios frustrados, heridos y lesionados; c) *violaciones del derecho a la libertad personal*: detenciones arbitrarias, detenciones individualizadas y selectivas, en manifestaciones, en

---

<sup>13</sup> Álvaro Del Barrio Reyna y José León Reyes, 1991. *Apud*, Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido. El terrorismo de Estado*. Disponible en: <http://www.nuncamas.org/investig/lamemolv/memolv05.htm>)

<sup>14</sup> Elías Padilla Ballesteros, *Ibid.*

allanamientos masivos, secuestros, presos políticos, relegación (confinamiento en lugares remotos e inhóspitos); d) *violaciones del derecho a la seguridad personal*: amedrentamiento, allanamiento y e) *violaciones del derecho a vivir en la patria*: exilio y refugiados.

El miedo es el mejor aliado del terrorismo de Estado, cuando se pone en marcha no sólo se pretende transgredir a los opositores, sino a sus familiares y también al resto de la población; se trata de difundir el miedo, la angustia, la desesperación. El auge del terrorismo por parte del Estado en América Latina puede ubicarse a finales de los sesentas y principio de los setentas, “el miedo atroz a los cambios sociales, a los movimientos populares, a la "amenaza comunista" fueron creando un clima de inseguridad (en muchos casos artificial y ficticio) en las clases dominantes de América Latina que las condujo a otorgar mayores cuotas de poder a instituciones militares y policiales que aseguraban el mantenimiento del ‘orden vigente’ y el ‘status quo’”.<sup>15</sup> En México el terrorismo de Estado cohabito dentro de las expresiones revolucionarias-que parecía estar brotando en diversas regiones del mundo-: el movimiento estudiantil del 68, movimiento estudiantil del 71, la conformación de grupos guerrilleros urbanos y rurales (ej., Liga Comunista 23 de Septiembre, el Movimiento Armado Revolucionario, el Partido de los Pobres, las Fuerzas de Liberación Nacional, etc.).

De todas las formas de terrorismo de Estado que ya se mencionaron, la desaparición forzada parece ser la más perfeccionada y la más preferida por éste; tal vez, porque la incertidumbre y el temor que genera son mayores; a continuación se ahondará un poco más en el tema.

## II

Las diversas estrategias de represión parecen atentar específicamente contra aquéllos que se han convertido en amenaza para el sistema de gobierno; los asesinatos o la tortura impacta también en los familiares, pero pareciera como si quedara algo de que *sujetarse*, que si bien

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

sigue siendo cruel y doloroso permite hacer menos intensas las heridas: ya sea la recuperación del torturado o el cuerpo de aquél que asesinaron impunemente. No se trata aquí de menospreciar las huellas que dejan ése tipo de vejaciones, pero parece que la desaparición forzada, por sí sola tiene un particular impacto en la subjetividad de los familiares y allegados al desaparecido, pues no sólo va en contra de la persona que es *secuestrada*, sino que busca lastimar a las personas cercanas a ésta de modo peculiar.

La desaparición por motivos políticos pretende borrar la identidad de aquél al que secuestraron y alterar la identidad de sus seres queridos; no hay un cuerpo que reclamar ni a quien llorar y para beneficio del Estado no hay *pruebas suficientes* que puedan establecer jurídicamente el delito, permitiendo que la impunidad continúe. Calveiro,<sup>16</sup> indica que aunque atroces, de todas las formas de represión, la desaparición forzada merece una reflexión aparte,

“la desaparición no es un eufemismo, sino una alusión literal, una persona que a partir de determinado momento desaparece, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. No hay cuerpo de la víctima ni constancia de su muerte. Puede haber testigos del secuestro y presuposición del posterior asesinato, pero no hay un cuerpo material que dé testimonio del hecho”.<sup>17</sup>

Actualmente existen algunas definiciones de la desaparición por motivos políticos, dichas definiciones son hechas por organizaciones de activistas o defensoras de los derechos humanos, para hacer una distinción entre un *secuestro simple* a uno realizado por motivos políticos. La Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas señala que

“...se entenderá por desaparición forzada el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por persona o grupos de personas que actúan

---

<sup>16</sup> Pilar Calveiro, *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue. 2004.

<sup>17</sup> *Ibid*, p.15.

con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley”.<sup>18</sup>

Para complementar la definición anterior, referimos la que ofrece la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Colombia (ASFADDES), la desaparición forzada:

“consiste en ocultar el paradero de un opositor o disidente político (cuya suerte termina siendo desconocida por sus familiares, amigos y partidarios), con un fin específico: reprimirlo, impedirlo y entorpecer su oposición. Este delito lo llevan a cabo quienes desempeñan funciones gubernamentales, agentes públicos o grupos organizados de particulares con apoyo de organismos del gobierno”.<sup>19</sup>

En referencia a esto último, es necesario mencionar que un desaparecido político es:

“... un ser humano, hombre, mujer, viejo, joven o niño privado de su libertad, incomunicado, preso en cárceles clandestinas de campos militares, bases navales o cualquier otro lugar habilitado para ello. Es un ser humano privado de todos sus derechos humanos y constitucionales que la mayoría de las veces es sometido a torturas por sus captores, que generalmente obedecen órdenes del gobierno...la desaparición forzada es una práctica de eliminación sistemática de opositores al régimen vigente”.<sup>20</sup>

No podemos ubicar el dato exacto del momento en que se inició la desaparición forzada como práctica del terrorismo de Estado, sin embargo, algunos colocan su origen en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, con la orden militar por parte de Hitler conocida

---

<sup>18</sup> Naciones Unidas, 2006. *Apud*, Atención integral a las víctimas de tortura en proceso de litigio. Aportes psicosociales. *Instituto Interamericano de Derechos Humanos*. 2007, p. 141.

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 143.

<sup>20</sup> Archivo en audio mp3: ¿Qué es un desaparecido político?, de la asociación H.I.J.O.S. México.

como *balance del terror*, la cual, según Ballesteros<sup>21</sup> implantaba la práctica de detención de rehenes entre la población civil; al respecto, Lázara indica que la orden de Hitler que fue acatada por todas las instancias de autoridad nazi “parece ser el primer precedente formal e institucionalizado del sistema de desaparición forzada de personas utilizado como método de detención, a pesar de que éste tuvo otras expresiones anteriores a lo largo de la historia...”<sup>22</sup> Este episodio también es conocido como “Noche y Niebla”, para poner fin a lo que ellos consideraban un problema: los judíos; “... Bergen, Buchenwald, Treblinka, Auschwitz, Maidanek... esos nombres del horror y la indignidad están en la historia, tanto como los métodos usados para hacer desaparecer a los prisioneros y todo el sistema montado con ese fin: el desvanecimiento en la noche y en la niebla”.<sup>23</sup>

Un antecedente más reciente se encuentra, según algunos autores, en la Guerra de Vietnam; Riquelme<sup>24</sup> indica que a partir de esta guerra los factores psicológicos o la llamada *Guerra Psicológica* comienza a desarrollarse más, siendo la desaparición forzada uno de los métodos preferidos para causar terror; “...la inoculación del miedo y del silencio mediante la creación y difusión de listas de amenazados de muerte, las desapariciones forzadas y la aparición de cadáveres mutilados y fosas clandestinas...”<sup>25</sup> suelen distribuir la paranoia y el miedo en el imaginario colectivo, sirviendo esto como un aviso de las consecuencias de oponerse a un régimen.

En la desaparición forzada la víctima no sólo es a quien se desaparece, el terror pretende impactar en los seres cercanos al desaparecido, tal vez para servir de advertencia y para mantener un sometimiento prolongado; acoso y persecución es parte de la tortura con la que cargan los familiares. Sin duda, cuando el Estado ejerce la desaparición, lo hace

---

<sup>21</sup> Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido. La desaparición forzada*. Disponible en: <http://www.nuncamas.org/investig/lamemolv/memolv05.htm>

<sup>22</sup> Simón Lázara, 1987, p.32. Abud, Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido. La desaparición forzada*.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Horacio Riquelme, 1993. *Ibid.*

<sup>25</sup> Atención integral a las víctimas de tortura en proceso de litigio. Aportes psicosociales. *Instituto Interamericano de Derechos Humanos*. 2007, pp. 150-151.

porque las ventajas para él son múltiples, Conte, Labrune y Magnone<sup>26</sup> enlistan los siguientes beneficios para los *Organismos de Seguridad* al perpetrar la desaparición:

a) El secuestro permite tener a la víctima, durante un periodo suficientemente largo, aislada, privada de defensa y fuera de control judicial o institucional. Posibilitando la aplicación sistemática e ilimitada de la tortura física y moral; lo cual permite a su vez fabricar información.

b) La elasticidad de los plazos para resolver el caso (liberación, legalización, eliminación del secuestrado o mantenimiento indefinido en su condición de ‘desaparecido’), al abrigo de todo tipo de presiones posibilita el cumplimiento exhaustivo del plan previsto, sin temor a errores o complicaciones.

c) Las características operativas del procedimiento proporcionan a sus ejecutores un marco de impunidad suficiente, en relación con la ilegitimidad absoluta de sus acciones.

d) El secuestro asigna a los operativos la máxima eficacia del sistema represivo.

e) Establece el reinado del terror, producto tanto del aparato que rodea los operativos-sin proporción alguna con respecto a las posibilidades defensivas de las víctimas- como de la aparente irracionalidad de los mismos. Tales elementos paralizan las respuestas de los familiares y testigos, así como de la población en general.

Asimismo, estos autores nos indican que tal ha sido la evolución de esta táctica represiva y el incremento del número de víctimas de esta misma, que los desaparecidos se pueden clasificar en varias categorías: 1) Detenidos que han desaparecido: secuestrados que permanecen en situación de detenidos-desaparecidos, son personas que fueron detenidas por Fuerzas militares y de seguridad de las cuales desde ese momento no se tienen noticias; 2) Desaparecidos temporarios: secuestrados que sufrieron un periodo de detención clandestina para ser liberados en forma no oficial y 3) Detenidos clandestinos que son

---

<sup>26</sup> Augusto Conte Mac Donell, Noemí Labrune y Emilio Fermín Mignone. El secuestro como método de detención. *Centro de Estudios Legales y Sociales de Argentina*.

“legalizados”: secuestrados que posteriormente fueron derivados a cárceles y sometidos a un proceso por tribunal civil o militar.

### III

Generalmente se suele estandarizar el número de víctimas de la desaparición forzada basados sólo en la cantidad de desaparecidos, pero se omiten las miles de familias que siguen siendo víctimas de esta tiranía -sin mencionar el resto de la población que ha sido trastocada acaso sin darse cuenta-. A estos familiares se les impone de repente el reto de seguir haciendo vida de una manera muy distinta, en algunos casos ni siquiera estaban enterados de que sus padres, hijos o parejas se encontraban en una lucha contra el Estado opresor. En ocasiones, la familia no sólo es afectada por la desaparición de uno de los integrantes, ocurre que el Estado, mediante todos sus aparatos de control, vigilancia y represión, decide llevarse a más miembros de una familia, asesinar a otros, devolver a algunos, cambiar de familia a los niños pequeños, hijos que ni siquiera pudieron conocer a sus padres, madres y padres que han muerto sin saber qué fue de su hijo o hija etc. Las formas de operar del Estado cuando reprime, son cínicamente diversas e intencionalmente planeadas...

“La represión no sólo alcanza a los familiares en el momento del secuestro del pariente buscado. Familiares de presos y desaparecidos, serán luego constante blanco de ataques cuando comienza la actividad colectiva de denuncia. Muchos de ellos, también se encuentran detenidos-desaparecidos”.<sup>27</sup>

Sin duda, el proceso de dolor ante la desaparición de un ser querido se va transformando, aunque el dolor siga siendo el mismo: el primer momento luego de que el familiar ha sido arrebatado, la angustia de suponer la tortura en el detenido, el tiempo transcurrido sin saber de él, la esperanza de encontrarlo, la construcción de su presencia, la incertidumbre, el quebranto, etc. Ya sea emprendiendo su búsqueda o decidiendo olvidar -

---

<sup>27</sup> Eduardo Duhalde. *El Estado Terrorista Argentino*. Buenos Aires: Ediciones el Caballito. 1983, p. 28.

aunque resulte prácticamente imposible-, las vidas, las subjetividades, han quedado rasgadas y todo dirigido desde un propósito perverso del Estado. Ante tales circunstancias, en realidad queda poco tiempo para pensar en el miedo o sentir dolor abiertamente -lo cual no significa que no esté presente-, pues el acontecer implica moverse, hacer algo al respecto: desde organizarse colectivamente hasta decidir emprender una vida que nada tenga que ver con el activismo.

Pero ¿qué pasa con la *vida psíquica* de los familiares y allegados a de desaparecidos políticos, y no sólo con ellos, sino con otro tipo de víctimas del terrorismo de Estado? Realmente poco se ha hablado e investigado al respecto, a veces sólo se dice y se supone lo mismo de siempre: que hay sufrimiento, que hay coraje, etc. Sin duda existe algún tipo de impacto y de heridas -no en vano la desaparición es una de las estrategias preferidas de represión-, pero debe de haber algo más que permita que sigan en pie, en lucha ¿qué hacen, qué estrategias elaboran para seguir sobreviviendo, para seguir resistiendo? ¿Qué sucede con su identidad?

Pocas son las investigaciones que se han dado a la tarea de ir más allá de lo que comúnmente se dice y se supone,<sup>28</sup> porque algo se hará con ese dolor, con ese coraje, aunque no se puedan deshacer de él. Giberti<sup>29</sup> indica que:

“... la mente de los familiares de desaparecidos está expuesta a un esfuerzo para la cual el aparato psíquico no está preparado. Han decidido incorporar a su estructura familiar un episodio no humano: la desaparición inexplicable de un familiar. Es decir, han decidido incluir lo siniestro en la convivencia de cada día”.

---

<sup>28</sup> Algunos ejemplos de investigaciones relacionadas con el tema son: Banchieri, C., Garay, L. y Tumini, M. (2005) *Vivencias al límite. Los familiares de desaparecidos en Córdoba y sus construcciones identitarias en torno al secuestro, la desaparición y las exhumaciones de los restos de sus familiares*. Tesis de licenciatura. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba/Facultad de Psicología; Hernández, T. (2006) *El poder de la memoria o la memoria del poder. La guerra sucia en México: una disputa entre la memoria y el olvido*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM/Facultad de Psicología y De Vecchi M. y Gómez, L. (2008). *La desaparición forzada de personas: ¿un duelo imposible, dos casos de hijos de desaparecidos políticos mexicanos*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM/Facultad de Psicología

<sup>29</sup> Eva Giberti, *op cit.*, p. 42.

Las familias que han sido impactadas por este tipo específico de represión, se han tenido que enfrentar no sólo a ese hecho que los coloca en una situación límite sino además desafiar una campaña de terror en contra de la figura del desaparecido -algo que hasta la fecha sigue pasando, no sólo quien ha sido desaparecido, sino en contra de cualquier forma de disidencia-. Kordon y Edelman, indican <sup>30</sup> que esta campaña realizada por el Estado y los medios de comunicación aliados consta de diversas inducciones con el objetivo principal de *quebrar* las formas de organización civil: 1) inducción a guardar silencio: los familiares se ven obligados a no hablar más del tema de manera pública; 2) inducción de sentimientos de culpa, a través de una campaña mediática se pretende revertir la responsabilidad del victimario sobre la familia, cuestionando los valores, ideales y educación transmitidos por la familia (ej. ¿Cómo educó usted a su hijo?, ¿sabe dónde está en este momento su hijo?); 3) inducción a dar por muerto al desaparecido, en Argentina, la dictadura militar obligó a través del código civil a que los familiares declararan muertos a su desaparecido; 4) inducción a considerar la disidencia política como una falta de adaptación social y por lo tanto, como campo de la enfermedad mental; 5) inducción en la población del mecanismo por el cual la sola desaparición de una persona sería prueba de su culpabilidad (ej., ‘algo andarían haciendo’); 6) inducción al olvido, esto implica entender que la desaparición sólo es un crimen del pasado, siendo que en realidad es un crimen continuo, además implica eludir responsabilidad y aplicar justicia y 7) inducción a la dilución de responsabilidades.

Los familiares de desaparecidos han tenido que resistir todo este tipo de campañas en contra de ellos, casi siempre a través de un activismo social en pro de la justicia; se han tenido que explicar una situación inexplicable, enfrentándose a la desesperanza, a las ilusiones quebrantadas, a los estigmas sociales, la segregación, la exclusión...

“su característica esencial es moverse a lo largo de estos años en lo que se llama una situación límite. Y no se transita impunemente ese territorio, la salud emocional se resquebraja, se daña [...] ser abandonadas, segregadas y transformadas en gente sospechosa por tener

---

<sup>30</sup> Diana Kordon y Lucila Edelman. *Efectos psicológicos de la represión política*. Argentina: Sudamericana Planeta Editores. 1986, pp. 9-11.

un desaparecido entre ellos. A eso hay que agregar la imposibilidad de entender el propio estado civil: ¿viuda?, ¿huérfano?, ¿padre sin hijos? Y los problemas económicos y jurídicos restantes: ¿cobra pensión?, ¿se reclaman sueldos?”<sup>31</sup>

La desaparición forzada que el Estado ha desarrollado en toda Latinoamérica y en nuestro país sin lugar a dudas, genera un espacio de impunidad política y penal que indudablemente hay que combatir.

Quienes han sufrido esta situación como familiares, amigos, compañeros de quienes fueron desaparecidos, quedan en una situación complicada. Muchos de ellos han decidido hacer algo, resistir, luchar, enfrentar.

Sin duda el resistir es necesario, luchar también, pero ¿cómo es que lo hacen? Sería demasiado simple quedarse en la idea de que hay daño psicológico, que esto ha impactado en toda su vida, que es una situación difícil. Este trabajo en los siguientes capítulos se adentra en los procesos de vivencia, resistencia y lucha ante la desaparición forzada, que, como veremos, es un proceso interesante, complejo y de gran diversidad en su expresión personal, social y política.

---

<sup>31</sup> Eva Giberti, *op cit.*

## CAPÍTULO II

### PRESENTACIÓN DE LAS HISTORIAS...

*La filosofía intenta comprender la realidad mediante la discusión de conceptos abstractos aportados por cabezas masculinas flotantes (decapitalismos); yo en cambio, quiero comprender lo ocurrente mediante cuerpos concretos, mediante microanálisis, mediante cacería de biosímbolos.*

*Heriberto Yeppez*

En la introducción ya mencionamos brevemente los nombres de los dueños de las historias que dan sentido a esta tesis, sin embargo creemos que es necesario hacer una breve presentación de estos personajes.

#### **¿Quién es Alicia de los Ríos Merino?**

Alicia nació el 6 de febrero de 1977 en la Ciudad de México. Es hija de Alicia de los Ríos Merino y de Enrique Pérez Mora “el Tenebras”, ambos integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. La madre de Alicia originaria de Bachiniva, Chihuahua, fue detenida y desaparecida en enero de 1978 en el Distrito Federal por la DFS (Dirección Federal de Seguridad) y la Brigada Blanca, aunque su familia dejó de verla desde el 76. Las autoridades siempre han negado su aprehensión pese a que en los archivos de la DFS consta su detención y su declaración, además existen testimonios de ex detenidos de que la vieron encarcelada en el campo militar no 1 y otros testimonios que indican que la última vez que se le vio con vida fue en la zona militar de Pie de la Cuesta, Guerrero.

El padre de Alicia, era originario de Originario de Cuquío, Guadalajara, perteneció durante su juventud a un grupo de jóvenes llamado los Vikingos; grupo que participó en la política estudiantil a mediados de los sesentas y que era políticamente contrario a la Federación de Estudiantes de Guadalajara,<sup>32</sup> posteriormente se integra a la Liga. El Tenebras es asesinado

---

<sup>32</sup> Para mayor información sobre este grupo y su relación con la Liga Comunista 23 de Septiembre consultar “*Del Barrio a la Guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara 1964-1973)*” de Rodolfo Gamiño Muñoz, presentado por el Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA), 2006.

en junio del 76 en Culiacán, Sinaloa, por un agente de la DFS, Max Toledo, ambos se dispararon y murieron en ese mismo encuentro.

La madre de Alicia la entrega a unos meses de nacida a su hermana Martha, quien la lleva a Chihuahua, con el fin de protegerla y de que Alicia pudiera seguir en la clandestinidad de la lucha. Es registrada como una hija más de sus abuelos (Alicia Merino, maestra de profesión y Gilberto de los Ríos, agricultor). Así, como una hija más, creció viendo a sus abuelos como padres y a sus tías y tíos<sup>33</sup> como hermanos. Su abuela es quien retoma esta figura materna, junto con su tía Irma, a quien cariñosamente llama Mima.

Martha, su tía, y Alicia, su abuela, forman el Comité de Madres de Desaparecidos de Chihuahua, donde actualmente es abogada Alicia; aunque hoy también milita como adherente a la Otra Campaña y Cloacas Comunicantes...

### **¿Quién es Pablo Álvarez Watkins?**

Pablo nace en la Ciudad de México el 6 de octubre de 1973. Hijo de Eugenio Álvarez Arreguí -de familia republicana, quien fue exiliado de España en 1936 durante la Guerra Civil, cuando tenía entre 7 y 8 años de edad- y de Bertha Magdalena Watkins Sandoval, nacionalizada mexicana, de madre guatemalteca (Hilda Sandoval) y padre inglés (Peter Paul Watkins). Desde niño tuvo referentes comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos.

El abuelo de Pablo, Francisco Fermín Álvarez Iraóla, participaba en el gobierno de la República en cosas relacionadas con sanidad y en servicios durante la guerra, es el primero de su familia en salir de España; por un tiempo su familia es separada por este conflicto bélico, pero más tarde el abuelo realiza diversas acciones para traer al resto. Su padre transcurre la adolescencia temprana en Cuba, para después partir hacia México. Ya estando aquí la familia tiene una leve participación política, que es continuada sólo por Federico, hermano de Eugenio, quien estaba más metido en la organización del Partido Comunista y

---

<sup>33</sup> Marta, Irene, Irma y Gilberto.

la estructura del mismo durante el exilio aunque también realizó actividades políticas durante su estancia en Cuba; Eugenio, el padre de Pablo, sólo llega a participar brevemente en las Juventudes Comunistas.

Actualmente, Pablo milita políticamente en contra de la desaparición forzada dentro de la asociación Hijos por la Identidad y la Justicia en contra del Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) México.

**CAPÍTULO III**

**LA DESAPARICIÓN FORZADA COMO EXPERIENCIA  
PERSONAL Y EXPRESIÓN SOCIO-POLÍTICA.  
CONSTITUCIÓN *DEL OTRO* Y LAS DERIVAS EN LA  
IDENTIDAD.**

*Esa batalla*

*¿Cómo compaginar*

*la aniquiladora*

*idea de la muerte*

*con ese incontenible afán de vida?*

*¿Cómo acoplar el horror*

*ante la nada que vendrá*

*con la invasora alegría*

*del amor provisional*

*y verdadero?*

*¿Cómo desactivar la lápida con el sembradío?*

*¿La guadaña con el clavel?*

*¿Será que el hombre es eso?*

*¿Esa batalla?*

*Mario Benedetti*

Acercarse a las historias *personales* relacionadas con la desaparición forzada nos introduce en diferentes dimensiones de la existencia social, que no necesariamente emergen en otras experiencias semejantes de secuestro.

La desaparición forzada se conecta de manera directa con una experiencia personal, social y política, de todos los vinculados a ella de manera cercana y, en alguna medida, a

una experiencia de *la sociedad* en general, o por lo menos a la ‘actitud’<sup>34</sup> de una *sociedad*. La cercanía a la desaparición forzada no sólo deviene de la condición de ser familiar de alguien que ha sido desaparecido, sino de aquellos involucrados por otras vías: haber sido compañero en las actividades políticas, ser amigo, participar de los esfuerzos sociales por el esclarecimiento de los hechos, investigar *el fenómeno*, por ejemplo.

La aproximación comprensiva que sigue, se acerca a la dimensión personal para desde ella ir tejiendo una interpretación que nos permita comprender el impacto que esta acción de Estado suscita -va suscitando mejor dicho- en la vida de las personas y desde ello de sus derivas sociales y políticas, además de la significatividad que ahí se contiene para comprender el ejercicio del poder, la lucha contra él y la elaboración de la resistencia social desde los espacios biográficos. En la dimensión biográfica no sólo es posible comprender cómo se expresa en el campo de la dinámica y la subjetividad en el terreno social y político la trascendencia de esta actividad de desaparecer a personas por sus ideas y actividades políticas, sino también avanzar en el entendimiento de este fenómeno desde diferentes ‘ejes’ que permiten articular esto como una experiencia de vida y como una experiencia socio-política.

Los ejes referidos son importantes por la manera en que se tejen para dar contenido de experiencia al suceso; *el saber* que se tiene acerca de los sucesos, *los procesos y contenidos* singulares en que subjetivamente se elabora la vivencia de esa situación y *los modos en que eso se externa* como un modo de comprender la propia existencia socio-política y su expresión activa ante este proceder del Estado, son líneas básicas para dar con la experiencia que se configura.

El saber se centra específicamente en la información que se tiene acerca de lo que históricamente es esta práctica y, en específico para las historias que en esta investigación se consideran, de los casos ‘cercaños’ a quien *sabe* de ello. Por supuesto, esto también se relaciona con los modos en que esa información llega a tener lugar, a suceder. Si la realidad social que reconocemos está estrechamente vinculada con lo que sabemos de ella, esta

---

<sup>34</sup> Con esto se hace referencia a las posiciones sociales ante este fenómeno, que puede manifestarse en opiniones (sean de simpatía o no), participación en acciones o incorporación a organizaciones que tienen que ver con la desaparición forzada, por ejemplo.

cuestión nos permite ir trabando contacto con lo que es la realidad social de la desaparición como fenómeno socio-político y como experiencia personal.

Pero saber, el saber algo, ir sabiendo también, siempre es una experiencia significada y significativa. El saber forma parte de una experiencia personal que deviene como información relevante sólo en un entramado que le otorga una dimensión significativa y sentido comprensivo, cuando ésta es 'leída' como parte de una colocación subjetiva ante la existencia que le ofrece fortalecer el entendimiento o como una irrupción de sentido novedoso, de alteración de la manera de significar los 'hechos'. La trayectoria y la situación biográficas se entrecruzan en términos de posicionamientos afectivos y de entendimiento subjetivo que constituyen un punto de mira, un sitio existencial de vinculación consigo mismo y con el entorno. Ahí los saberes se mezclan de forma singular en su historicidad biográfica, es decir, desde su potencial para configurarse como parte de la propia historia. Y esa trascendencia biográfica se entevera con situaciones sociales y políticas de un tiempo, una época, un momento histórico.

Pero no es todo, el saber y la vivencia son expresiones que se objetivan en haceres ante situaciones específicas. En el caso de la desaparición forzada, el saber y la vivencia nos colocan ante la urgencia de hacer algo ante un crimen perpetrado por el Estado, nos hacen enfrentarlo de cierto modo al *interior* de sí y ante los demás; con algunos *demás*, contra ciertos *demás*: los otros afectados, la 'sociedad' y el Estado. Esta dimensión resulta de particular interés en la medida en que esa manifestación externa configura en buena medida el modo 'ideológico' práctico en que se da cauce a las otras dos líneas de acercamiento... y a las posibilidades sociales para romper con el recurso estatal a esas prácticas y lo que las motiva.

Las historias a las que nos acercamos en esta investigación acaso nos muestran dos tendencias generales de 'asumir' subjetiva, emocional e ideológicamente, en su dimensión de expresión práctica, cómo se 'vive' esta situación de la desaparición forzada y comprender acaso cómo 'funciona' el poder del Estado, las formas de resistencia que se activan ante ello y los alcances que pueden tener tales re-acciones en términos de lucha social. Esto es posible en la medida en que los planteamientos que encontramos en las

historias se han elaborado en buena medida desde los espacios biográficos, son producto de la convivencia cotidiana en espacios distinguidos por su condición de clase; el discurso político que elaboran no es un asunto exclusivo de la persona sino que deriva de una red de pertenencias prácticas y afectivas: familia, amigos, espacios educativos y de recreación, es decir, los espacios biográficos.<sup>35</sup>

En todo caso, una línea temática que orienta este escrito es la manera en que se define la cuestión de la desaparición, en especial el modo en que se construye al desaparecido, a los desaparecidos, evidentemente desde ciertos desaparecidos. Es desde lo que se sabe de él – de ellos-; de lo que pasó, lo que *les* pasó, y *lo que se quiere saber* acerca de lo que (les) ocurrió -y por qué les sucedió a ellos y no a otros- desde donde se configura la desaparición, al desaparecido (los desaparecidos), y el modo de vivirlo.

En la medida en que lo que se sabe, lo que se va sabiendo, tiene una ‘afectación’ en el modo de existir, en la experiencia subjetiva, en la vivencia, la constitución de la desaparición como asunto de vida, es un fenómeno dinámico. Conforme se re-configura lo que se sabe de la desaparición se va replanteando el modo en que todo ello se vive y, por supuesto, la manera de expresarlo y los lugares en que se manifiesta. De diversos modos esta cuestión de la elaboración del desaparecido – los desaparecidos- se constituye como un componente importante en la creación constante de una idea de sí, de lo que pudiera ser una ‘identidad’. Así, construcción del otro desaparecido, identidad y expresión práctica de la vivencia en el trayecto biográfico son líneas que hacen posible el proceso interpretativo.

Otra línea temática está relacionada con los modos de vivir la desaparición forzada, de *resistir* y *encauzar* el impacto que la perpetración de la desaparición impone a quienes están involucrados en ella y no son los desaparecidos. Esto es, trazar los procedimientos de trabajo con uno mismo y de encauzamiento hacia la expresión cotidiana y socio-política de lo que se hace con esa experiencia para dar cauce, o no, a un modo de enfrentar la problemática, se configura como un recorrido por realizar en este trabajo.

---

<sup>35</sup> James C, Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era. 2000, p. 30.

En ambas líneas hay un elemento fundamental: la experiencia. Pero, ¿a qué nos estamos refiriendo aquí con experiencia? Sin duda, no sólo a una forma de conocimiento o a una acumulación de vivencias, sino a la forma específica en que cada uno de nosotros accedemos y sabemos de esas vivencias, lo cual nos permite ir comprendiendo, configurando, construyendo y significando aquello que llaman realidad. “La idea de experiencia implica espacio y tiempo, es la forma en que los fenómenos son pensados, sentidos, vividos, actuados por sujetos arraigados a un suelo, en un momento histórico dado; experiencia que forma y conforma al sujeto...”,<sup>36</sup> es siempre individual y colectiva. En nuestra trayectoria biográfica las experiencias no pasan de largo ante nuestros ojos, tienen la gran capacidad de transformarnos, de replantearnos en y ante nuestra existencia; emergemos *nuevos sujetos* a cada nueva experiencia, no sólo de manera práctica, sino también en nuestra subjetividad, en nuestros sentires, en nuestros pensamientos, en nuestras ideas y entendederas de mundo; “así, cada discontinuidad produce un nuevo tipo de experiencia; nuevos saberes; nuevos objetos y nuevos sujetos de conocimiento; nuevas prácticas y nuevos diseños; nuevas sensaciones y sentimientos; la producción, incluso, de otra sensibilidad que marcará el espacio, resaltando la diferencia. La historia se delinea como el paso, no sin sobresaltos, de una experiencia a otra”.<sup>37</sup> La historia, por lo tanto, se construye desde un hoy específico, desde una situación biográfica que trastoca en nuestra forma de elaborar y generar una comprensión de la vida del pasado desde el presente. Es así como se abordará aquí la comprensión de las historias de vida, aludiendo a la construcción de la memoria *desde el ahora* y de la premisa de que el pasado no puede ser reconstituido jamás de forma total, puesto que nuestra memoria no obedece órdenes cronológicos.

Asimismo, dado que el saber es parte elemental de la experiencia, es transformado con cada vivencia y transformador al mismo tiempo del sujeto, es preciso señalar la diferencia entre el concepto de *saber* y el de *conocimiento*. Como bien indica Foucault, el saber es una experiencia colectiva de la cual los sujetos salen transformados, permitiendo a su vez la gestación de un nuevo tipo de sujetos; mientras que el conocimiento sólo es un

---

<sup>36</sup> María Inés García Canal. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco. 2006, p. 42.

<sup>37</sup> *Ibid*, p. 43.

“trabajo que permite multiplicar los objetos cognoscibles, desarrollar su inteligibilidad, comprender su racionalidad”,<sup>38</sup> pero sin trastocar al sujeto, es el mismo sujeto de conocimiento el que sólo orbita alrededor del objeto producido por el saber, aumentando otros conocimientos, pero no otros saberes.

## I.

*...su manera de presentarnos el mundo y sus tentaciones para identificarnos con ciertos personajes y no con otros, nos sitúa en una postura del corazón y la mente que no es de escéptica indiferencia, pues no cualquier cosa que le suceda a esta gente nos da lo mismo.*

*Martha Nausbaun*

En las historias que aquí se presentan es posible seguir el rastro, desde la con-memoración, de la continua reconfiguración de la experiencia ante la desaparición forzada en el cruce de las dimensiones referidas y desde ahí comprender hoy lo que eso es como experiencia personal y socio-política y derivar las implicaciones de ello para la existencia personal y colectiva.

En los dos casos que se presentan, estamos ante procesos de constitución de una experiencia que se figura, refigura y resignifica constantemente. Aunque es posible definir el modo en que cada persona hoy comprende, vive y expresa esta experiencia, es menester dilucidar el proceso personal que ha hecho posible esto, lo que resulta trascendente en tanto el modo actual es la concreción de procesos diversos que se conjuntan, en que se sintetiza una historia realizada y que contiene historia por venir.

---

<sup>38</sup> Michel Foucault, Ibid.

## Alicia

*Los únicos ángeles de que recelo son los demonios disidentes.*

*Mario Benedetti*

Alicia por ejemplo, nos permite ver un modo peculiar en que configura históricamente la relación con el desaparecido y el impacto de esa experiencia como vivencia personal y socio-política. En este momento ella vive esto como un reencuentro constante con la desaparición, con *su* desaparecida, con los desaparecidos, con el Estado y con ella misma. Y dicho encuentro incesantemente replanteado, supone una objetivación de sí que queda incorporada como parte de una expresión amplia de un modo de existir, en la complejidad de una vivencia que lo mismo lleva a la angustia derivada de una sensación de fragilidad, que a la creación cotidiana de redes sociales impregnadas de afectos solidarios o a la vinculación militante con grupos de oposición al Estado. Ella nos sugiere algo del ‘fundamento’ de su vivencia y sus modos de afrontamiento:

“...vamos, yo creo que siempre he tenido como ese equilibrio de decir: **yo no me voy a victimizar**; y como que hay partes de mis deseos que voy ordenando por prioridades y la militancia sobre los desaparecidos, sobre la lucha del esclarecimiento del paradero, todo esto yo no lo puedo dejar, porque aparte **es algo que me gusta investigar, me gusta para clarificarme yo misma; pero tampoco he renunciado a hacer otras cosas...**”<sup>39</sup>

Podemos en este momento centrar la importancia que para Alicia tiene el saber como fundamento para significar la vida, clarificar la emoción, generar la resistencia... para ir elaborando experiencias. Una de las líneas que permiten que nos adentremos en esta idea del saber como ancla de las experiencias es el modo de proceder para, desde la vivencia, construir una experiencia: en el caso de Alicia la indagatoria es un procedimiento fundamental. Podemos considerar que la indagatoria –que para ella ha adquirido diferentes formas prácticas- ha sido una manera de proceder que le permite transitar entre la

---

<sup>39</sup> A partir de aquí los resaltos con negritas en las citas de la entrevistas son nuestros.

experiencia interna y el mundo exterior. Si quisiéramos generar una conceptualización al respecto, podemos recurrir a la idea foucaultiana de las *tecnologías del Yo*.<sup>40</sup> Esa clase de procedimientos que permiten ‘trabajar’ con el sí para ‘resolver’ con cierto nivel de sentido lo que va pasando, lo que le va pasando. La indagatoria le permite saber y el saber le permite comprender e ir actuando, re-construyendo una memoria particular. Al respecto de este esfuerzo de Alicia por no victimizarse, por investigar no para imponer una ‘verdad’, sino para construir activamente una historia sin víctimas, podemos hablar entonces de un *trabajo real de memoria*, un intento por romper con el estatus de víctima que asegura un monopolio político, moral y de dolor -la víctima *profesional*<sup>41</sup> también se puede transformar en perseguidor de otros-; pero tampoco pretende establecer un relato heroico que inserta el triunfo de unos sobre otros, en este caso de sus padres guerrilleros respecto del Estado e incluso respecto de otros grupos subversivos o al interior del mismo grupo al que pertenecieron.

---

<sup>40</sup> Las tecnologías del Yo, según Foucault, son aquellas que “permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto grado de grado felicidad, sabiduría o inmortalidad” (p.47). Asimismo, Foucault indica que existen otros tres tipos de tecnologías que utilizamos para entendernos a nosotros mismos, para generar un saber de nosotros mismos: “1) las tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que os permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones, [y] 3) tecnologías del poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a ciertos tipos de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto...” (*Ibid*) Michel Foucault. *Tecnologías del Yo. Y otros textos afines*. Paidós: Barcelona. 1996.

<sup>41</sup> Nos estamos refiriendo a *Victima profesional*, como aquellos sujetos que se instalan eternamente en ese estatus, aprovechando todo los beneficios –económicos, políticos y morales- que se puedan obtener con él. Su condición se vuelve una profesión, tanto es así que algunos hasta pueden vivir de ello. Las víctimas profesionales se esfuerzan por permanecer en ese estatus a toda costa, más que por luchar por ser algo más que una víctima pasiva que sólo espera inútilmente a que al transgresor-paradójicamente- en un acto de *buena voluntad* se le ocurra reconocer su agravio. Por ejemplo, si se quisiera apelar a una vía jurídica o legal, sería necesaria por lo menos la elaboración de algún tipo de propuesta para la reparación del daño por parte del agresor-en este caso del Estado- que obligue al reconocimiento por parte de éste de la violación que cometió; si por otro lado, la vía es la negación y desconocimiento del Estado, se requiere mínimamente una investigación para la reconstrucción de una memoria histórica de los hechos dejando de lado los papeles de víctima, héroe o villano, o encontrar alternativas que transgredan el *espacio de movilidad* que el propio sistema otorga . Irónicamente, la profesionalización de la condición de víctima traiciona y atenta los ideales revolucionarios de los guerrilleros desaparecidos. Es importante aclarar aquí, que de ninguna manera estamos abogando por la tolerancia a la transgresión de la dignidad humana o por la conformidad ante las injusticias, pero aún menos estamos de acuerdo con la victimización que abona a la legitimación del Estado disfrazada de resistencia social.

El lugar desde el que hoy vive Alicia la desaparición forzada permite mirar su historia como un proceso de saltos continuos. Desde la sorpresa inicial que viene con ‘el descubrimiento’ de que su madre es desaparecida y su padre asesinado -‘muerto en combate’- hasta el reconocimiento de sus padres como luchadores sociales.

Esta nueva colocación que va haciendo Alicia de sí, le permite situarse en un espacio donde la exigencia de reparación es posible y viable- Todorov nos sugiere que “es mucho más ventajoso quedarse en el papel de víctima que recibir la reparación de la ofensa (suponiendo que la ofensa sea real): en lugar de una satisfacción puntual, se guarda el privilegio permanente, por lo tanto, la atención y el reconocimiento de los otros está garantizado”.<sup>42</sup> Para Alicia romper con ese estatus de víctima resulta una tarea de vida y militancia.

En todo caso, lo que Alicia elabora de sí a partir de la desaparición de su mamá, de los desaparecidos en general y de su vivencia, resulta de un proceso de creación de significatividad en las diferentes dimensiones señaladas y en el cruce de los diferentes ejes referidos.

Hija de una guerrillera desaparecida y de un guerrillero *muerto en combate*, ambos miembros de la Liga Comunista 23 de septiembre, va conociendo acerca de papá y de mamá desde el *encubrimiento* familiar de lo sucedido (encubrimiento sólo parcial en su efectividad pues ella ‘siempre sospechó’ que algo no estaba bien respecto del paradero de su mamá); este encubrimiento familiar de la verdadera historia fue muy posiblemente con un afán de cuidado, de protección para Alicia y también de autoprotección familiar, es decir, al *proteger* a Alicia también se amparaban ellos de no tener que entrar en detalles ni en dificultades de explicaciones complicadas que posiblemente tensarían la relación de Alicia con ellos. Lo que va conociendo de su mamá que está lejos, estudiando en otro lugar, permite generar en Alicia una idea de mamá viva, al alcance de alguna manera, crea la expectativa que regresará y desde ahí una posible ‘necesidad’ de ella. Y es que hoy Alicia ha elaborado una figura de su madre como luchadora, dedicada a su tarea de transformación

---

<sup>42</sup> Tzvetan Todorov. *Los dilemas de la memoria*. Cátedra latinoamericana Julio Cortázar. Conferencia Magistral, 2002. Disponible en: <http://jcortazar.udg.mx/documentos/TODOROV.pdf>

social, desde la que no es sostenible la idea de una madre tradicional ¿De dónde surge entonces la necesidad de mamá?

Si bien papá y mamá son sustituidos de manera práctica por tías y abuelos – de hecho ella aún hoy refiere a la abuela y el abuelo como mamá y papá respectivamente y a ‘Mima’, su tía, como figura materna en *realidad*-, ellos también crean la necesidad de la mamá ‘verdadera’: esta necesidad hoy mismo tiene una fuerza fundamental en la vida de Alicia. En la familia materna construyen esta figura de la madre alejada, pero presente potencialmente en algún lugar, tal vez alimentando sus propias esperanzas de que algún día volviera.

La relación con el padre es distinta, él es un muerto desde siempre en la vida de Alicia; por lo menos puede tener esa certidumbre. Aunque en un inicio se le dice que él muere en un accidente carretero; esto ya supone una relación muy diferente con él. Sin embargo el dolor está ahí, aunque es subjetivamente distinto al que siente respecto de la desaparición de su madre. Además, durante toda su primera infancia se mantiene alejada de su familia paterna, la cual hasta el momento sigue viviendo en Guadalajara;<sup>43</sup> la necesidad de la figura del padre no es fomentada por la familia materna-a diferencia de como ocurre con la madre-. Dicha situación está tal vez atravesada por una cuestión de género;<sup>44</sup> por ejemplo, la construcción de la imagen de la madre ausente está construida bajo una lógica emocional con diversas atribuciones sociales al género femenino: una mamá apapachadora pero que se encuentra lejos porque está estudiando no porque haya decidido irse a la guerrilla, porque se haya ido con otra pareja, con otra familia, etcétera. Las explicaciones que da la familia entran sólo en un plano de lo que es *socialmente aceptable* para una mujer y además madre. Esto va ayudando a constituir en Alicia el retrato y la necesidad de una *mamá angelical*:

**“... vamos, cuando yo digo ‘mi mamá’ la recuerdo como una figura materna pero que no tuve, a la mamá la recuerdo como mamá; cosa**

---

<sup>43</sup> Aquí cabe recordar que la familia materna es originaria de Bachiniva, Chihuahua y la familia paterna de los Altos, Guadalajara.

<sup>44</sup> Este aspecto del género, surgió en el momento del análisis de la narrativa, pero no se desarrollará profundamente debido a que no forma parte de las líneas de investigación de la presente tesis.

que es muy loco y muy esquizofrénico, yo no viví con ella como mamá [...] Vamos, como tenía muchas lagunas de información de su vida en la clandestinidad, pues más fácil taparlas con **una imagen angelical**".

Asimismo, existe un anhelo por parte de la familia materna de querer ver en Alicia algo de la figura de su madre. Alicia, dicen, se parece físicamente a su mamá, desde ahí ya hay una atribución con respecto del aspecto físico de la desaparecida -sin olvidar que llevan el mismo nombre y que incluso a la misma Alicia, eso le hace suponer que eso es una forma de que sus abuelos sintieran con ellos a su hija desaparecida-; parece que había una urgencia social de identificar a la hija con la madre, que consiste en colocar en Alicia características propias de su mamá, desde el aspecto físico, el tono de voz, maneras de ser similares, etc. Aspectos que van subjetivando en ella la forma de vivir y entender cotidianamente a su madre desaparecida, que a la vez la van haciendo cargar un gran peso respecto de esa imagen casi perfecta de su mamá, que aún asumiendo esos rasgos que le atribuyen los demás, hoy ella misma no logra sentir que puede alcanzar el grado de perfección que tiene su madre. Su madre, siempre era la más bonita, la más alegre, la más solidaria con los demás, la que cuidaba niños ajenos, la que se preocupaba por el bienestar de los otros, la más bailadora, la que iba bien en la escuela, etc. Al respecto de esta carga de la imagen de la madre desaparecida, es importante mencionar que el encuentro de Alicia con su familia paterna en Guadalajara, le permite tener un soporte ante ese peso, un *equilibrio*, pues empieza a comprender que también está conformada por 'el Tenebras', no solamente por Alicia, aligerando un poco esa carga. Asocia, por ejemplo, el humor negro que la caracteriza con ese lado familiar, suponiendo que de ahí 'proviene'. Hoy Alicia reconstruye la figura de su padre en el terreno íntimo como alguien protector, donde a través de evocar su recuerdo puede sentirse resguardada, defendida; en especial cuando se llega a enfrentar con otro hombre. Sin embargo, parece que dicha reconstrucción está mucho más influenciada por la convención social del rol de padre, pues dentro de su familia paterna no hay una constante atribución de caracteres de Enrique en Alicia; incluso sabe que 'el Tenebras' jamás cumplió ese rol con el hermano mayor de Alicia, pues Enrique era un agente de cambio social, que eligió la vida guerrillera y no el ejercicio paternal:

**“No sé qué tanto tenga que ver el que yo siento que perdí mucho tiempo sin conocer a mi familia paterna y también no sé qué tanto impacto tenga que me compararon mucho tiempo con mi jefa** y eso creo que ya está un poco superado, casi todo; eso de que yo decía ‘bueno, no soy ella’, es que siempre la usaban como para el regaño y que como que yo sentía que no había un lugar claro de ‘¿de quién soy hija?, de ustedes abuelos, de ti Mima o de Alicia y me están cuidando por ella entonces’; ese sentido de pertenencia **y al entrar a casa de los Pérez así como ‘pum’, como que los conocía de toda la vida, hubo una empatía como muy chingona.** Y entonces será que yo tengo como más claro como el recuerdo del Enrique, muy muy heroico, cargado de... porque mi abuela es así como la defensora número 1 del Enrique y entonces no sé qué tanto sea como muy avasallante, pero en términos de Freud, o freudianos seguramente hay ahí un complejo de Edipo de ‘yo quiero a mi papá’”.

Alicia trata de descolocar a su madre de esta posición idealizada; en contraste, con la figura paterna, Alicia ayuda a construir más esa idealización que la que la propia familia paterna; el hecho de que las características y cualidades de ‘el Tenebras’ no se le atribuyan tanto como las de la madre hace una diferencia que le permite por muchos momentos sentirse más cercana a esa figura paterna, lo cual a su vez le hace más complejo dejar de idealizar al padre, no así con la madre. Asimismo, otro elemento que propicia una relación más mística con el papá, es el hecho de que sabiéndolo muerto puede llamarlo desde un plano espiritual y que con la madre, aún hay cierta esperanza que parece imposible de abandonar, la de encontrarla algún día.

Sin embargo, hay ciertos aspectos en que la vinculación con los padres es similar, uno es que a pesar de que de forma práctica contó con personas que ejercieran el rol social de ambos padres, el ejercicio práctico y afectivo de este no sustituye ni llena por completo la necesidad de querer tener a sus padres con ella; lo cual lleva a otro aspecto en que la forma de relación es similar: el constructo social de lo que es ser un papá y una mamá; aspecto del cual, a pesar de sus esfuerzos no ha podido desarraigarse.

Pero la urgencia por identificar a Alicia con su madre deviene sólo de determinadas personas: de su familia materna y de compañeros exguerrilleros de sus papás –aquí lo peculiar es por qué siendo compañeros de ambos, sólo refieren el parecido de Alicia con su madre y no con ‘el Tenebras’, siendo que el parecido físico de Alicia con su padre es innegable-; parece que para el caso de la familia materna, esta urgencia emerge de la necesidad de crear en Alicia un vínculo afectivo con su madre ausente, que si bien de manera práctica tenía ya ese vínculo con su abuela y con Mima, *hacía falta* construirlo para la *madre verdadera*, pues en una sociedad como la nuestra, donde la figura de la madre es fundamental, parece que debía crearse dicho vínculo; asimismo parece ser que esta construcción del vínculo con la figura de su madre es también una manera de *no dejar desaparecer a la desaparecida* y de que en caso de que algún día regresará, el vínculo ya estuviera esperándola.

Para el caso de amigos y compañeros exguerrilleros de sus padres, parece haber en ellos una especie de obligación de cuidado para con Alicia, como si hubiese una necesidad de *saldar cuentas* a través de la hija de una compañera guerrillera ‘perdida en batalla’ a la cual varios de ellos vieron por última vez en el campo militar No 1, donde también estaban detenidos pero del cual finalmente fueron liberados; tal es este deber moral, que algunos de ellos han asumido un rol paterno con Alicia. Esta urgencia de identificar a Alicia con su madre, ha construido una estampa que *le han adherido* en la frente y de la cual hasta hoy le ha costado esfuerzo desprenderse, más no renunciar u olvidarse de ella. Estos esfuerzos se ven reflejados en sus intentos por no victimizarse, por investigar para reconstruir una memoria al respecto, por des-colocarse y no ser sólo una hija más de una desaparecida que se encuentra involucrada en comités para buscarla, entender al desaparecido de manera distinta a otros *hijos* y familiares de *desaparecidos*, etc. Alicia lo expresa así:

**“Vamos, hay patrones que yo no quisiera volver a repetir, que pasaron en mi familia y en otras familias, como el caso de mi tía Marta, por ejemplo, que renunció como a todo, se dedicó no’ más a esta onda y no lo digo yo por productividad, en el sentido de dinero o de trabajar de generar o no generar, de **hacerte una profesional de la causa** o no; yo comprendo el contexto de ella, era como mucho más reciente, las detenciones, las**

desapariciones, **podías tener más expectativas, utopías de que los podías encontrar vivos; yo en este momento no creo que las haya...**”

Si, como dijimos ya, la realidad social es en buena medida lo que sabemos de ella en un momento dado y que cada momento histórico deja huella, se convierte en vestigio existencial y subjetivo, para Alicia, esta manera en que inicia su conocimiento de papá y mamá, un saber, tiene derivas importantes en la historia de Alicia y de vivir la desaparición. Esas derivas se hacen visibles por la ‘relación que hoy tiene ella con su madre, en la que diferentes imágenes conviven contradictoriamente.

Sin embargo, aun en la infancia, la relación de Alicia con su mamá sufre un vuelco, esa refiguración no elimina ciertas huellas de los modos iniciales en que Alicia sabe de papá y mamá... Es a través de Sandino, su primo, que las sospechas que ella intuitivamente va gestando respecto de la situación de su mamá, que se configuraron por ciertos modos de proceder de sus abuelos, tías, primas, personajes particulares que acuden a su casa, llamadas y visitas de ‘compañeros’ de sus papás, adquieren vida práctica y gestan una nueva colocación subjetiva de Alicia, pues ella vive una experiencia singular, que como ya hemos venido diciendo implica una transformación en el sujeto, no sólo en su subjetividad sino en formas prácticas y concretas, en la manera de vincularse y relacionarse con los demás.

La familia, en especial la abuela y la tía Martha, participan activamente en organizaciones que luchan por la presentación de los desaparecidos políticos, lo que imprime a la dinámica familiar ciertos rasgos que Alicia va mirando... aunque no lo entiende, hasta que Sandino demanda que se le diga que su mamá es una desaparecida, lo que va gestando un nuevo saber, una distinta vivencia, nuevas expresiones de ello en la vida práctica.... Ella lo recuerda así...

“Yo te estoy hablando de siete años, más o menos... Como siete años, y entonces en una de éstas yo me enojo con el **Sandino, que en realidad es mi hermano ¿no?, y me dice: bueno, por qué no le dicen a ésta que su mamá es desaparecida;** ¡pero el otro era un niño que no podía ni hablar bien ¿no?! Pero él siempre ha sido como un intelectualito, y entonces: ¿por qué no le dicen ya?,

¡pobre, que tiene que saber! Y se armó una trifulca de: ¡no quiero volver a la casa!, la Marta ¿no?; mi abuela llorando, bueno, era una cosa de: ¡cómo se atreven a decirle! Yo recuerdo ese momento que yo me sentía en shock...”

De pronto, la mamá es alguien ‘desaparecido’; no se sabe qué es de ella: Confirmación e incertidumbre se enlaza. La sospecha se confirma, la nueva información descoloca a Alicia a través de la descolocación de la imagen de su madre, de lo que ‘sabe’ de ella; emergen nuevos imperativos ¿quién es entonces mamá? ¿Ya no está al alcance? ¿Hay que pelear por ella? Dar con su mamá es ya una tarea, pero no dar sólo físicamente, con su paradero ¿quién es Alicia de los Ríos ahora para Alicia de los Ríos?

El imperativo hace transitar a Alicia a una nueva relación con su mamá, ahora desaparecida, sin necesariamente deshacerse del vínculo gestado en la idea de la mamá estudiante y sólo lejana, pero al alcance. Ya no está al alcance. Pero la relación que actualmente mantiene con su madre encuentra enlace con ese recuerdo de la configuración temprana de la madre angelical que ‘le hace falta’; el recuerdo permite suponer que ahí se da comienzo a su actual relación con su madre en el intento de saber acerca del mundo en el que su madre depositó el sentido; lo que viene es un traslado de la pérdida en la familia a la búsqueda y comprensión de la combatiente y la luchadora social. Pero ese tránsito no fue directo, sino sinuosos; hoy Alicia reconoce que en ese momento ocurre un cambio en la forma en cómo se vincula con su familia y con la figura de la madre ‘estudiante’. De momento no quiere *saber* nada al respecto....

En el presente que ahora ha elaborado al respecto, esa imagen de mamá tradicional –angelical- convive y se contrapone con la luchadora social; hoy eso es una vivencia que interpela a Alicia, pero es también el sitio donde elabora comprensión y militancia. Aunque Alicia se ‘entera’ de la verdad, la imagen que se sigue construyendo es la de una mujer perfecta, pues las características que podría tener de una guerrillera siguen excluyéndose, y en todo caso se vincula con ella como hija, trata de dar con su mamá; es hasta que Alicia comienza a indagar documentalmente y a consultar testimonios distintos a los de su familia, que la imagen de una guerrillera se empieza a construir, pero sin dejar de lado la imagen de la madre angelical, la cual deja para un terreno más íntimo. En el territorio de la

lucha, la búsqueda y el esclarecimiento del paradero, es de una guerrillera, pues en esa condición es que fue desaparecida, no en la condición de madre, hija o hermana. Aquí Alicia hace extensivo este entendimiento de su madre hacia todos los desaparecidos, entendiéndolos a todos como guerrilleros, como militantes y disidentes.<sup>45</sup> Establece asimismo una separación entre la urgencia de tener a esa madre tierna y la urgencia de saber el paradero de la mujer guerrillera, pero siendo para ella tan significativa una como la otra.

Dos imágenes de Alicia de los Ríos (madre) viven hoy en Alicia de los Ríos (hija). En ambas imágenes Alicia (hija) se hunde continuamente, pero al parecer cada una de ellas tiene su espacio vital (aunque se trasladan y cruzan eventualmente). Estas dos imágenes le ofrecen entendimiento y perspectiva de existencia, las dos le proporcionan fundamento para comprender el fenómeno de la desaparición forzada, a los desaparecidos y a los familiares de desaparecidos y sus expresiones en ámbitos diferentes a la pura dimensión personal. Actualmente, Alicia en su condición de madre entiende el dolor de las ‘doñas’, asimismo entiende su dolor propio, que distingue de cualquiera otro, incluido el de los hijos de desaparecidos. Pero esto también le permite comprender que el dolor de una madre que *pierde*<sup>46</sup> a sus hijos es distinto del dolor de los hijos que pierden a sus padres; esto no quiere decir que uno sea más intenso o valioso que el otro, pero sí que se vive subjetivamente diferente y que se manifiesta de formas prácticas distintas, tanto en los escenarios cotidianos como en la objetivación de la lucha.<sup>47</sup> Alicia construye hoy una relación dialéctica con la figura de la madre desaparecida, con los desaparecidos y el fenómeno en sí de la desaparición forzada; dado que al mismo tiempo que comprende el dolor de madre y reconoce su distinción del dolor de un hijo y el tipo de lucha que pudiera emprender cada uno, supera a ambos posicionamientos al lograr verlos a distancia y emprender una lucha propia que tiene como elemento fundamental el saber: la

---

<sup>45</sup> Este aspecto es fundamental para poder entender las formas objetivadas de la acción y la resistencia.

<sup>46</sup> Aquí utilizamos la palabra *perder* sólo como una expresión para referirnos a la desaparición o el asesinato por parte del Estado.

<sup>47</sup> Este aspecto también es fundamental para dar contenido a las formas de resistencia y para hablar del tipo de lucha que se realiza respecto de la desaparición forzada; estas *figuras* serán retomadas y analizadas en capítulos posteriores.

investigación acerca del fenómeno; la cual le ha permitido un entendimiento menos idealizado de su madre y de la desaparición, una madre más humana:

“Entonces **verla como una chava agente de cambio** o lo que quieras **a mí me ha servido como para entenderla, en voz de muchos, de otros** [...] si tú lo ves desde disque una academia, que no es frío, ni objetivo ni nada, pero desde ciertas reglas de estudio de los sujetos, pues mi jefa era una chava, una chavita, no me han contado mucho de esas investigaciones, digo, sé un poco; no es que la hagan menos idealizada, sino que la hacen más humana... Entonces como que sí, **me la ha transformado más en humana y más en actor**, sin dejar de lado el pedo de lo sentimental que tengo yo con ella, pero la he entendido más y a lo mejor la he querido más fíjate, a partir *de*”.

Pero la construcción que hace Alicia de lo *humano*<sup>48</sup> en referencia a su madre desaparecida y a los desaparecidos, tiene una significación fundamental. Para Alicia una construcción humana de los desaparecidos radica en una descripción de éstos como lo que eran: agentes revolucionarios, que por estar inmersos en una lucha social cometían actos que tenían que ver con secuestros, asesinatos, ajusticiamientos, etc.; donde la intención y el sentido de éstos sólo puede ser comprendida dentro de una guerra contra el Estado. Alicia en su investigación y reconstrucción histórica reconoce abiertamente los actos subversivos de sus padres y de los otros guerrilleros desaparecidos, reconoce también que precisamente por ser *tan humanos* como cualquier otro, podían cometer conductas tan cuestionable como las que podemos cometer todos, conductas atravesadas por odios, rencores, pasiones, contradicciones, amores, etc. Para Alicia lo humano es la disidencia, opta por un humanismo revolucionario, un humanismo por el cual luchaban sus padres...

“**Me los he hecho como más humanos, porque cuando te vas con familia, con gente que tiene el discurso menos elaborado, encuentras más betitas** de... no quiero manejar verdades, está mal, ahorita que decía ‘verdad histórica’ no es verdad histórica, es la historia, una historia que se está construyendo, no

---

<sup>48</sup> Este aspecto de lo humano, hoy resulta elemental para comprender la objetivación de la lucha social de Alicia.

sabemos si está en la tesis completa o incompleta, pero una construcción histórica; porque la verdad es como muy totalitaria, una memoria a lo mejor”

Alicia puede entonces reconocer a su madre desde el aquí, como agente de cambio sin dejar de lado la necesidad afectiva de su madre. Su actual posicionamiento procede en continuas distinciones y fronteras. Una es una ficción<sup>49</sup> más bien personal, de necesidad íntima en su fundamento, la otra es una ficción histórica, generada en la necesidad de claridad del personaje ‘realmente existente’. Ambas tienen un fundamento emocional. Pero esta dimensión emocional le permite andar diferentes rutas. Dos interesan aquí, una va hacia las necesidades íntimas de la madre, otra hacia las reivindicaciones socio políticas.

Hoy es posible considerar que las necesidades íntimas de la madre se enlazan con los recuerdos de un espacio protegido, de una vivencia que se figura como vivir en una burbuja que protege, que le ofrece ‘la familia de Chihuahua’. Ya señalamos que hoy Alicia articula la imagen de su madre con ciertas remembranzas de la madre al alcance, pero también con un tiempo en que ella se sentía ‘protegida’ de los embates del mundo de afuera de la esfera familiar. La situación actual le permite extrañar esa burbuja, esa esfera familiar y a esa madre que podría haber habitado ese mundo. Desde ahí ella entiende el fenómeno de la desaparición como un agravio a la intimidad, es decir a la humanidad.

La urgencia por la ficción histórica pudo haberse gestado en la irrupción de Sandino, hoy Alicia lo ubica como necesidad de saber que sobrevive su madre y el mundo al que aspira. Desde ahí ella entiende el fenómeno de la desaparición como un agravio a la humanidad, es decir a la intimidad.

Dos saberes, dos urgencias, dos imperativos, dos interpelaciones, en fin, dos registros existenciales se entrecruzan y ofrecen sentido de vida. Uno, que sucede en los viajes hacia el interior de su condición existencial, el de la intimidad, le advierte de la

---

<sup>49</sup> La *ficción* no se refiere a algo que es mentira o falsedad. Alude, más bien, a la elaboración, a la construcción de comprensión respecto de algo, un fenómeno, una persona, un objeto, una experiencia. María Inés Canal nos dice que las ficciones no están fuera de la verdad, sino que intentan inducir efectos de verdad, “de tal manera que cuando un discurso suscita, fabrica algo que no existe todavía, ese discurso ‘ficcional’”. María Inés García Canal. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco. 2006, p.19. Para Michel Foucault una ficción es, metafóricamente hablando, “la nervadura verbal de lo que no existe, tal como es”. (*Ibid*, p.20)

fragilidad en que ha quedado, el otro, viajes hacia la existencialidad social, el de la necesidad de conocer al personaje histórico, le exhorta a trascender a su madre, a los desaparecidos, y le pone enfrente de la lucha social, le urge a tomar posición más allá de la experiencia personal.

Las dos imágenes y sus derivas han demandado a Alicia necesidades de distanciamiento subjetivo y profundización emotiva. El distanciamiento tiene que ver con la elaboración fronteriza y profundización de la experiencia. Brincos y saltos caracterizan ese distanciamiento y la profundización. Desde la negación temprana de formar parte de las actividades del Comité de Madres de Chihuahua hasta adentrarse académicamente al entendimiento.

El distanciamiento temprano surge a través de contrastes prácticos desde los que procede a las singularidades que hoy le configuran su emplazamiento subjetivo. Actualmente Alicia reconoce un proceso de construcción de límites y fronteras donde la diferencia, la distinción la coloca y descoloca una y otra vez, hay una movilidad constante de la condición de sí misma respecto de la desaparición forzada. Desde el desear ser igual que el resto de sus primos y al mismo tiempo ser tratada de manera distinta; desde el no desear participar ni saber nada de las actividades de su abuela y tía respecto de la desaparición forzada hasta su actual participación, del sentirse ajena por su condición de clase hasta su enunciación actual desde esa condición, etc. Al interior de Alicia hay una pugna constante por no quedar sujeta a ninguna condición, a una identidad, a un fenómeno, a un estigma, a la imagen de su madre desaparecida.

Distintos terrenos fronterizos se conforman en la experiencia de Alicia: la noción de 'el otro', la del 'nosotros', la condición de clase, la víctima y la victimización, la disidencia, la reivindicación –dominada-, la lucha social-lucha familiar dominada-, la reparación pública del daño y la reparación del daño en privado. En todos estos terrenos Alicia parece intentar resolver por cuatro vías, las cuatro atravesadas por lo emocional y ninguna de ellas independiente ni absoluta: la vía de la construcción de una necesidad de la madre angelical, la vía del saber (la reconstrucción histórica a través de la investigación), la vía de la lucha social y la vía de la fortaleza emocional. Una vía hace resistencia a la otra

de ida y vuelta. Alicia en un acto de reflexividad es capaz de reconocer que cada una de estas vías por separado no resuelve su situación en sí, ni le devuelve a su madre ni remedia el fenómeno de la desaparición forzada, pero la convivencia dialéctica de estas vías y el tránsito de una a otra le permiten confrontarse con ella misma y seguir haciendo vida.

Alicia construye, deconstruye y reconstruye ficciones de su realidad una y otra vez, no se queda instalada en una permanentemente sólo porque le pueda proporcionar comodidad. Por ejemplo, la necesidad de una madre angelical no la hace desechar la figura de madre guerrillera y viceversa; esto a su vez le permite ubicar una imagen en el plano íntimo y otra en el plano de la lucha social, pero esto no le resuelve la necesidad de saber acerca del proceso socio-histórico de sus padres y de los desaparecidos; la investigación entonces le permite construirlos como agentes de cambio, como humanos, pero esto a su vez no resuelve la necesidad de la madre angelical; y la fortaleza emocional le permite afrontar la cotidianidad, pero no niega que el dolor está ahí, en ella. Cada uno de estos elementos conforman un campo de fuerzas entrelazadas dentro de la misma Alicia; cada una de las fuerzas puede brotar de acuerdo a la situación biográfica que esté viviendo.

## **Pablo**

*Siempre supimos que, tarde o temprano, no habría más que escombros.*

*Camille de Toledo*

Para el caso de Pablo tenemos un proceso semejante al de Alicia pero con sentidos divergentes, mientras que Alicia nace en el terreno de la desaparición forzada y hace un esfuerzo cotidiano por no quedar instalada de forma perpetuada en y ante el fenómeno, Pablo llega a él y queda sujeto a éste. Pero ¿qué constituye las bases de esa sujeción?

Hoy Pablo se plantea su participación en H.I.J.O.S. como un espacio de lucha contra la represión del Estado, pero un espacio cómodo, confortable, conveniente, exclusivo y autolegitimador. La llegada a ese espacio puede encontrar claves de sentido si

nos adentramos en la rememoración de los elementos que, de acuerdo a sus recuerdos, lo van constituyendo.

Perteneciente a una familia paterna de exiliados españoles debido a la Guerra Civil y a una familia materna mitad guatemalteca, mitad inglesa. Pasa prácticamente toda su infancia y adolescencia rodeado de referentes republicanos, socialistas y comunistas, referentes que son naturalizados por él; asimilados como algo común en cualquier familia. Asimismo crece teniendo el conocimiento de que las condiciones de vida de su familia en un nuevo país son consecuencia de la represión del Estado; sin embargo no parece que esta situación familiar particular tenga una significación fundamental en él. Es hasta que se encuentra con coetáneos exiliados argentinos y españoles y con el nombramiento y distinción que le hacen otros, que la herencia y condición de exiliados republicanos empieza a tener sentido:

“Es hasta que no me cambio al Vives-había otros hijos de exiliados-que dije: ¡ah!, entonces no es así; en esa escuela tenían más marcado esa cosa histórica, el hecho de ser una escuela de gente de la República, de exiliados [...] **como que empezaron a hacerme la distinción ‘ah, pues tú eres un hijo de refugiados también’**, -pues sí ¿y?, ¿qué tiene?--; ahí fue más o menos, porque sí se hacía la distinción, la diferencia y hasta que no me la hicieron ver en el Vives, pues yo no lo entendía de esa manera. Y tenía, por ejemplo, un profesor [...] que en alguna clase estábamos platicando de no me acuerdo qué demonios y entonces dice: tú y tú deben de saber de lo que estoy hablando- bueno, sí – porque seguramente en tu casa había tal cosa y celebraban tal día –pues sí se hacía eso- y los libros que tenían eran este y este, y en cambio alguien más no hace este tipo de cosas con su familia, etc. Entonces, sí se marcaba la diferencia, pero la verdad **yo lo tomaba como algo natural y en ese momento pues ya se hizo más consciencia: ahora sí hay una responsabilidad aquí**”.

Desde la inconsciencia del exilio se traslada hasta a la responsabilidad adjudicada como forma de consciencia; consciencia que por un buen tiempo se mantiene en el terreno meramente discursivo. Pablo asume el legado del exilio como una especie de mandato ante

la distinción que le hacen otros, queda colocado en un mandato que no viene del interior de su familia sino del exterior a ese núcleo, pero que se traduce y manifiesta en una responsabilidad ante la historia familiar, pero no ante la lucha republicana.<sup>50</sup> Pablo se transforma ante esta nueva experiencia.

El abuelo de Pablo fue el único que estuvo involucrado de manera directa en la Guerra Civil y participó en asuntos de sanidad. En cuanto llega la guerra, se ve obligado a participar y decidir si está del lado republicano o franquista. Cuando sale de España se instala primero en Cuba y posteriormente en México. El padre y los tíos de Pablo salen de España siendo niños, así que la participación política y social es prácticamente imposible. El padre de Pablo jamás se nacionalizó mexicano, así que aunque interesado en la situación nacional del país su participación política no podía ser activa, aunque tuvo un acercamiento a las Juventudes Comunistas; uno de los tíos de Pablo es quizá quien ha tenido más participación política, cooperando en la organización del Partido Comunista en España desde el exilio y aquí en México desde un espacio académico e intelectual. Podemos decir entonces que Pablo proviene de una familia que de pronto se vio enfrentada a una guerra y a la imposición de participar para sobrevivir; no hay una tradición de lucha política pero sí una herencia cultural e histórica muy particular donde se atraviesan diversos elementos: el exilio, referentes políticos republicanos, una postura intelectual y una condición de clase burguesa. Estos aspectos conforman hoy su sitio de enunciación, aunque no son los únicos:

**“No sé si diría yo tradición familiar, porque técnicamente así como tradición tradición no hay y no hay una línea, mi papá nunca participó activamente en nada que yo viera, a lo mejor sí en las Juventudes Comunistas, pero yo creo que era una cuestión más teórica que práctica y como estaban en el exilio, pues mucha praxis no había. Mi tío, el hermano de mi papá sí que hizo un poco más, pero muy del lado de política normal o institucional, por así decirlo y mi tío sí muy en el Partido Comunista español, más en la parte de teoría y diligencia, cosas por el estilo. Entonces no es que sea una tradición, o sea, mi abuelo participó en la guerra porque no le quedó de otra, porque sucedió en el país, no porque**

---

<sup>50</sup> Este aspecto es fundamental para comprender las formas objetivadas de la acción de Pablo, lo cual veremos en capítulos posteriores.

**él estuviera plenamente convencido**, yo creo que estaba convencido de que Franco era un invasor, un golpista y un fascista, pero vamos, no es como la parte activa de las brigadas internacionales que van a buscar ciertos conflictos; o sea, **no es tanto una tradición; no es tanto que como mi abuelo participó, mi papá hizo, entonces yo tengo qué, pero sí creo que eso me crea una consciencia, o estar pues consciente de qué fue lo que vivió mi abuelo**, mi padre y mis tíos y demás y de qué cosas creían, oí o supe de esas creencias desde muy chico y  **fueron creencias que después adopté; entonces creo que esa parte sí crea cierta consciencia**, no una tradición, pero sí me hace estar consciente de mi alrededor, de las cosas que suceden bajo una mirada muy particular”.

Desde el nombramiento-o llamamiento- de distinción que le hacen otros a Pablo, asume mirar la *realidad social* desde lo que él llama una consciencia política; pero esa mirada es desde la barrera, pues no hay hasta ese momento una participación verdaderamente activa, aunque sí un aparente interés político y la búsqueda de un espacio donde pueda hacerse práctica dicha consciencia discursiva. Pero la búsqueda de ese espacio parece que la hace desde un *no lugar subjetivo*, es decir, su subjetividad, sus afectos, sus piensos, su ideología, etcétera, no tienen lugar, no han arraigado en ningún sitio que cumpla con las características que desea, donde se puedan atravesar y conjuntar todos esos aspectos. Construye una necesidad de pertenencia a un sitio imaginado donde la responsabilidad histórica y cultural puede manifestarse de forma práctica, pero donde al mismo tiempo cumpla con un designio familiar que nunca ha existido;<sup>51</sup> la ficción y adjudicación de esta responsabilidad es una estrategia, una tecnología del Yo para resolver su *no lugar*, algo que ni siquiera puede resolver dentro del seno familiar. Un *no lugar* que puede tener su origen más simple en la herencia del exilio y en la identidad de los exiliados con todo y sus imperativos de acción a la distancia.

Pablo va transitando por diversos espacios políticos, desde los grupos republicanos de su preparatoria hasta grupos adherentes al zapatismo en la universidad, sin embargo, aunque se aproxima a ellos nunca se queda ahí...

---

<sup>51</sup> Es importante mencionar que ninguno de sus hermanos han asumido la herencia histórica y familiar como un designio o mandato.

**“En 1994, cuando todavía no conocía a Tania, me intenté acercar al movimiento zapatista, pero con ciertas renuencias conceptuales de mi parte,** sobre todo en la parte armada, que no entendía en ese momento tan bien [...] me parecía por ejemplo, que la gente que organizó la primera caravana en la Facultad de Filosofía y Letras, yo estaba también cercano a esa facultad, pues no me acababan de convencer, **me parecían poco politizados realmente; o sea, como que muy activos y muy activistas pero muy poco politizados desde el punto de vista teórico,** o sea, alguien se había levantado y ellos lo iban a apoyar y no sabían ni porqué, había mucha inconsciencia en mucha gente y me molestó mucho esa parte; pero intenté movilizarme [...] **Yo creo que estaba en una búsqueda en ese momento como de un grupo donde pudiera estar más a gusto y sí había una afinidad clara a ciertas ideas y ciertas cosas zapatistas** [...] Hay gente muy valiosa y gente que desde el principio estuvo ahí, pero **siento que mucho de mi generación, de los que estaban en los primeros años o en la carrera en el 94 no tenían la consciencia política de qué es lo que estaba pasando en el país** y demás, entonces no me sentía muy a gusto con ellos...”

Esto hace suponer que la postura política no es lo único necesario ni lo fundante para participar en un grupo social y político, aunque enuncie que la consciencia social es lo que lo hacía buscar un espacio político. ¿Cómo es que podemos decir esto? Es posible identificar una constante disonancia-o incoherencia interna-en la trayectoria biográfica de Pablo en cuanto a la convivencia aparentemente incompatible de ciertos dispositivos en su vida, ya sea en cuanto a la idea de sí mismo, en cuanto a su consciencia social y la relación con la manifestación de sus formas prácticas, su participación política, el país de origen, sus formas de resistir, etc. Por ejemplo, el ser mexicano y a la vez sentir el peso de la herencia española, el asumir responsabilidad ante lo republicano y a la vez no sentirse republicano, apropiarse de esa distinción y al mismo tiempo no querer cargar con ella, adjudicarse una consciencia social y a la vez no participar activamente en una actividad política ni social, resistir y a la vez legitimar, etc. Podemos hablar de Pablo como un sujeto fronterizo y sujetado a la historia familiar, a su responsabilidad con estos referentes, al

deber ser de la consciencia social. Todas estas contradicciones en Pablo, a diferencia de Alicia, no logran una relación dialéctica. Pablo, en contraste con Alicia parece buscar un lugar, quedar sitiado y situado, algo que lo arraigue a un espacio, quedar colocado, instalado; el lugar donde el designio o la responsabilidad histórica pueda cumplirse, un espacio que le permita objetivar su expectativa, con un sitio dado por el entorno.

Pablo ya tenía referencia del fenómeno de la desaparición forzada como método de represión por parte del Estado mexicano, pero una referencia muy común y ajena como la tenemos la mayoría; incluso reconoce que tenía la creencia de que esos desaparecidos ya estaban muertos. Pablo se aproxima al fenómeno de la desaparición forzada de manera directa y definitiva cuando conoce a Tania;<sup>52</sup> ocurre entonces un doble develamiento, el primero ocurre cuando se le hace la distinción de la historia de donde proviene y el segundo es cuando se encuentra de cerca con el fenómeno de la desaparición al involucrarse afectivamente con alguien que la vivió y vive de cerca. El inicio de la relación amorosa de Pablo y Tania coincide con la conformación de la asociación H.I.J.O.S. México; la vinculación de ambos procesos resulta hoy fundamental para entender la participación política de Pablo...

**“Entonces sí, es evidente que mi participación en H.I.J.O.S. tiene mucho que ver con Tania y lo que pasa es que me di oportunidad, un poco a fuerza, de conocer la dinámica del grupo de H.I.J.O.S. al estar con Tania, o sea, ella no se iba a salir, ella estaba ahí, entonces, aunque había cosas que en algún momento no me gustaban, yo creo que si no hubiera tenido la relación con Tania, a lo mejorirme y alejarme de ese grupo que a lo mejor consideraba que no era el mío particularmente, en ese momento no podía; cuando pudo haber una especie de alejamiento con algunas formas de H.I.J.O.S., como que las superé, me hicieron quedarme por la otra relación y ya, pude como que establecer una relación con el grupo más fuerte que las otras veces o de los otros acercamientos en los que había estado”**

---

<sup>52</sup> Tania Ramírez Hernández, integrante e iniciadora de H.I.J.O.S. México; hija de Rafael Ramírez Duarte, desaparecido político desde 1977 y de Sara Hernández de Ramírez, actualmente integrante del Comité Eureka!

Como vemos, la búsqueda de Pablo de un espacio para la expresión práctica de su *consciencia social* poco tiene que ver con una postura política pura, absoluta o con la búsqueda de una causa social a priori; aunque creyera o considerara alguna, eso no era suficiente, ni siquiera alguna relacionada en contra de la represión del Estado-fenómeno al que históricamente es bastante cercano-; necesitaba algo más: la simpatía, la vinculación afectiva, el sentido identitario con otros y una consciencia social y de lucha similar a su condición de clase; parece que el exilio le otorgaba una identidad frágil, no era español, no era exiliado, no era...

Aquí encontramos otro sentido divergente entre el proceso de Alicia y Pablo respecto del suceso de la desaparición forzada; mientras que Alicia encuentra en el fenómeno de la desaparición el punto de partida, el inicio de la búsqueda constante de espacios para hacer lucha, la movilización constante, la no instalación ni sujeción en una identidad o lucha heredada; Pablo encuentra en el fenómeno el punto de llegada, el fin de la búsqueda, el sitio que dará sentido práctico a su responsabilidad histórica designada y adjudicada, perpetuidad en un espacio y en una forma particular de lucha que coincide con su consciencia social, la sujeción a una identidad y el arraigo y la construcción de un sitio que le permite asentarse en el mismo terreno de lucha hasta el día de hoy.<sup>53</sup>

Pablo encuentra en H.I.J.O.S., hoy, el único espacio posible desde donde puede ejercer su participación política. Aunque ha estado relacionado con otros grupos políticos de izquierda, tanto en México como en España, no se ha implicado en ellos de manera profunda; incluso su participación actual en la UCCS<sup>54</sup> es desde una perspectiva mucho más académica que política.

Pero la instalación de Pablo en dicho espacio no se da de pronto ni de un día para otro; hay un proceso de fabricación del sitio. Durante prácticamente la mitad de su militancia en H.I.J.O.S. su lugar era más bien de acompañante tanto de Tania, como de Sara –su suegra-, lo cual se traducía en ser sólo un *adherente* de H.I.J.O.S. y Eureka!;

---

<sup>53</sup> Más adelante ahondaremos en la objetivación, sentido y tipo de lucha de Pablo.

<sup>54</sup> Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad.

aunque los demás no hacían diferencias, él se sentía sólo como un ayudante y acompañante amoroso en el proceso de Tania:

“...donde sí me sentía un poco más a gusto y creo que sí tiene que ver un poco, es con Eureka!, o sea, **yo me asumí como alguien que iba a prestarles ayuda a las doñas**, entonces si necesitaban un chofer yo iba en calidad de chofer, si necesitaban a alguien que les cargar la manta porque las doñas no podían yo la cargaba **y hay una relación muy fuerte con Sara, la mamá de Tania [...]** y **en ese sentido logísticamente apoyaba más a las doñas del Comité y en la discusión más en las cosas de H.I.J.O.S.** y sobre todo porque al principio no había muchas actividades públicas y también porque me asumí en las primeras, cuando iban a extraditar a Pinochet y entonces fuimos a hacer un acto frente a la embajada inglesa, o sea, **en ese momento me asumía como un achichinle más, alguien que estaba ahí para ayudar al evento más que ser parte del grupo**”.

En un principio Pablo no entendía bien la dinámica del colectivo ni las formas de operar-incluso hoy reconoce que es imposible tener un punto de conexión total con Tania y con otros hijos de desaparecidos, hay un punto en la intersubjetividad que le es imposible compartir-, pero se quedó ahí sólo por la relación afectiva que fue lo primero que le hizo encontrar arraigo, pues él mismo acepta que si no hubiera sido por la relación hubiera pasado de largo como lo hizo con otras organizaciones y colectivos.

Dada la condición de clase de Pablo y a un contacto con la realidad y problemática social desde ese sitio, cuando se encuentra con H.I.J.O.S. y Eureka! descubre una consciencia social similar y una postura y mirada política que le parece radical:

“...una de las cosas que hice cuando empecé a andar con Tania fue hacer **apoyo a la alfabetización de comunidades rurales...** Y luego en muchas de las reuniones de Eureka!, **platicar con la Doña<sup>55</sup> y discutir con la Doña**

---

<sup>55</sup> Se refiere a Rosario Ibarra de la Garza, mejor conocida como de Piedra (apellido de su esposo fallecido); lideresa del Comité Eureka! y madre de Jesús Piedra Ibarra, desaparecido político desde 1975. Actualmente es senadora por el Partido del Trabajo.

**algunas cosas de qué es lo que estaba pasando en el país, cómo se estaban leyendo algunas cosas pues sí me abrió los ojos**, de otra manera y otras necesidades del país para hacer algo distinto”.

Aunque de manera práctica era reconocido como parte de H.I.J.O.S., tanto al interior como al exterior del colectivo, incluso aparecía como firmante de Eureka! en las cartas expedidas por dicha organización no se sentía oficialmente parte de H.I.J.O.S. y parece que tampoco quería serlo por guardar una distancia entre su relación con Tania y la relación con el colectivo, siempre para no afectar a la primera; no es hasta que nuevamente otro-en este caso alguien muy cercano- le hace nuevamente la distinción, otro nombramiento:

“el hermano de Tania, Pavel, un día tuvimos una plática y **dijo ‘tú eres parte de H.I.J.O.S. ya, no te hagas, no sólo estás ayudando, no sólo estás colaborando en organizar los eventos en la parte logística, también eres parte del grupo’** y pues ya me descaré, por así decirlo, ya intenté dejar de hacer la separación y ya integrarme más como parte de H.I.J.O.S., **siempre cuidando que mi opinión no fuera a interferir con la relación**, hasta que hace 4 años ya regresé y no estaba Tania en México pues a lo mejor sí me sentí como con más libertad de explorar una opinión más abierta y directa de toda la organización”.

Pablo encuentra en el colectivo un lugar de expresión y de consciencia, de saber y de hacer. Este espacio de acción le permite articular una pedacería de sí que había arrancado con el ‘descubrimiento’ que aquel profesor le hace de su condición, su identidad y su responsabilidad históricas, que en ese momento no puede asumir ni como español ni como exiliado. Condición, identidad, y responsabilidad quedan anunciadas, instaladas en la necesidad de hacer, pero sin sitio...

Pablo va configurando subjetiva e intuitivamente el lugar para la acción. Su paso cercano a distintas organizaciones y momentos de definición política de mayor o menor impacto nacional, como con el cardenismo de muy joven o con el Consejo General de Huelga (CGH) en la huelga de la UNAM 99-2000, le indican lo que no quiere en términos

de organización y proceder, en H.I.J.O.S. lo encuentra llevado de la mano por Tania y el vínculo afectivo. Encuentra ahí un habitar que le permite amalgamar la retacería de sí, identidad, responsabilidad en acción y tipo de consciencia sin deshacer su condición de vida y de clase. Incluso, ya en España y junto a Tania tiene acercamiento a grupos zapatistas y republicanos, lo cual no pasa de ser sólo una aproximación y no un sitio de participación política real:

**“...yo creo que es lógico porque estuvimos juntos mucho tiempo, tenemos una forma de pensar más o menos parecida** en algunas cosas y eso se refleja que en algunas discusiones al interior de H.I.J.O.S., a veces estamos completamente en contra, pero pasa poco, generalmente cuando se hace un análisis de una situación más o menos coincidimos en la dirección. **Entonces creo que eso es parte de la parte afectiva, o sea, sí había una afinidad real en el plano ideológico entre ella y yo que era necesario, por eso nos acercamos a los zapatistas allá en España, cuando vivimos allá y por eso estábamos en las marchas en España** y no era algo como ‘vete tú a tu marcha y yo me quedo aquí en la casa’”

### **Un lugar de llegada, un escenario de partida.**

*Las modas pasan, los escombros quedan.*

*Mario Benedetti*

Alicia y Pablo nos adentran en un paisaje ante la desaparición forzada que ya nos sugiere diferentes modos de vivir y vivirlo. Pero no nada más eso. Ambos nos ofrecen indicios de la importancia para la elaboración de una postura política de las configuraciones subjetivas, del trayecto biográfico, de la propia condición histórica, así como de sus producciones de disposiciones y dispositivos para leer, situar, comprender y trabar contacto con el otro y con lo otro.

Sin embargo, no para ahí el potencial de las historias que dan sustento a esta tesis. Con relación a la exteriorización de la vivencia y la postura política y de sus resonancias en todas las esferas de la vida, es necesario para los fines de este trabajo transitar hacia una elaboración más precisa de acuerdo a los objetivos planteados. Construcción del otro, identidad de sí, elaboración de un lugar de enunciación, atribución hacia los otros de identidades e intenciones, se entrelazan para ofrecer un modo de vivir ante el fenómeno de la desaparición. Frente al embate del Estado hacia los luchadores sociales desaparecidos, quienes trabajan por el esclarecimiento de este crimen de Estado, como Alicia y Pablo, generan formas de resistir las embestidas de la autoridad contra quienes fueron desaparecidos y por la claridad del proceder del Estado y la resolución de los casos. En el siguiente capítulo nos adentramos en la manera en que las configuraciones de vida aquí expuestas se convierten desde nuestra interpretación en formas y contenidos de resistencia diferenciadas y, además, mostrar que el campo propio para resistir es muy vasto y no se limita a la lucha por el esclarecimiento en el terreno de la política en sentido estricto.

## CAPÍTULO IV

### DE LA RESISTENCIA Y EL PODER: SUS CONTENIDOS, SUS OBJETOS Y SUS ESPACIOS.

*Ese gran simulacro (fragmento)*

*En mi región hay calvarios de ausencia*

*Muñones de porvenir/arrabales de duelo*

*Pero también candores de mosqueta*

*Píenos que arrancan lágrimas*

*Cadáveres que miran aún desde sus huertos*

*Nostalgias inmóviles en un pozo de otoño*

*Sentimientos insoportablemente actuales*

*Que se niegan a morir allá en lo oscuro*

*El olvido está tan lleno de memoria*

*que a veces no caben las remembranzas*

*Y hay que tirar rencores por la borda...*

*Mario Benedetti*

Desde el comienzo de esta tesis hemos venido utilizando la categoría *resistencia*, misma que sirve de pretexto para el título de este trabajo. Sin embargo ¿qué entendemos por resistencia en este escrito? Para dar respuesta a esta cuestión es necesario hacer referencia a otra *gran categoría* utilizada una y otra vez cuando se pretende algún tipo de análisis social: el *poder*. Ambas categorías son empleadas y explotadas cuando se pretende hablar de relaciones de dominio, de represión, manipulación, actos subversivos o terrorismo de Estado; pero no siempre hay detrás del uso de estas palabras una elaboración conceptual que nos permita entender el sentido con el que se están utilizando. Específicamente en el caso de la resistencia, no sólo la elaboración conceptual es limitada, sino que al realizar una revisión bibliográfica encontramos que son muy escasos los intentos de teorización de este

concepto, como si se diera por obvio que todos estamos entendiendo lo mismo por resistencia; cosa que no pasa con el término poder, el cuál ha sido bastante analizado, aunque muchas veces se le suele simplificar.

Es preciso aclarar que lo primero que se busca aquí, es justamente no caer en obviedades, para nosotros *nada resulta obvio ni dado*. Partiendo de esta premisa trataremos de explicar a continuación qué entendemos nosotros por resistencia y su relación con el poder.

Poder y resistencia son conceptos que regularmente se les suele pensar y usar por separado, como si uno y otro fueran independientes y absolutos. Asimismo se cree de manera común e ingenua que el poder lo conserva y lo ejerce sólo un grupo, una persona o una institución. Este tipo de ideas simplistas sólo obstaculizan la vía a un posible análisis profundo que permita no sólo comprender las relaciones de poder y resistencia o de dominio y sumisión, sino que también paralizan la emergencia de una transformación de este tipo de relaciones que pueda llevar a un rompimiento con todo aquello que lleve consigo un acto de opresión. Lo más lamentable es que la simplificación de este tipo de relaciones proviene la mayoría de las veces de sectores de la *izquierda*, que queda atrapada en su sectarismo y en un análisis político bastante parcial; el cual jamás se logrará, si como menciona Borón se sigue recurriendo sólo a “espectaculares denuncias ideológicas o a venerables consignas movilizadoras, por más que hayan sido justas y correctas para otros tiempos”.<sup>56</sup>

Empecemos entonces a hablar de aquello que entendemos por poder:

“El poder es una trama de relaciones, un juego de ejercicios y resistencias, una tensión constante, un estado de guerra. El poder es fuerza y relación: una relación de fuerza”.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Atilio Borón. *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Argentina: CLACSO. 2003, p. 27.

<sup>57</sup> María Inés García Canal. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco. 2006, p. 72.

El concepto de poder supera entonces aspectos jurídicos, económicos y políticos, porque lo que en verdad sucede es que los atraviesa. Aquí, la resistencia es elemento necesario para la existencia de poder y viceversa, uno no es sin el otro, ambos convergen casi en una relación dialéctica; la resistencia es en sí misma una forma de poder, una fuerza, no hay poder sin resistencia. Pero además, poder y resistencia ocupan un espacio específico que no se reduce al vínculo entre estas dos fuerzas, un espacio que está conformado por un determinado proceso socio-histórico, un campo entrecruzado por fuerzas de esperanza, expectativas de mundo, ideologías, lugares de enunciación, potencialidades de ser, etc., dicho espacio es todo el campo social; la resistencia sólo nuclea la red entre todas esas fuerzas, entre esa pugna de poderes y es por ello la más importante, la más sobresaliente de todas.

La sociedad entera es el campo, el espacio en el que se arremolinan la trama de fuerzas, dinámicas como partículas atómicas, chocan, se rompen, se alían, se construyen, se configuran y se reconfiguran, constituyen redes, se transforman una y otra vez recorriendo todo ese espacio, estructurándolo y a la vez éste estructurando estas fuerzas. La sociedad, nos dice Canal:

“se convirtió en un espacio de enfrentamiento constante e ininterrumpido de fuerzas... que tienen la capacidad de afectar, pero al mismo tiempo poseen la capacidad de ser afectadas; unas producen el ejercicio de poder, las otras la capacidad de resistencia; unas son reactivas, las otras activas, sin que sea posible pensarlas, sino en su entrecruzamiento y tensión constante”.<sup>58</sup>

Por ello es imposible pensar en poder y resistencia como conceptos disociados, sus posiciones se mueven, son variables, una misma fuerza puede algunas veces ejercer el poder y otras la resistencia, una relación de poder y resistencia puede pasar a una relación de dominio y sumisión.

Las concepciones más clásicas y superficiales acerca del poder lo elaboran como algo negativo *a priori*, como un objeto que se pudiera poseer y que necesariamente es tirano. El poder, desde una perspectiva foucaultiana, “no es una forma (por ejemplo el

---

<sup>58</sup> Ibid, p. 77.

Estado), sino que se expresa en toda relación; no sólo es represivo, sino que produce, incita, suscita; no se posee, sino que se ejerce”.<sup>59</sup> Asimismo, no depende de la voluntad o el interés de un individuo o grupo, sino que se constituye a través de la relación y entrecruce de todas las fuerzas que recorren el campo social, dentro de un proceso socio-histórico dado. Foucault se aleja de la concepción negativa de poder, que implica asociarlo siempre a formas y términos represivos; se distancia de estas concepciones pues le resultan insuficientes para analizar las múltiples maneras de relaciones de poder que se ejercen por todos lados, sitios a donde los aparatos del Estado no pueden llegar, ya el Estado mismo no ocupa ni puede ocupar todo el campo social de relaciones de poder. Para Foucault, entonces, es necesario entender al poder como una estrategia, una tecnología; un dispositivo:<sup>60</sup> “no hay poder sin un dispositivo que haga posible su funcionamiento y no hay dispositivo que no cargue en sí mismo relaciones de poder”.<sup>61</sup>

Entendemos entonces al poder como un ejercicio y no como un objeto de posesión al que sólo puede acceder el Estado, una forma de gobierno o un tipo exclusivo de personas o instituciones, si hiciéramos eso estaríamos ignorando todas aquellas formas, lugares y relaciones en las que éste se ejerce, como sucede en la familia, en la escuela, en las relaciones afectivas, etc.; sin conllevar necesariamente una forma de dominación. Siguiendo con esta perspectiva foucaultiana, el Estado es “una codificación de relaciones de poder múltiples que le permiten funcionar... es quizá una realidad artificial, una

---

<sup>59</sup> Ibid, p. 72.

<sup>60</sup> Foucault habla de tres aspectos tras este término: “a) Un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas; todo en sí mismo, es la red que puede establecerse entre estos elementos [...]; b) la naturaleza de la relación entre esos elementos heterogéneos; es decir, los discursos que establecen el programa de la institución o los elementos de ese discurso que permiten justificar u ocultar una práctica e, incluso, reinterpretarla para facilitar su entrada a un nuevo campo de racionalidad. En el dispositivo se encuentra el juego de todos estos elementos, sean discursivos o no, sus cambios de posición, la modificación de sus funciones [y] c) todos esos elementos entrelazados y en un juego producen una formación que responde, en un momento dado, a una urgencia; de ahí que el dispositivo posea siempre una función estratégica dominante que se construye en su matriz”. Ibid, p. 87.

<sup>61</sup> Ibid, p. 84.

abstracción modificada cuya importancia es mucho más reducida de lo que se cree”.<sup>62</sup>

Canal considera al Estado:

“...como la forma más concentrada de un sistema de poderes que se distribuye por toda la sociedad, siendo estos pequeños poderes capilares, el del padre sobre el hijo, el del capataz sobre los obreros, el del maestro sobre los alumnos, el del hombre sobre la mujer... lo que permite y hace posible que el Estado se reproduzca y funcione”.<sup>63</sup>

Entender al Estado como una forma más de poder no significa que se nieguen o se minimicen sus diversas formas de perversión y de opresión, en cambio, deja colocar sobre la mesa las diversas formas del ejercicio del poder y las múltiples formas de dominación a las que nos enfrentamos y que muchas veces pasan desapercibidas, pero que suelen tener, incluso, más efecto inmediato en nuestra vida cotidiana y ante las cuales desarrollamos estrategias de resistencia que ni siquiera se encuentran en el plano de la *consciencia*.

Esto nos lleva a otro punto fundamental, distinguir entre ejercicios de poder y estados de dominación.<sup>64</sup> Como ya hemos visto hasta aquí, el poder es una red de múltiples relaciones que se entrecruza con otras fuerzas, entre ellas la resistencia; es un juego siempre móvil, dinámico y constante, estos es, hay cierta *libertad de movimiento*. Por el contrario, los estados de dominación fijan y controlan dichas relaciones y limitan al máximo dicha libertad; Foucault nos dice que:

“Es necesario remarcar muy bien que no puede haber relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres. Si uno de los dos estuviera completamente a disposición del otro y deviniera su cosa [*sic*], un objeto sobre el que se pudiera ejercer una violencia infinita e ilimitada, no habría relaciones

---

<sup>62</sup> Michel Foucault, *Ibid*, p. 86.

<sup>63</sup> María Inés García Canal. *El loco, el guerrero y el artista*. México: Plaza y Valdés. 1990, p. 120.

<sup>64</sup> Analizar y reflexionar acerca de las diversas formas y distinciones entre relaciones de poder y situaciones de dominación ya sea del Estado, o de cualquier otra relación entre fuerzas necesitaría por sí mismo una tesis completa, situación que no se pretende aquí.

de poder. Es necesario, entonces, para que se ejerza una relación de poder que exista siempre, al menos una cierta forma de libertad de ambos lados”.<sup>65</sup>

Una relación de poder puede ser o pasar de manera muy fácil y sutil a un estado de dominación, en el cual, aunque haya cierta movilidad no hay una reversión de la situación de dominio por más actos que se puedan realizar, pues sólo constituyen *pequeños ejercicios de resistencia*<sup>66</sup> que son incapaces de alterar el estado de dominación. Dichos estados, en una *sociedad disciplinaria* como la nuestra, son más comunes de lo que creemos; la arquitectura disciplinaria y panóptica en la que habitamos tiene en su estructura el gran arte de la persuasión “que lleva de la mano a los sujetos a que realicen actos exigidos por la dominación, pero sentidos por ellos como actos libres y voluntarios, como actos queridos. Arte de organizar un espacio obligando a los sujetos, sometiéndolos, sin que exista registro del mismo”.<sup>67</sup> La sociedad moderna nos ha convertido en vigilantes de nosotros mismos y de los otros, sin necesidad de que el Estado, la policía o el ejército nos acompañen a diario, ahí el trabajo del sistema opresor está hecho y no necesita de una represión abierta; la cadena de dominación es completada por nosotros, “en un espacio sometidos, en otro sometedores; en un punto víctimas, en otro victimarios...”<sup>68</sup>

El poder no es necesariamente represión o dominación, Foucault nos sugiere de manera muy precisa que el poder:

- “Es co-extensivo al cuerpo social, no existen entre las mallas de su red, playas de libertades elementales;
- Que las relaciones de poder están imbricadas en otro tipo de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan a la vez un papel condicionante y un papel condicionado;

---

<sup>65</sup> Michel Foucault, op cit, p. 86.

<sup>66</sup> O resistencia pasiva o dominada, *figura* en la que nos detendremos más adelante.

<sup>67</sup> María Inés García Canal. *El loco, el guerrero y el artista*. México: Plaza y Valdés. 1990, p. 112.

<sup>68</sup> *Ibid*, p. 115.

- Que dichas formas no obedecen a la sola forma de prohibición y del castigo, sino que son multiformes.
- Que su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria; que los procedimientos dispersados, heteromorfos y locales de poder son reajustados, reforzados, transformados para estas estrategias globales y todos ellos coexisten con numerosos fenómenos de inercia, de desniveles, de resistencias; que no conviene partir pues de un hecho primero y masivo de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto;
- Que las relaciones de poder ‘sirven’ en efecto, pero no porque estén al ‘servicio’ de un interés económico primigenio, sino que pueden ser utilizadas en las estrategias;
- Que no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales”.<sup>69</sup>

Pero, aún en las relaciones de dominio y sumisión es inadmisibles hablar de una inmovilidad absoluta o de un estado de autoridad y subordinación total; al igual que en las relaciones de poder, también es posible hablar de resistencia y dinamismo, de intercambio de posiciones. Pensar en relaciones de poder y resistencia sólo como estados puros que implican forzosamente opresión y obediencia, así como considerar que los dominadores son todopoderosos en cualquier sitio y los sometidos simples víctimas sumisas en todos lados, sin ningún tipo de ventaja, considerar a los buenos de un lado y a los malos del otro, fijar al poder en un lugar y a la resistencia en otro, creer que ambas son una posición permanente y exclusiva de algunos, es una elaboración bastante limitada y simple. Al respecto, Bourdieu desdeña la alternancia de sumisión y resistencia, pues según él, esto no hace más que

---

<sup>69</sup> Michel Foucault. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. 1993, p. 127.

impedir una comprensión ajustada a prácticas y situaciones cuyo origen es fundamentalmente doble:

“Si para resistir no se dispone de otro medio que hacer propios y proclamar en voz alta propiedades que caracterizan a uno como dominado (de acuerdo con el paradigma “*black is beautiful*”, lo negro es hermoso) [...] ¿es ello resistencia? El esfuerzo, por otro lado, de borrar todo aquello que pudiera delatar los propios orígenes o entrapar al agente en su posición social (un acento, la compleción física, las relaciones de parentesco)<sup>70</sup> ¿debería ser considerado sumisión?”<sup>71</sup>

Bourdieu nos dice que estos cuestionamientos se tratan de una “condición irresoluble” inscripta en la lógica de la dominación simbólica, además agrega que “la resistencia puede ser alienante y la sumisión puede ser liberadora. Tal es la paradoja de los dominados, y no se sale de ella”.<sup>72</sup> Sin embargo aquí resulta elemental aclarar que ni Bourdieu ni nosotros caemos en el otro extremo, en el reduccionismo ingenuo acerca de que la sumisión es algo puramente voluntario, pues como lo menciona este autor, es necesario atender a la génesis histórica de las estructuras que apresan a los dominados:

“Si es adecuado recordar que los dominados siempre contribuyen a su propia dominación, es necesario que se nos recuerde de inmediato que las disposiciones que los inclinan a esta complicidad son también el efecto, encarnado de la dominación”.<sup>73</sup>

Calveiro indica que si bien el poder puede ser ejercido a través de la coerción también puede ser ejercido a través del consenso, lo cual implicaría “que todo poder hegemónico conlleva ciertos niveles de aceptación y legitimación por parte de quien resulta

---

<sup>70</sup> Nosotros agregaríamos el entrapamiento en la condición de víctima ante un abuso de Estado.

<sup>71</sup> Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI. 2005, p. 53.

<sup>72</sup> Pierre Bourdieu, *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid*, p. 54.

sometido a él”,<sup>74</sup> por ello aún en los niveles de organización que pretenden ser *horizontales* hay ejercicios y relaciones de poder. Para esta autora, también resulta insuficiente la lógica binaria, lineal y descendiente del poder y la resistencia, colocados sólo en dos grandes bloques que están en pugna y cuyos lugares son perpetuos; esta concepción sólo resta movilidad y autodeterminación a los actores sociales, quitando valor a la resistencia *oculta* y lateral; no hay en la sociedad “una gran confrontación en la que se alinean los actores, sino redes de relaciones de poder en las que un mismo sujeto juega de maneras diversas [...] el mismo actor puede funcionar como sujeto de poder y como sujeto resistente según a la relación a la que se refiera”.<sup>75</sup> Asimismo, Calveiro nos dice que:

“...incluso si se considera a la resistencia como un mecanismo que se utiliza desde la posición subordinada, pero que tiende a ir configurando un poder con cierta autonomía, aun en una relación pueden coexistir acciones de poder y resistencia. Se forman así, redes y cadenas tanto de poder como de resistencia; es decir, cada sujeto puede participar a la vez en más de una...”<sup>76</sup>

Hasta ahora ya ha quedado precisado que el poder no puede existir sin la resistencia y viceversa, y que aún en los estados de dominación hay ciertos actos de resistencia. Asimismo, se ha puntualizado que una misma acción puede ser leída como un ejercicio de poder, de dominación o de resistencia, dependiendo de la relación que se establezca con otra fuerza. Sin embargo, esto nos lleva a una distinción que resulta fundamental para nuestra reflexión y comprensión de dicha categoría: *no hay un solo tipo de resistencia y no cualquier acto de resistencia puede ser considerado como transgresor y transformador*. Sí, ya dijimos que la resistencia al igual que el poder atraviesa todo el campo social y los distintos espacios que hay dentro de él, pero esto no hace a la resistencia única y por sí sola disidente, rebelde. Por esto no es posible hablar de la resistencia como un acto o una fuerza siempre libre de dominación, y esto sucede porque la resistencia no sólo se trata de *aguantar* a algún poder o autoridad eternamente, eso a lo más que podría llegar es a una

---

<sup>74</sup> Pilar Calveiro. *Redes Familiares de Sumisión y Resistencia*. México: UACM. 2003, p.13.

<sup>75</sup> *Ibid*, p.15.

<sup>76</sup> *Ibid*, pp. 15-16.

resistencia dominada, pasiva, conformista; la cual sólo se limita a desplazarse dentro del espacio de movilidad que otorga otra fuerza de poder o de dominación pero no a transformarlo o transgredirlo, al mismo tiempo que resiste legítima al poder, es una resistencia autorizada por los marcos de opresión o poder. Este tipo de resistencia es la que más *sirve* y es la más permitida por cualquier tipo de tiranía, ya sea la del Estado, la de un padre, la de un maestro, etc. La resistencia pasiva/dominada suele ser en muchas ocasiones aquello que Foucault llama *ilegalismos*:

“En todo régimen los diferentes grupos sociales, las diferentes clases o castas desarrollan, cada uno de ellos, ciertas maneras de escapar a la fuerza de la ley; pero esos ilegalismos, esas formas de escapar o hacer trampas a la ley son parte del ejercicio mismo del poder; de tal modo que el funcionamiento social estuvo siempre asegurado por estas maneras peculiares de sobrepasar la ley, de actuar por debajo de ella, o bien de manera paralela”.<sup>77</sup>

No quiere decir que este tipo de resistencia carezca de valor o sea negativa, puesto que los actores sociales y los colectivos pocas veces se dan cuenta que sus acciones lo más que hacen es legitimar un poder o un dominio. De nada sirven los *años de orgullosa lucha* si con ello no se han transgredido los límites impuestos por el Estado, de nada sirven los engaños y las breves fugas si con ello no se termina la tiranía de un esposo, de un padre, un maestro o un jefe; de nada sirven las efusivas consignas si se sigue excluyendo al otro, si de cualquier manera seguimos encarnando al verdugo, si lo seguimos llevando dentro. La resistencia pasiva/dominada es incapaz de revertir las situaciones de dominio. Este tipo de resistencia es insuficiente cuando lo que se pretende es transformar el porvenir.

Muchas veces se suele creer que la resistencia es sólo aquella oposición abierta donde los actos son de confrontación pública, ya sea pacífica o agresiva, sin embargo ésta no es la única forma; cualquier acto de confrontación pública no es necesariamente confrontativo y contestatario. Pilar Calveiro menciona al respecto que “la confrontación puede tener efectos perversos, reproduciendo e incluso potenciando las relaciones de poder preexistentes en unos casos, o bien, permitiéndoles adaptarse e incorporar procedimientos

---

<sup>77</sup> María Inés García Canal. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco. 2006, p.81.

nuevos pero no más equitativos”.<sup>78</sup> Asimismo, indica que aunque la confrontación muchas veces opera como desafiante y abierta “tiende a ocupar espacios y prácticas vedados o en los que existe desigualdad de participación”.<sup>79</sup> Por otra parte, la resistencia que se ejerce desde lugares de subordinación -recordemos que desde los lugares de dominio y poder también se ejerce la resistencia- se realiza desde un sitio periférico y subterráneo de oposición:

“Se despliega sobre todo desde los espacios asignados como lugares de control- la familia para la mujer; el trabajo para el hombre, por ejemplo-, haciendo de ellos ámbitos resistentes con respecto al poder del otro. Opera en procesos de largo plazo y suele ocurrir en las esferas de lo cotidiano y en los espacios sociales y privados”.<sup>80</sup>

Vemos entonces cómo la resistencia transformadora/transgresora, a diferencia de la resistencia pasiva/dominada se puede expresar de múltiples y variadas formas, sin que forzosamente se tenga que manifestar en una plaza pública. Un acto de coraje, de humor, de esperanza, de construcción de memoria, de reconfiguración de la vida cotidiana, puede ser tanto o más contestatario que una marcha, un mitin o un escrache, siempre y cuando busque y construya nuevas formas y estrategias que por lo menos en un instante puedan revertir la situación de *dominio*, aunque después dicha estrategia pueda ser neutralizada; lo importante de esto es ir construyendo cada vez nuevas formas y no permanecer en una sola, por más que haya funcionado en su momento, hasta la eternidad.

La resistencia, nos dice Calveiro:

“Implica distintas prácticas, incluso simbólicas, y comprende miles de estrategias que se modifican constantemente y que se podrían sintetizar como

---

<sup>78</sup> Op cit, p. 18.

<sup>79</sup> Ibid.

<sup>80</sup> Ibid.

formas de incrementar la incertidumbre de quien ejerce el poder, ampliando la capacidad de movimiento de quien ocupa la posición subordinada”.<sup>81</sup>

La resistencia no se trata de permanecer por permanecer, pues ese carácter de permanencia radica precisamente en la capacidad de renovación, de no sujeción ni fijación, de transformación tanto de sus estrategias como de la situación y la fuerza a la que se enfrenta. Puede ser sutil, invisible, imperceptible incluso para el propio actor o colectivo que la ejerce, por ello escapa muchas veces a actos de *voluntad* y *consciencia*. Dijimos antes que el poder no sólo es opresión, habita en él un dispositivo creativo, dispositivo que también habita en la resistencia que nosotros denominamos transformadora/transgresora, pues construye espacios distintos a los que otorga el dominio. Su principal fuerza y potencia radica en su aparente debilidad, actúa como:

“... una potencia que no se exhibe, sino que busca y encuentra los resquicios para protegerse en ellos y sobrevivir; tiene la fuerza del movimiento constante e imperceptible, generalmente instalado en lo cotidiano, en lo doméstico. La ‘debilidad’ que la hace imperceptible es la razón de su potencia, porque en primer lugar, es difícilmente detectable”.<sup>82</sup>

La resistencia por tanto, no sólo se encuentra en el escenario del espacio político ni en los movimientos sociales, todos resistimos a diario algún tipo de fuerza o poder desde que estamos en este mundo. Pero no todos resistimos transgrediendo y transformando y eso es posible verlo hasta en el nivel político/social. Las estrategias de resistencia, si es que pretenden no sólo persistir y soportar en el mismo espacio de poder o dominación, tienen que cambiar constantemente, redefinirse, reconfigurarse, pues si no lo hacen corren el riesgo de ser re-atrapadas por el poder y de esta manera legitimarlo; Calveiro nos menciona al respecto que:

“Toda confrontación, toda acción resistente y todo escape son objeto inmediato de mecanismos de ‘reatrapamiento’ en las redes de poder, que se

---

<sup>81</sup> Ibid, p.19.

<sup>82</sup> Ibid.

reconstituyen incesantemente. Cuando lo logran se tiende a producir una refuncionalización de lo resistente, para, así, mantener la dominación. Entonces aquello que cuestionaba las relaciones de poder vigentes, pasa a sostenerlas”.<sup>83</sup>

Entonces, cualquier acto de resistencia puede iniciar como un ejercicio de resistencia transformadora/transgresora y fácilmente transitar a un acto de resistencia pasiva/dominada. Esto va desde lo cotidiano, desde lo *propialemente subjetivo* hasta su conexión con acciones objetivadas; es decir, la resistencia no es ‘algo’ que sólo exista y se pueda ejercer al exterior de nosotros, por el contrario, es al interior de nosotros, en el mundo subjetivo, en el que se gestan las relaciones de resistencia entre diversas fuerzas interiores-como lo son contradicciones, creencias, afectos, etc.,- que se manifiestan al exterior, en formas objetivadas, en forma *materializada*. “La resistencia actúa, tiene materialidad, se encarna en los cuerpos, en la base física y material de los sujetos”,<sup>84</sup> pero ello no significa que sólo se resista *hacia afuera*. Canal menciona que:

“El sujeto no sólo resiste los embates del exterior, oponiendo una fuerza contraria y semejante a la que se ejerce sobre él, sino que es capaz de utilizar esa fuerza deteniendo su paso y transformándola en energía (en el sentido físico del término) que devuelve ahora hacia el exterior. Es, entonces, capaz no sólo de ser afectado sino también de afectar el espacio en el que circunda. En esa lucha el sujeto se prueba y se ejercita, es en ella que se memoriza al acumular experiencia”.<sup>85</sup>

La resistencia y la relación con uno mismo, es parte fundamental de esta tesis, no sólo para comprender las construcciones identitarias de los actores que prestaron sus historias para este trabajo, sino para comprender las formas objetivadas de su lucha social, de su resistencia exterior, ante otras fuerzas, otros poderes y otras resistencias. Pues de

---

<sup>83</sup> Ibid, p. 20.

<sup>84</sup> María Inés García Canal. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco. 2006, p. 92.

<sup>85</sup> Ibid.

acuerdo con Foucault “el adversario que debe combatirse no presenta otro poder ontológicamente extraño [...] es medirse consigo mismo”.<sup>86</sup>

La resistencia interna, así como la externa, pocas veces se encuentra relacionada con el espacio de la consciencia y la voluntad. En ese mundo privado, propio, lo queramos o no, constantemente estamos en pugna, en diálogo, en contradicción, significando y re-significando; se sobrepone una fuerza sobre otra, cuando eso ocurre elaboramos tecnologías del yo en relación directa a esa fuerza que triunfa aunque sea por instante, para intentar resolver o comprender al exterior. Por ello, nos dice Canal:

“La subjetividad no puede ser pensada fuera del acto resistente de los sujetos en su relación con los otros y en el entrecruzamiento con las formas de gobernabilidad. En su cruce constante entre el adentro y el afuera, el espacio de la subjetividad surge como propio y singular, jamás previamente dado ni independiente de la historicidad. La subjetividad se constituye como un pliegue del exterior...”<sup>87</sup>

Asimismo, nos menciona que es en ese pliegue en que el sujeto se constituye de códigos, normas, valores y discursos, pero que es una fuerza capaz de afectarse no sólo a sí misma, sino al exterior: “Al doblarse el exterior produciendo un pliegue, nace el espacio del adentro y con él se inicia el tiempo de la experiencia”.<sup>88</sup>

La subjetividad está conformada por cuatro dimensiones: *la sustancia ética*, que es la parte que el sujeto más trabaja y problematiza; *los modos de sujeción*, que se refiere a las formas en que el sujeto acepta reglas morales y responde a obligaciones que estas reglas asignan o establecen; *el trabajo ético*, que es la forma en que el sujeto constituye y transforma una parte de sí, así como el modo en que establece su relación con una regla

---

<sup>86</sup> Michel Foucault, Ibid.

<sup>87</sup> María Inés García Canal, Ibid, p. 93.

<sup>88</sup> Ibid.

moral en particular y se considera obligado a poner en práctica; y por último la *teleología* del sujeto moral, la meta moral que lo lleva a construir un modo de ser (*ethos*).<sup>89</sup>

La relación ética del sujeto consigo mismo, nos dice Canal, está constituida por cuatro ejes que se encuentran en constante pugna unos con los otros, que se ponderan y se desplazan unos a otros por momentos, intentando dar coherencia a un *ethos* siempre precario:

“... *el eje material*, la relación del sujeto con su cuerpo, el modo de cuidarlo, de preocuparse por él, de hacer uso de sus placeres [...] *El eje ético*, la relación con las reglas morales que estructuran sus conductas y sus pensamientos. *El eje del saber*, la forma de buscar la verdad sobre sí mismo, la manera de descifrarse y de saberse y, finalmente, *el eje de lo esperable*, en que se inscriben sus anhelos futuros que estructuran su presente hacia la consecución de una manera de ser”.<sup>90</sup>

Estos cuatro ejes y su relación directa e inseparable con las dimensiones de la subjetividad, así como “el diálogo permanente entre las demandas, exigencias y necesidades del adentro con los códigos, prescripciones y valores propuestos, exigidos o bien impuestos por el afuera”,<sup>91</sup> sirven de base para detectar algunas formas de resistencia en espacios internos y cotidianos en las historias de Alicia y Pablo.

Para adentrarnos en esas historias, es posible iniciar con la cuestión que tiene que ver con el eje de lo esperable y el campo de potencia de ser que desde ahí puede considerarse en cada historia.

Alicia nos ofrece un horizonte de futuro que le determina en mucho sus quehaceres del presente: la transformación social, la desaparición del Estado tal cual se conoce y junto a ello la urgencia de trabajar su interioridad y cotidianidad. Este cruce de dimensiones, la transformación del afuera y la refiguración del adentro, le presentan diferentes retos de

---

<sup>89</sup> Ibid, p 96.

<sup>90</sup> Ibid, p.97.

<sup>91</sup> Ibid.

actuación. La dimensión de lo personal, si así se puede referir, en Alicia es un acto político donde la subversión se encarna, sin la cual, el otro trabajo, el de la resistencia social, no ha de encontrar correspondencia efectiva. De esta forma, el ejercicio de la resistencia en ella puede entenderse como un fluir constante entre ‘espacios’ de existencia. Incluso, es posible ver cómo Alicia refiere sus intentos de transformarse, de trasladarse y no quedarse instalada en un sitio perpetuamente, a momentos de conflicto y crisis en su vida diaria, momentos de quiebre que no sólo se quedan en el ámbito personal e íntimo, sino que tienen alcance en el escenario social y en sus decisiones políticas y profesionales; su vida política, íntima y profesional hacen conexión en cada acción que emprende, no se esfuerza por separarlas pues para ella son una sola cosa, pero no una cosa uniforme, nítida, unívoca.

El trabajo subjetivo de Alicia en el eje de saber se relaciona de manera muy especial con la toma de distancia subjetiva a la figura de la madre desaparecida, con el conocimiento de sí misma y con la comprensión del contexto socio-histórico de sus padres a través de la investigación de tesis de maestría sobre los hermanos Corral-integrantes también de la Liga Comunista 23 de Septiembre-. Pero también se relaciona con resistirse a ser una profesional de la desaparición forzada y vivir sólo de ser la hija de Alicia y ‘el Tenebras’:

“Ah, políticamente tiene como... te digo, todo lo junto. Personalmente tiene que ver con dejar de ser la ‘hijita de Licha’, **pareciera que el mérito es por haber nacido de mi jefa, que ese punto ya lo toqué, de está perfecto todo pero yo soy yo**; que era cuando yo decía ‘¿qué, vendo quesadillas los fines de semana y entre semana me dedico a andar en foros?... En eso radica en mí la importancia del estudio’”

Como se ha venido planteando, Alicia vive una lucha constante por comprender a Alicia de los Ríos –su madre- y vivirse ahí de maneras específicas, que le permitan hacer inteligible su historia y que le permitan deshacerse de las formas comunes en que ella percibe se han vivido los hijos o hijas de desaparecidos. Pero también se ha hecho referencia al modo en que ella ha ido tejiendo desde el eje del saber, desde la indagatoria una relación con su existencia, con la de sus padres y el entorno en que todo ello se vive, que le permita distanciarse de las formas de vida, de resistencia y reivindicación que ha identificado en torno de la desaparición forzada; adentro y afuera de sí configuran el

terreno de su hacer para transformar. La investigación le ha permitido construir a sus padres como *agentes*, como luchadores sociales y no sólo como *pobres víctimas* que se las llevó el Estado, con esto también construye una nueva forma de comprender no sólo a sus padres, sino a todos los desaparecidos políticos devolviéndoles su cualidad de combatientes y subversivos; al mismo tiempo que se distancia de las miradas de otros hijos de desaparecidos, resiste ante las formas comunes y casi hegemónicas de referir a los desaparecidos entre los distintos colectivos:

“...yo creo que la Alicia de ahorita está entendiendo a su jefa no como una persona aislada que la dejó con la familia, sino **la está entendiendo como parte de un grupo militar opositor**; y si veo las contradicciones que había dentro de ese grupo militar opositor no sé si me vuelva más objetiva, no lo creo, pero por lo menos sí **me hace entenderla de otra forma y en eso siento una distancia con otros hijos, porque la mayoría de nosotros hemos sido panfletos a la hora de defender a nuestros padres**. Entonces en el momento en que yo entiendo su momento histórico de mi jefa y los demás y **no los reivindico como los mártires, los estoy entendiendo como agentes revolucionarios y eso me queda como muy claro**”.

Mantiene un constante esfuerzo por resistirse *a caer* en la ‘profesionalización’ en la lucha contra la desaparición forzada, parece que las demandas externas y objetivas de la forma en que se ha dado la lucha en contra de la desaparición han hecho que ser una profesional, líder de opinión y protagonista principal con el rol de *hija o hijo de*, sea algo en lo que es muy fácil y cómodo caer. Alicia sin duda ha tenido la oportunidad de tomar un protagonismo cómodo dentro de esas esferas desde que era niña, el acercamiento de amigos de sus padres, ex compañeros de la lucha armada, de personas interesadas en el tema, periodistas, historiadores, etc., siempre ha sido una constante y siempre se ha esforzado por mantener un equilibrio entre su participación en el tema y una distancia con el asunto que le permita sentir hacia sí misma una congruencia que le permita resolverse desde dentro sin separarse de la lucha en contra de la desaparición: ser investigadora, ser

madre, ser compañera, ser abogada del Comité de Madres de Chihuahua, ser de Cloacas Comunicantes<sup>92</sup> y adherente de la Otra Campaña.

Resistirse a la profesionalización de la desaparición forzada le permite no sólo confrontar las demandas, exigencias y obligaciones dentro del mismo fenómeno social, sino resolverse a sí misma al construirse capaz de realizar otras cosas y desarrollarse en ellas sin cargar la etiqueta de víctima o de *hija de*:

“Personalmente como que **me gustaría que me dejaran de decir ‘y a continuación la hija de Alicia de los Ríos desaparecida y Enrique Pérez Mora asesinado’**; y entonces en los periódicos sale ‘estuvo como víctima’; ya no”

La reflexividad, entendida como esa capacidad de volver sobre uno mismo, de ‘monitorear’ nuestros actos, trabajar sobre ellos, es una tecnología del yo que Alicia ha utilizado como principal herramienta para moverse de sitio, para realizar una constante autocrítica y buscar siempre otras formas tanto en su vida íntima como pública, pues como ya hemos venido explicando desde el capítulo anterior, una continuidad en la subjetividad de Alicia es la relación dialéctica con la búsqueda interminable de sitios y espacios, *persigue un sitio sin sitio determinado* ni concreto, porque en realidad no quiere un lugar así, los sitios que construye son dinámicos y variables, por ello luego resultan insuficientes. Si ese lugar que persigue tuviera un lugar concretado, específico, inmóvil, su búsqueda no tendría sentido. Por ello, podemos decir que una constante en el trabajo subjetivo de Alicia sobre sí, es el esfuerzo constante por liberarse de los *modos de sujeción* que se gestan al exterior y al interior de ella, como por ejemplo: la carga de ser *hija de*, la imposición de luchar por su madre de una forma ya hecha por otros, la comprensión de la figura de su madre, la profesionalización en el tema de la desaparición, la sujeción a un lugar de pertenencia (ya sea colectivo o ideología política) y a la identidad de *hija de desaparecida*, etc. Pero a esto tenemos que adherirle el trabajo constante de Alicia por resistir a las fuerzas cotidianas y sus saberes y modos de sujeción. Ser compañera y madre, ser amiga y

---

<sup>92</sup> Cloacas Comunicantes es una asociación civil integrada en su mayoría por artistas, pero que más que formar una asociación forman una comunidad de compañerismo y ayuda mutua que suele apoyar y pronunciarse ante diversas causas sociales.

estudiante, se configuran como espacios de ‘realización’ y resistencia contra los modos dominantes, de los cuales se sabe parte y, en alguna medida, ‘cómplice’ involuntaria. Por ejemplo, vive la contradicción con los hijos de llevarlos a la escuela, y aunque mantiene una postura crítica respecto de las formas educativas dominantes, *sabe* que es importante que sus hijos asistan; vive contradictoriamente este sitio pues en su educación cotidiana con ellos les ofrece formas de relación distintas a las que prevalecen, también les dice que hay que atender a la maestra. Cada espacio de ejercicio de vida le ofrece oportunidad para resistir proponiendo. Esto no sugiere que Alicia tenga constantemente en el nivel de la consciencia resistir, confrontar, transgredir. Lo que se plantea es que ella incesantemente apuesta por no limitar su vida – y la que ofrece a los otros- a los modos de sujeción establecidos, sino por seguir una teleología, un modo de vivir que le parece adecuado.

Vemos, por ejemplo, cómo diversas formas en que se ha construido ‘la lucha’ en torno a la desaparición forzada le resultan hoy insuficientes tanto para permitir una vía de posible solución, como para resolverse ella misma, tal vez como parte de esa resistencia a fijarse, a sujetarse en un sitio o etiqueta. Uno de los dispositivos que le resultan limitados a Alicia, es la manía panfletaria y de consigna en la que suelen quedarse atados la mayoría de los colectivos, respecto del fenómeno; Alicia no desvalora eso, sino que señala que para ella eso resulta ya algo muy vago y abstracto, algo que a 30 años de la desaparición de su madre y la muerte en combate de su padre ya no resuelve la situación, en especial la consigna “¡vivos los llevaron, vivos los queremos!”:

“... el chiste no es pelearse con la raza, ok, está viva, chingón, a lo mejor yo no lo creo; chingón porque te levanta la moral, te levanta todo lo que quieras, pero yo creo que en esas sí ha sido como muy esquizofrénico, conmigo misma. **O sea, puedes creer en cosas hermosísimas, pero por ejemplo, el ‘vivos los llevaron, vivos los queremos’ es hasta anacrónico, porque es un modelo que ya no cabe en situaciones reales;** llévatelo con los del ERPI de Oaxaca ¡no funciona ya!”

Alicia no sólo ha tenido que confrontarse públicamente con otros colectivos que están atados a esta consigna, también ha tenido que confrontar esto con familiares de desaparecidos, incluso con su propia familia. La consigna en sí no le parece incorrecta,

pero sí insuficiente y para estos tiempos vacía, carente de un análisis político y social del fenómeno, consigna que sólo se ha dejado llevar por la cólera y el entusiasmo pero no ha sabido ver más allá ni tomar en cuenta el proceso socio-histórico en el que ahora se encuentra el asunto de la desaparición. Alicia no desdeña esta consigna, en el sentido poético y estético le parece significativa, pero no como una estrategia de resistencia política ante la desaparición forzada; tampoco pretende imponer a los demás colectivos su forma de entender la resistencia ante la desaparición, pero sí quisiera por lo menos respeto a otras formas de comprender la resistencia:

“Y si la raza entendiera que no puedes pensar como su lógica te lo dice, pero no es para ofender, porque **a mí si me dicen ‘vivos los llevaron, vivos los queremos’ digo chingón, hasta puedo gritar lo mismo;** si yo digo ‘esclarecimiento y paradero de los desaparecidos empiezan a sacar ‘no, ¿por qué esclarecimiento, por qué paradero, por qué no dicen libertad?’; **o sea, como que esa reciprocidad, esa tolerancia, ya no digo de respeto, no la hemos recibido,** o sea, tiene que ver como... como que les quiero contar ese proceso de ya no creer ese enunciado en abstracto y **cómo también es fuente de intolerancia por no creer ese enunciado”**

Vemos cómo para Alicia, incluso sus propios enunciados de lucha no son suficientes si no se les baja de ese sitio abstracto y poético que sólo enardece y que sólo se queda en eso; ignorando y subestimando las formas de operar del Estado, los testimonios de sobrevivientes de *ambos bandos*, documentación, etc. Para Alicia es importante llevar hasta el fondo el estudio del fenómeno de la desaparición forzada, donde como ya hemos venido mencionando, el discurso heroico y victimario pase a segundo término y donde se tome una distancia subjetiva del fenómeno si es que se pretende un análisis político en serio:

“...realmente si lleváramos a fondo estudios como estos podríamos responder, podríamos decir ‘a ver, cuánto tiempo tiene de desaparecido Amaya, Cruz Sánchez, los de ERPI, Paredes de Michoacán y no han aparecido’; entonces el ‘vivos los llevaron, vivos los queremos’ no funciona con este tipo de casos [...] **todavía estamos cerrados a cómo**

**actúa la monstruosidad de un cuerpo de élite de seguridad** y entonces dices si quieres encontrar el cuerpo se dan como circunstancias diferentes; Guerrero, te dicen ahí en Atoyac porque lo vimos, porque de cien gentes que estuvieron presas y pudieron salir supieron que ahí se exhumaba gente, bueno, hay un dato; **cuánta gente no habrá quedado en el mar, no son mentira los vuelos de la muerte**, están documentados, incluso **hay indicios de que la última vez que vieron viva a mi jefa fue en Pie de la Cuesta; cuánta gente en crematorios, lo ha dicho Gallardo ‘en el campo militar se cremaba gente’**”.

Y no es que Alicia se desprenda por completo de la esperanza de encontrar algún día a su madre viva, sino que esas esperanzas las deja para el terreno de la intimidad, pues como ya lo dijimos en el capítulo anterior, Alicia ha sabido separar sus necesidades como hija y las necesidades urgentes dentro de la lucha política. Para ello no sólo ha tenido que construir resistencia ante el Estado, sino también ante otros colectivos y formas de comprender el fenómeno. Alicia ha tomado todas las vías posibles para colocar la lucha por los desaparecidos, aún teniendo en cuenta que eso no es suficiente; por ejemplo, denunció ante la fiscalía que se creó durante el sexenio de Vicente Fox para el caso de la desaparición forzada aún sabiendo que lo estaba haciendo bajo un sistema judicial enmarcado en un Estado en el cual ella no cree, pero que no estaba dispuesta a dejar ir esa oportunidad que el mismo sistema estatal estaba dando para que se pudiera tipificar el delito de la desaparición forzada:

**“... y a pesar de que yo era estudiante de leyes en ese momento decía ‘¿para qué nos va a servir?’ [...] decíamos ‘la inutilidad de una reforma judicial’, ¿por qué para nosotros es inútil?, porque estás reformando un sistema judicial en el que no crees**, que es el que está esperando y que está dentro de un mundo capitalista que es lo que queremos cambiar y combatir”

Alicia también se tuvo que enfrentar a la crítica de utilizar un medio de gobierno para denunciar, porque hubo otros colectivos que se negaron a denunciar ante la fiscalía y que desde la *hegemonía del deber ser* dentro del *activismo* contra la desaparición forzada

el acto de ella y el de muchos otros fue acusado de ‘incorrecto’, y el de los otros actores que no denunciaron como de ‘digno’. Este tipo de actos de enjuiciamiento a propósito de lo que es correcto hacer y lo que no es correcto hacer dentro de un mismo grupo de excluidos o dominados es algo que puede resultar de gran significancia, pues pareciera que dentro del mismo espacio de los que están dentro de la lucha contra la desaparición forzada estuvieran más preocupados por imponer y ejercer poder sobre otros colectivos en resistencia que ejercer resistencia contra el poder del Estado; pareciera como si hubiera más cuidado en vigilar las formas *correctas e incorrectas* de llevar a cabo *la lucha*. Con este tipo de relaciones de poder al interior de un grupo de subordinados pareciera que la mano represora del Estado no necesita hacer acto de presencia. Scott nos menciona al respecto de este tipo de actos que es muy común encontrar en grupos de sometidos que se ejerzan y produzcan tiranías similares a las que realizan los dominadores o poderosos, es una “dominación dentro de la dominación”<sup>93</sup> que suele expresarse con catalogar al otro que hace algo que fuera de lo que ‘se debe de hacer’ como vendido, indigno, etcétera o es aislado, rechazado y excluido. Este tipo de conductas sancionadoras por parte de los mismos actores que se encuentran dentro de un grupo minoritario, suele ser según Scott, “el único poder que contrarresta la determinación de las conductas desde arriba”.<sup>94</sup> Los actores o colectivos que ejercen este tipo de enjuiciamientos y saboteos, pocas veces se suelen detener en que eso que hacen es un acto de poder y de dominación sobre el otro que deserta al deber ser dentro de ese mismo grupo minoritario y que sin quererlo están imitando y encarnando esa opresión y exclusión a la que tanto repudian; porque paradójicamente, estos sectores de minorías suelen buscar a toda costa homogeneidad y cohesión. Otro ejemplo de cómo se dan este tipo de actos y que se relaciona directamente con los actores de esta historia y que quizá va más allá de la consciencia e intencionalidad de sus acciones es precisamente lo relacionado a las diferencias en cuanto a su postura resistente; es lo que ocurre en el momento de defender posturas de manera pública y generalmente dentro del contexto de la Otra campaña, Alicia lo narra así:

---

<sup>93</sup> James Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA. 2000, p. 52.

<sup>94</sup> *Ibid.*

“...vamos, no sé, cómo te diré... **tú traes un acuerdo escrito, muy a la forma de asamblea, que no tiene ninguna emoción contenida, que es un análisis como crítico de la situación**, de los tres poderes, la Otra campaña y los desaparecidos; que a mí me suena como una forma de trabajo, no es para tomar acuerdos, es nuestra posición, es como un mapa que vemos sobre la desaparición forzada y la respuesta gubernamental; **llega alguien, H.I.J.O.S. en específico, y dicen ‘¡nuestras acciones son escrachar, porque la memoria, esto, lo otro y ¡vivos los llevaron vivos los queremos!’ y pum, tu análisis ya no tiene valoración**, porque no lleva emociones, no lleva palabras que toquen la fibra del asistente. Pareciera que tenemos que trabajar en una lógica de ‘tengo que meter dolor, tengo que meter carnita para que tenga impacto’”

Siguiendo con los dispositivos que se han construido alrededor de la lucha contra la desaparición y que a Alicia le resultan insuficientes está el asunto de la memoria. Este asunto se relaciona directamente con el trabajo de Alicia en el eje del saber, pues la reconstrucción de la memoria histórica que ha iniciado a partir de su investigación de tesis, conjunta diversas esferas de su vida: el desciframiento de ella misma, de su origen, la comprensión del contexto socio-histórico de sus padres y de los otros desaparecidos y la construcción de estos como agentes de cambio, por lo tanto la racionalización de la figura de sus padres, la construcción de sí como alguien que no sólo es hija de desaparecida, la distancia subjetiva con el fenómeno y la utilidad de su investigación, que no sólo es para la reconstrucción de una memoria individual, sino histórica. Alicia apuesta por una memoria histórica y justa como una forma de resistencia, no a una memoria por la simple memoria o conmemoración:

“...es realmente **trabajar la memoria y trabajarla como para que sirva para algo, no para un memorial** [...] Yo creo que sí eres realmente pretencioso en hacer una memoria como súper heroica de todas maneras a nadie le va a importar; entonces si te concentras en trabajar una memoria justa, donde le des su lugar a cada uno según tu intuición y tu investigación y tenga alguna utilidad, yo creo que ahí está la clave [...]

**hay que salir de la pinche anécdota victoriosa o de la derrota y explicar con peras y manzanas y esos procesos ”.**

La utilidad que le ve Alicia a esa construcción de memoria histórica es no sólo para abrir el umbral académico al respecto de esta parte de la historia de nuestro país, sino abrir la posibilidad para que esta memoria sea significativa para la sociedad y deje de ser endogámica, es decir, que salga de los propios protagonistas y de los mismos interesados en el tema; una memoria que salga a otros sectores de la sociedad, por lo menos a otros jóvenes interesados en radicalizarse, para que puedan conocer a los radicales de otros tiempos y su proceso socio-histórico. Pero Alicia ha llegado a esta reflexión acerca del tipo de memoria que desde su perspectiva urge hacer no sólo por el trabajo subjetivo en el eje del saber, sino también por el trabajo en el eje ético, pues ante normas morales específicas que se han gestado en torno a la desaparición forzada como la casi ‘obligación’ de gritar consignas que pidan a los desaparecidos vivos, de pedir a los padres ausentes y no a los agentes de cambio, de mantener siempre la etiqueta de hijo o hija de, etcétera; Alicia ha llevado a cabo un trabajo ético que le ha permitido apartarse de esas normas y dejar de sentirse obligada a ponerlas en práctica, ha construido una moral distinta a la que comúnmente se crea alrededor del fenómeno de la desaparición. Esto nos sugiere la subjetivación de una moral trabajada y construida en torno a las prácticas de sí y no en torno a códigos, Canal nos dice que en este tipo de morales el acento recae “sobre las formas en que el individuo se relaciona consigo mismo, en las técnicas y ejercicios por medio de los cuales el sí mismo se constituye en objeto de conocimiento y en las prácticas que hacen posible transformar el propio modo de ser”;<sup>95</sup> sin olvidar que “toda moral implica dos aspectos: el de los códigos de comportamiento, por un lado y, por el otro, las formas de subjetivación”,<sup>96</sup> aspectos que no pueden ser disociados pero que tienen cierta autonomía entre sí.

El trabajo ético de Alicia la ha llevado a dejar de sentirse *única y especial* sólo por ser hija de una desaparecida política, ha re-elaborado la figura de sus padres y su lucha,

---

<sup>95</sup> María Inés García Canal. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco. 2006, p. 96.

<sup>96</sup> Ibid.

pues no basta ser sólo *hija de* para heredar esa lucha, ha construido su propia lucha y aunque pertenece al Comité de Madres de Chihuahua su conexión con ellas es más afectivo que político. Asimismo, reconoce que aún dentro de los casos de hijos de desaparecidos, ella corrió con cierta *suerte* al haber sido cobijada y protegida por su familia, pues existen casos en los que no fue así y las condiciones de miseria y exclusión social fueron terribles o casos en los que los niños fueron separados de sus familias;<sup>97</sup> por ello, Alicia hoy no desdeña ni desvalora las diferencias en el tipo de acciones y demandas respecto de la desaparición forzada, no considera que haya una forma correcta de actuar: respeta las consignas aunque no esté de acuerdo con ellas, respeta la denuncia penal del delito, respeta las peticiones sobre reparación del daño, coincide en la exigencia al juicio y castigo de los culpables, etc., respeta todas y cada una de ellas y lo que más esperaría es la convivencia entre todas ellas y no el enjuiciamiento y pleito<sup>98</sup> entre la diversidad de formas de luchar contra la desaparición:

“...a partir del momento de desaparición o la muerte de los jefes, qué nos es empático a todos, **¿en qué podemos coincidir?** Si te asumes como víctima y como un agente de cambio porque sigues en la onda de los desaparecidos, en algo podemos coincidir aunque tu vida haya sido muy desgraciada y la mía muy feliz o al contrario, haya sido medio feliz y medio desgraciada, **debe haber un punto en común, los tiene que haber. Creo que puede ser más significativo un escrache con Hijos Nacidos<sup>99</sup> y con H.I.J.O.S. a uno nada más de H.I.J.O.S.**, o un encuentro de Xochimilco con los Nacidos en la Tempestad y con los H.I.J.O.S., algo tiene que salir de ahí. O sea, **compramos pleitos que no han sido de**

---

<sup>97</sup> Como fue el caso de Aleida Gallangos Vargas y su hermano Lucio Antonio Gallangos Vargas, separados y cambiados de familia al nacer. Para saber más sobre este caso ver el documental ‘Trazando Aleida’ de Christiane Buckhard.

<sup>98</sup> Las marcadas diferencias políticas entre los diversos colectivos respecto de la lucha en contra de la desaparición, resulta por sí sólo un tema para un investigación.

<sup>99</sup> Alicia se refiere a la Asociación Nacidos en la Tempestad, donde también se encuentran hijos de desaparecidos y asesinados políticos de México.

**nosotros**; cuántos sobrevivientes no se pueden ver porque se madrean en ese momento”<sup>100</sup>.

Pablo, por otra parte, ubica su actuación en registros diferentes; para él, parece, la transformación social por la que trabaja requiere ubicarse inicialmente dentro de la posibilidad de lograr el estado de derecho, que el Estado tal cual está ideado cumpla sus funciones correctamente, ahí parece, se centra el trabajo subjetivo del eje de lo esperable. En esta tarea de transformación, la interioridad, *el trabajo sobre sí*, resulta más bien independiente, marginal hasta cierto punto. Los dispositivos principales en los que se inserta privilegian una visión de sí y de los otros por los que trabaja desde H.I.J.O.S. México, en un nivel de reivindicación con cierta distancia de la dimensión transgresora/transformadora del estado de cosas, de la transformación de la realidad social con todo y el Estado. Su activismo político fundamental se concentra en la resolución de los casos de desaparición forzada y, respecto de ello, en la búsqueda del cumplimiento de la ley tal cual hoy aparece. Al parecer, si se resolviera la cuestión de los desaparecidos en términos de ley, el quehacer que ahora le ocupa a él y su colectivo llegaría a su fin. Es posible considerar que ‘buscaría’ otras tareas pero ¿con una lógica diferente?

El horizonte a la vista para Pablo, en el terreno del activismo político, se concentra, aunque no se limita a ello, en el colectivo H.I.J.O.S México. Un trabajo muy concreto y más o menos delimitado, que aunque pudiera formar parte de una perspectiva de mayor alcance respecto de la transformación del estado actual de las cosas y del Estado que hoy se nos impone, no aparece como un contenido específico en tal colectivo, es decir, si el Estado actual trabaja lo de las desapariciones y lo esclarece, el Estado entonces está bien; para él, dentro del activismo político, la perspectiva central se aglutina en la desaparición forzada desde la visión H.I.J.O.S México, considerando además que la forma de luchar de este colectivo es la mejor, es la correcta. Justicia y castigo para los responsables, memoria sin silencio, identidad de y como familiares de desaparecidos, la actividad centrada en

---

<sup>100</sup> El fragmento de esta entrevista corresponde a una realizada a Alicia de los Ríos junto con Inti Martínez Gaytán, integrante del Frente Nacional Contra la Represión (FNRC) y del Comité Eureka! La entrevista completa se puede encontrar en: <http://www.laetraausente.com/indice13/e1texto.html>

recuperar al familiar y al potencial rol social incumplido (el maestro, el licenciado, el plomero, que *nos* hace falta)... El reclamo al Estado parece que se concentra en pedirle, demandarle, exigirle, que sea lo que tiene que ser 'legalmente'. Esta membresía en el colectivo parece ser una matriz comprensiva en el entendimiento y actuar de Pablo, aunque no 'opera' sin conflictos.

Él se vincula con este colectivo, al parecer, luego de llegar a la *consciencia social*, como si ello fuera algo que en un momento se posee y nos debiera orientar siempre, aunque con el paso del tiempo, con la experiencia, pudiera consolidarse, de hecho señala el impacto que ha tenido todo esto en su vida:

“Pues es difícil de separar, la verdad, creo. Mmm... pero yo **personalmente me siento más consciente, como más... no preocupado pero sí involucrado en todo**, no sólo en esta lucha en particular o en concreto, intentando entender lo que pasa a nivel mundial. **Yo creo que eso me ha afectado, es una transformación más personal estar más consciente**, más involucrado en los procesos”

Y esta consciencia parece que llega desde el deber histórico, desde el de la familia hasta el deber histórico en sentido amplio... La consciencia como responsabilidad histórica heredada, desde el exilio español, desde militancias comunistas, desde una identidad atribuida, desde la República incumplida...

“Y a mí sí me pasó- no creo que pasa con todos- como de **asumir cierta responsabilidad frente a esa historia, que no es cualquier cosa y no debes tomarlo a la ligera**. Hay, creo, una responsabilidad no sólo familiar, sino de otro nivel, a lo mejor histórico; y a veces sí se refleja en muchas de las cosas que hago actualmente, que trato de hacer y que **no entiendo, además, de mucha gente que estando más o menos en una circunstancia similar a la mía actúan de otra manera**, que creo medio traiciona o va en contra de una historia muy fuerte familiar”.

También llega a él con un saber político más o menos claro, el cual ha profundizado pero no necesariamente transformado. Consciencia y saber le aparecen como raseros para

actuar y evaluar la participación de los demás. Pero no cualquier saber o *el trabajo* del saber, ni la consciencia como condición por hacerse constantemente. Es *su* saber y su consciencia adquiridas. Para Pablo el trabajo subjetivo en el *eje del saber*, el trabajo por descifrarse a sí mismo queda estancado y resultado de manera aparentemente superficial en su participación política dentro de H.I.J.O.S., pues desde ahí que el elabora su lugar de pertenencia, de identidad. Desde ahí emerge lo correcto y lo incorrecto en el ámbito político como criterios del hacer propio y de los otros. Para él hay un *deber ser* más o menos definido: quien no lo asume, parece que *traiciona*...

Por la vía de lo familiar llega Pablo al saber de los desaparecidos y a entender el problema. Una visión y cotidiano contacto con esa consciencia viene de su condición de ser hijo de exiliado, que ya le posibilita cierto tipo de sensibilidad *tardía*, pues es *hasta* la prepa<sup>101</sup> en que él reconoce la significación de esa condición de exiliado (y es de llamar la atención su noción de desarrollo, al referir que la aparición de la consciencia ‘es cuestión de edad’, sucede en la escuela la prepa-, pues se vincula la edad con cierta situación escolar). Es desde la posición del exilio que empieza su saber y consciencia política y tiene que ver con atribuciones del entorno como ya se comentó en el capítulo uno. Su relación con Tania, sin embargo, le introduce y enfrenta a la situación y desde ahí empieza a *comprender* la historia, la problemática, las necesidades, desde el sitio de vinculación afectiva y familiar. Es decir, la formación de Pablo ante la desaparición se da desde una lectura familiar, primero la familia consanguínea y su referente histórico republicano, sus interpretaciones y su entorno de exilio, luego, mediada por el afecto hacia esa otra familia, la de Tania, y sus lecturas interpretaciones y entornos de trabajo político. Esta condición familiar doble, por sí sola genera una matriz comprensiva y propicia distintos espacios de lucha de fuerzas, de resistencias y poderes.

La condición que le viene dada por la tradición republicana, su formación profesional, sus vaivenes ideológicos, es uno de esos terrenos de confrontación personal:

---

<sup>101</sup> En la entrevista Pablo se sorprende en alguna medida al observar cómo, algunos de sus compañeros, tenían ya asumida esa trascendencia política de ser hijos de exiliados, con su ‘consecuente’ impacto en la consciencia política. Ahí se da cuenta cómo él llega tarde a ese reconocimiento.

“Y dentro de esa amalgama de gente que había por ahí, pues no sé; **mis abuelos eran comunistas, mi padre lo era también; mi tío es más socialista y yo la verdad tengo un conflicto grande ahí.** A veces sí tiendo a pensar que comulgo más con ideas comunistas y más ortodoxas por así decirlo, **pero otras veces el anarquismo me gana, y luego mi formación de ingeniero me aleja del anarquismo,** no sé cómo definir eso”.

Pero llega a esos lugares ideológicos, más bien por la vía de la vivencia que de la formación. La formación académica en este terreno de la desaparición forzada no ha sido su ‘fuerte’. Su forma de pensar, su manera de comprender la realidad y al mundo, está más bien conformada por su condición de ingeniero, de una ideología positivista; su entendimiento político, acaso, si atendemos la cita anterior tiene como límite su entendimiento desde la ingeniería.

No obstante, es curioso el cambio de postura entre las tradiciones familiares, pero que también genera un espacio de confrontación particular. Cuando empieza la relación con Tania y por ende con H.I.J.O.S. él *sufre* un flashback que marca en buena medida su relación con *la lucha* por los desaparecidos y su *saber* al respecto, pero que no desaparece el conflicto interno, la resistencia en el interior. Él tenía una visión conformada en pláticas con su padre y ocasionalmente con sus amigos de preparatoria, en específico refiere...

“Después, **cuando ya conocí a los H.I.J.O.S., o sea, recuerdo como que me vino el flashback muy fuerte de cuando mi padre me explica lo de los desaparecidos y directamente dice: pues están muertos.** Lo tenía clarísimo en ese momento, cómo mi papá pues sí tenía esa opinión muy marcada de qué es lo que había pasado”.

El contacto con Tania y con su familia, le ofrecen *‘la visión’* esencial respecto de esta problemática que ha ido profundizando pero aparentemente no modificando. H.I.J.O.S. y Eureka! son su espacio de formación, consciencia y saber, su espacio de acción y de entendimiento, su espacio de entendimiento de sí y de sujeción a una identidad, un lugar donde poder llevar a cabo actos políticos y también donde poder construir vínculos, un sitio que le permite también cumplir con la responsabilidad histórica familiar

del exilio y que encuentra una conexión única con unos *otros* que también tienen una responsabilidad ante la historia familiar y una *consciencia y visión política* similar. Pero aún con esto no alcanza a desaparecer su historia y su apego pragmático positivista y lógico.

La petición con vida de los desaparecidos políticos no sólo está asociado con la esperanza de algún día encontrarlos con vida, sino que se fundamenta en el discurso político y público, en la consigna y no en el análisis lógico, aunque de fondo y en lo privado el análisis lógico y pragmático del fenómeno de la desaparición forzada siga presente, podemos decir entonces que el discurso político y de consigna se convierte más en una estrategia de resistencia pública, un acto de resistencia que no se fundamenta por sí mismo en la esperanza, sino en el tratamiento político del asunto:

“Ah... pues creo que sí hay una posibilidad. Lo que pasa es que esa posibilidad, aunque está la esperanza de vida de los desaparecidos, pues eso pone al gobierno y al Estado mexicano en una posición de una represión sin nombre, completamente fuera de toda humanidad. Pero **lo malo es que hay evidencia de que sí es así, lo que cuenta la gente que ha estado en los sótanos, la posibilidad existe, creo que sí. Ahora, también pragmáticamente creo que sí, el Estado lo más probable que haya hecho es haberlos asesinado. Pero políticamente no importa, lo que hay que reclamar es la aparición con vida,** porque los queremos con vida, pero más por razones de tratamiento político”.

Vemos aquí otra forma distinta de tratar el asunto entre Alicia y Pablo; para Alicia el asunto político debe de estar fundamentado en los datos aportados por los testimonios y documentos, más allá de la esperanza afectiva y familiar de poder encontrarlos vivos; para Pablo el discurso político debe de estar amparado en el enunciado afectivo y familiar de encontrarlos vivos, aunque de fondo no esté sustentando en la esperanza sino en el tratamiento público del asunto, aspecto que resulta contradictorio en él, considerando que su visión de mundo y de la realidad está arraigada en lo pragmático y en lo lógico, en una epistemología positivista que se fundamenta en datos y en la racionalización. Se refuerza

aquí la idea de que Pablo tiene dentro de sí una serie de relaciones poder y resistencia que se manifiestan en contradicción hacia afuera, contradicción en su *ethos* que aparentemente no logra ver. Por un lado la racionalización de lo lógico: es probable que los desaparecidos estén muertos; y por otra el apego a la visión política de su nuevo entorno familiar y afectivo, el de Tania y el de los familiares de desaparecidos que se encuentran en H.I.J.O.S y en Eureka!: hay que exigirlos vivos.

Así, se suma al lema histórico de Eureka, remasterizado y reivindicado por H.I.J.O.S.: ¡Vivos los llevaron, Vivos los queremos! Este lema, esta consigna, determina las actuaciones en este campo y también distanciamientos con quienes, dentro la aparentemente situación semejante y misma *lucha* propone un ‘tratamiento’ diferente:

“Y creo que es un lugar muy común dentro de la... incluso de la sociedad políticamente activa o lo que sea, es un lugar muy común. Entonces, parte de un desconocimiento esencial, digamos, que puede o no quitarse acercándose al tema. No se me hace que estén mal *per se*, o sea, está mal la concepción. No es algo que condene precisamente, **lo condeno más de aquellos que conociendo el tema, estando en el tema, lo reivindicán de esa manera por una posición política, por una postura, a lo mejor por querer ganar algo o por querer cerrar los casos, por ejemplo.** Eso es lo que me parece que está mal, aquellos que dicen que están muertos y lo que quieren es cerrar los casos porque ya prescribieron, pues evidentemente que no, eso lleva otra intención. **Alguien que está buscando decir están muertos para buscar la reparación del daño, mejor un seguro de vida; pues también me parece que está mal.** Pero eso es distinto, es creer que esa creencia se basa en realidad o es producto de una actitud política o de algo que se quiere ganar con esa posición. Si alguien por desconocimiento dice: están muertos, o incluso por lógica ¿no?, incluso por lógica dicen: no pueden tener a una persona 35 años en un calabozo. La lógica puede decir que no...”

Él, ellos –su colectivo–, poseen la visión correcta, hacen el tratamiento político correcto, como *debe de hacerse* dentro de la lucha contra la desaparición forzada, aunque en el fondo políticamente no sea pertinente decirlo, pragmática y lógicamente puede que

estén muertos. Esta postura, genera espacio de conflicto y resistencia en el terreno de lo privado ¿cómo se asume dentro del colectivo y de Eureka! Esta visión pragmática?, ‘no hablando de eso’, callándolo.

“Pues ese tema fue una de las cosas que no... **o sea, como que hubo cosas que a lo mejor no se dicen.** Hubo familiares que sí lo dicen: mi hijo está muerto y ya, o mi esposo está muerto, se acabó, pero voy a seguir luchando. **En lo privado lo dicen, lo verbalizan. La mayoría de los familiares del comité Eureka! no, no lo verbalizan así. Entonces... o sea... aunque a lo mejor hay una cosa no dicha, que todo el mundo cree o sabe, no se dice”.**

Se asume en alguna medida, que eso no cambia nada políticamente, es decir, tiene que seguir trabajándose igual el asunto, sin embargo desde otras entenderas el asunto no es tan simple, como vimos con Alicia. Y es que, en el trabajo por el esclarecimiento de la desaparición forzada, las visiones diversas, generan un terreno de lucha de fuerzas al interior de quienes trabajan la aclaración de los casos de desaparición forzada, que por cierto a quien en última instancia favorece es al Estado mismo. Quienes piensan en la reparación del daño, quienes consideran la posibilidad práctica de que hayan sido asesinados, quienes por su propio trayecto biográfico prefieren no meterse en el asunto aunque sean familiares de desaparecidos, están equivocados, y ahí se gestan la separación, el enfrentamiento y la dispersión de fuerzas. Pablo pone en práctica como parte del colectivo H.I.J.O.S. una serie de estrategias de resistencia y poder e incluso hasta de dominio en contra de otras posiciones respecto de la lucha contra la desaparición, defiende la consigna y el discurso de exigir vivos a los desaparecidos, pues considera es la única y verdadera forma de emprender la lucha y considera que para ello es necesario ‘tirar’ otros discursos que pretenden tener ventaja política en el tratamiento del tema:

“... **entiendo que la lógica de alguien que no está metido en el tema, puede agarrar y decir: a mí me laten que están muertos. Bueno, ese desconocimiento no me parece malo ni me pelearía con esa persona, más bien le explicaría por qué nosotros manejamos el tema diferente, de otra manera.** [...] si creo que viene de un desconocimiento pues

explicar por dónde, **si creo que viene de un ataque o de una posición política pues frontalmente atacarlo y tratar de tirar todos los argumentos posibles.** Que nos ha pasado varias veces, por ejemplo en la Otra campaña y tuvimos muchos enfrentamientos por eso, porque nosotros lo que considerábamos es que esa posición no venía del desconocimiento de por qué lo trabajamos así, sino **porque querían asumir una posición y tener una ventaja-entre comillas- política en el tratamiento, eso sí lo atacamos directamente”**

Las estrategias de las que forma parte le colocan centralmente en el reclamo, en la demanda al Estado. Desde ahí se plantea la actividad política, con una consciencia que le permite acercarse, y hasta ‘asociarse’ eventualmente, con otros colectivos, los que parece siempre son evaluados desde la propia consciencia adquirida. Pero este terreno es igualmente contradictorio.

El reclamo al Estado de que asuma su responsabilidad deriva de una lectura del Estado perverso. ¿Cómo esperar que el Estado asuma su responsabilidad y reconocer su perversión? ¿Por qué los dispositivos se basan en el reclamo a un Estado que desaparece que esclarezca la desaparición?

Pablo conserva la esperanza sin embargo. Reconoce que la sociedad es indiferente y que cuando realizan sus acciones no hay solidaridad, pero se siente bien haciéndolas. Admite que no ha habido impacto social pero es necesario seguir el mismo rumbo. Reconoce la necesidad de coordinar esfuerzos pero supone que sólo hay una verdad respecto de cómo se debe manejar el asunto:

“El otro discurso de H.I.J.O.S. es **ni siquiera aceptar la verdad de la fiscalía especial- nosotros decíamos la farsalía- porque son desde nuestro análisis elementos de engaño, son mecanismos que tiene el propio Estado para darnos atole con el dedo.** Y para buscar por una vía fácil y muy cruel, que es la reparación económica del daño, eso es ponerle un precio a la vida de tus familiares, que en principio no tiene precio. **En ese sentido adoptamos ese discurso que tienen las Doñas de Eureka!, de que no hay reparación posible, la reparación es ‘que me entreguen**

**a mi hijo con vida’, es lo que dicen ellas.** Queremos a los desaparecidos con vida, no queremos fosas. En Argentina ya se hizo todo un proceso de búsqueda de fosas, trabajar con antropólogos, México no está preparado para eso todavía, nosotros necesitamos a los desaparecidos con vida. A Epifanio Avilés del 69 lo queremos con vida mañana, **no sólo porque es lo moralmente correcto, sino porque políticamente y discursivamente así tiene que ser, no podemos conformarnos con menos que eso.** La vida de esas personas es lo que se llevaron. Cualquier mediación con una vida no es posible. Si estás en un sindicato y estás peleándote por el 3% pues hay vías de negociar, maneras de encontrar un punto medio, pero no puedes negociar con la vida de alguien. **Ni queremos fiscalías ni queremos reparación del daño”**

Vemos cómo aparece de nuevo este *deber ser* dentro de lo moral y dentro de lo político, para Pablo no existe otra vía posible de luchar en contra de la desaparición que pedir públicamente a los desaparecidos con vida –aunque en el interior lo pragmático y lógico le digan que lo más probable es que estén muertos- y estar en contra de la reparación del daño; pero nuevamente esto está configurado desde su vinculación afectiva y política con H.I.J.O.S. y con Eureka!, pues la realidad y perspectiva social de los familiares de desaparecidos que conoce es sólo la vinculada a los familiares que son afines a esos colectivos. Asimismo, vemos cómo se mantiene este punto de contradicción respecto de las demandas que le hacen al Estado: le exigen que reconozca sus crímenes pero al mismo tiempo desdeñan la vía jurídica de demanda y denuncia:

“... el problema es que como dice Doña Rosario, las decisiones que se toman desde el Estado -la represión hacia la población es una decisión de Estado- deben de revertirse en un punto de la parte judicial con una decisión de Estado; **si no existe esa decisión de Estado nunca nos van a cuidar institucionalmente, por eso nosotros nos vamos por la parte de la justicia social**, del repudio de la sociedad hacia estas personas. La parte legal, la parte judicial, si no hay una decisión del Estado, jamás, los van a amparar, les van a dar una ley de amnistía: pobrecito, está viejito ya el cabrón [...] **Nosotros estamos más cerca de la idea de que la justicia**

**penal no sirve**, argumentativamente, discursivamente y en nuestras acciones”

Nuevamente aparece la consciencia social y política como una forma de resistencia no sólo personal, sino de manera pública. La consciencia como una forma en que se puede acercar a la justicia social, es decir, hacer de la consciencia una herramienta de justicia social, la cual, desde la perspectiva de Pablo sólo puede llevarse a cabo a través de la denuncia social, de los escraches fundamentalmente, de hacerle ver a la gente la perversidad del Estado:

**“Si nosotros conseguimos el reconocimiento de los actos represivos del Estado, en una de sus prácticas más terribles, lo demás puede darse en cadena;** ya es más fácil reconocer la represión a un preso, la represión hacia un grupo minoritario, hacia un pueblo concreto, pidiendo una reivindicación puntual y no tanto criticar esa organización, que es lo que mucha gente hace: ‘bueno, es que algo debieron andar haciendo, andarían de revoltosos, si quieren parar una presa pues no tienen derecho’. Como que pasan que los repriman. Y no, **si podemos crear la conciencia de que la represión está mal, la discriminación está mal, avanzamos, creo en todos los sentidos;** y creo, la desaparición forzada es una de las prácticas más claras de esa represión ejercida por el Estado, pero ni siquiera ilegal es la palabra, de terror hacia la sociedad. [...] **pero si la sociedad no está preparada para ello, no sirve de nada una sentencia.** Si socialmente no se entiende por qué Hitler haya mandado a matar a miles, no sirve de nada que históricamente lo condenemos, si la gente no lo ha entendido y todavía siguen habiendo neonazis por ahí, algo está fallando. **Algo falta, es la parte de la conciencia sobre los hechos”**

Aquí se hacen evidentes varias formas de suposición de mundo de Pablo, una, la consciencia como vía única y necesaria para lograr la justicia social y el interés en la problemática de la desaparición forzada, para la demanda del pueblo al Estado y por ende el reconocimiento por parte de éste de sus crímenes; otra que la consciencia es algo que pueden crear unos sobre otros, lo cual implica que esos otros no tienen consciencia social,

o por lo menos no la correcta y que además se necesita de una preparación de la sociedad, es decir, parece que hay también un *fin pedagógico* en el asunto. Para el caso de la desaparición forzada parece que los espacios indicados desde donde se puede crear esa consciencia es Eureka! e H.I.J.O.S. México, pues fueron estos mismo espacios los que ayudaron a consolidar esa consciencia social e histórica que fundamenta y legitima la participación política de Pablo y que permite la ‘resolución’ del deber histórico republicano ¿Cuál es el sustento de subjetividad que permite esto?

Quizá haya resistencia también en este nivel de dispositivos de subjetividad. Parece que opera suponiendo que como todas sus intenciones son correctas, lo que derive de su acción es correcto también. Actuar como si la vida fuera y debiera ser para todos lo que pienso de ella... y la lucha social también. Podemos ver, que para el caso de Pablo la manera en que trabaja los modos de sujeción van por el camino contrario en el que Alicia los trabaja, no es que ella no los tenga, sino que los significa de manera distinta. Alicia busca desligarse de los modos de sujeción, Pablo se arraiga en ellos.

Ya desde el capítulo anterior hemos venido hablando de esa necesidad de pertenencia de Pablo a un sitio, a una identidad atada a una historia familiar, a un lugar de lucha social donde pueda hacer práctica su responsabilidad histórica asumida; él disipa el eje del saber acerca de sí mismo, o por lo menos inmoviliza ese trabajo subjetivo cuando se encuentra con H.I.J.O.S., pues sus acciones políticas en y a partir de este colectivo le permiten resolverse por lo menos de forma práctica y hacia el exterior. Otro aspecto que resulta fundamental para comprender el sustento de subjetividad que le permite resistir de forma contradictoria es el *deber ser de la moralidad*, el sujeto moral que ha construido de sí mismo, pues atendiendo a lo que Foucault nos menciona “no es simplemente consciencia de sí, sino constitución de sí mismo como “sujeto moral”, en la que el individuo circunscribe la parte de sí que constituye el objeto de esta práctica moral, define su relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo...”<sup>102</sup> El trabajo en el eje ético de Pablo está fundamentado en el seguimiento a los códigos morales y no en las prácticas de sí, este tipo

---

<sup>102</sup> Michel Foucault, *Apud* María Inés García Canal. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco. 2006, p. 96

de subjetivación moral, nos dice Canal, “toma una forma casi jurídica, es la manera en que el sujeto se relaciona con la ley”,<sup>103</sup> la forma en que el sujeto se ajusta a determinado código moral o dominio, recordando que el código moral “prescribe, obliga, o prohíbe una acción, cuestiones todas ellas relativas a la moral”.<sup>104</sup>

Hasta aquí hemos esbozado diversas estrategias de resistencia tanto de Alicia y Pablo respecto de la desaparición forzada, estrategias tanto colectivas como individuales, estrategias de resistencia pública y privada, interna. Ahora en el siguiente capítulo hablaremos de cómo estas estrategias de resistencia configuran un tipo de lucha social determinada, poniendo en claro que resistencia no es sinónimo de lucha social; podemos resistir una fuerza o un poder ya sea de orden político o incluso un dominio ejercido por el Estado y no por ello estamos llevando a cabo una lucha social.

---

<sup>103</sup> María Inés García Canal. *Ibid.*

<sup>104</sup> *Ibid.*, p.97

## CAPÍTULO V

### LA RESISTENCIA COMO LUCHA SOCIAL: LAS FORMAS OBJETIVADAS DE LA ACCIÓN

*El hombre que se sofoca se desabrocha entonces el cuello de su camisa. Intenta apoyarse sobre las paredes blandas de la Nueva Arquitectura del Mundo Unido. Se echa a correr, precipitadamente, por una de las avenidas. Cree estar cerca de la periferia, ahí donde los muros están envejecidos y tachados. Pero en lugar de eso, se ve entrando en lo que parece un parque temático absurdo, donde el Subcomandante Marcos vende helado, el Ché Guevara es el joystick de un juego virtual, y Marx hace de mascarón de proa de un tren fantasma.*

*Camille de Toledo*

En el capítulo anterior hablamos acerca de cómo la resistencia no sólo se puede encontrar en un espacio de confrontación política pública y social; hay relaciones de poder y resistencia también al interior de nosotros y en las interacciones que establecemos en nuestros entornos cotidianos que no se ligan directamente con la acción pública y política en sentido estricto, que aunque también tengan un fondo de sentido político, de apuesta por una forma específica de ver y querer hacer la vida, no se expresan necesariamente en una esfera pública, muchas de ellas sólo se quedan en nuestro mundo propio, privado, y posiblemente escapan a nuestra consciencia y voluntad. Estas formas de poder y resistencia están inherentemente relacionadas con las formas de lucha social, es más, si antes no comprendemos esas formas de resistencia interna el análisis de las formas de resistencia social y política sería limitado, “pues ni las formas cotidianas de resistencia, ni la insurrección ocasional se pueden entender sin tener en cuenta los espacios sociales cerrados en los cuales esa resistencia se alimenta y adquiere sentido”.<sup>105</sup> Asimismo, en dicho capítulo tratamos de dilucidar que la resistencia no siempre puede ser transformadora y confrontadora, y muchas veces puede ser re-atrapada y quedar dominada.

---

<sup>105</sup> James C. Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones ERA. 2000, p. 45.

En este capítulo final, nos centraremos en aquéllas formas de resistencia que tienen que ver con el *tipo de lucha social* de Alicia y Pablo en relación al fenómeno de la desaparición forzada, entendiendo a la lucha social como todas aquéllas prácticas que tengan la intención de transformación de mundo y porvenir en algo mejor para todos. No obstante, creemos importante aclarar que para nosotros las formas de resistencia y lucha social y política no sólo se refieren a manifestaciones o protestas sociales abiertas, pues “una concepción de la política enfocada exclusivamente en las que puedan ser manifestaciones impuestas de anuencia o en la rebelión abierta reduce enormemente la imagen de la vida política, sobre todo en las condiciones de tiranía o de casi tiranía en las que se encuentra gran parte del mundo”.<sup>106</sup> Asimismo, es importante mantener en claro que un acto de resistencia no es por sí sólo un acto de lucha social, así sea que se esté resistiendo bajo el amparo de un discurso político, pues es necesario tomar en cuenta la conexión del acto – o más bien cadenas de actos resistentes- con el sentido de transformación de mundo. Ya hemos hablado en el capítulo anterior de diversos actos de resistencia, tanto públicos como privados de Alicia y Pablo, ahora veremos cómo esos actos de resistencia dibujan tipos de lucha diferentes.

Antes de iniciar con el análisis del contenido objetivo de estas formas de resistencia que se configuran como elementos de lucha social, creemos importante aclarar que no nos estamos alejando de la perspectiva subjetiva y psicológica que es lo fundamental en esta tesis, pues esas líneas y divisiones absurdas entre una ciencia y otra, entre lo *psicológico* y *social*, entre lo subjetivo y objetivo es algo en lo que no nos detenemos, dado que “el análisis de las estructuras objetivas acarrea lógicamente el análisis de las disposiciones subjetivas, destruyendo de esa manera la falsa antinomia comúnmente establecida entre la sociología y la psicología social”.<sup>107</sup> Dicho esto, continuaremos con lo que nos concierne aquí.

Los ejes fundamentales que guiarán la reflexión en este capítulo se refieren 1) al asunto de la reivindicación de la lucha de los desaparecidos, 2) la forma en que construyen

---

<sup>106</sup> *Ibid*, p.44.

<sup>107</sup> Pierre Bourdieu y de Saint Martin, 1982. *Apud* Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI. 2005, p. 40.

su postura en contra de la desaparición forzada y en qué tipo de lucha actual deriva (objetivos, formas, estrategias) y 3) cómo es que elaboran la ficción del enemigo al que se enfrentan. Estos ejes resultan primordiales si, extrapolando un poco las ideas de Vania Bambirra<sup>108</sup> respecto de que los procesos revolucionarios se definen por las clases que lo llevan a cabo, las tareas que realizan, el enemigo al que enfrentan y la clase que va a detentar hegemónicamente el poder y entendiendo que los procesos revolucionarios no se dan en el vacío, sino están constituidos por organizaciones, grupos, colectivos, redes y estos a su vez están formados por lo más esencial: actores sociales, entonces nos atrevemos a decir que el tipo de lucha política de los movimientos sociales, los colectivos y los agentes de cambio también se pueden definir en cuanto a estos ejes.

Así como hablamos antes de que no todas las formas de resistencia son transformadoras, es decir, no todas son en sí misma elementos de una lucha social por la transformación, y de lo significativo que es distinguir cuando una estrategia de resistencia ha pasado sólo a ‘aguantar’ en lugar de transgredir el poder al que se enfrenta o bien se mantiene aceptando el orden social vigente y reivindicando que se cumpla cabalmente en la legalidad y de ahí y por ello luchar, para ponderar el ‘tipo’ de resistencia que se conforma, ahora consideramos que es importante indicar que no todas las luchas sociales tienen un fondo de sentido social, es decir, un proyecto que sea significativo para la mayor parte de la población.

A veces los intereses y objetivos que persiguen algunos colectivos u organizaciones son demasiado *personales o particulares*, ya sea porque obedecen a una condición de género, condición de clase, condición étnica o de raza o a un suceso trágico familiar; no por ello este tipo de luchas dejan de ser importantes pero en ocasiones resultan ser poco significantes para el resto de la ciudadanía, pues ésta no ve reflejada en esas luchas su cotidianidad, sus problemáticas más inmediatas, ni sus esperanzas.

---

<sup>108</sup> Vania Bambirra. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI. 1974.

En el caso de la desaparición forzada es bien sabido que las luchas al respecto fueron iniciadas por las madres<sup>109</sup> de esos desaparecidos, extendiéndose a familiares y actualmente a los hijos, amigos y simpatizantes de la *causa*; algo sumamente significativo de este asunto es que en el caso de las madres se ha extendido a luchar no sólo por su hijo o hija, sino por todos los demás desaparecidos y que aunque en cierto momento adquirieron cierta fuerza política y social recibiendo el apoyo y la empatía de otros sectores de la sociedad, debido probablemente a que nuestra sociedad latinoamericana -aún con el marcado machismo- se construye alrededor de la figura de la madre y la comprensión al dolor de éstas suele venir de una gran parte de la sociedad, la simpatía no va más allá y se queda sólo en ese nivel.

Podríamos pensar que para el caso de los hijos de desaparecidos políticos la lucha al respecto tendría que tener cierta distinción, puesto que la experiencia de haber sufrido que les arrebataran a sus familiares fue distinta. Para las madres fue un arrebato inmediato, para los hijos ha sido un proceso más lento, la mayoría de los hijos de desaparecidos eran muy pequeños, algunos bebés y otros aún en el vientre materno; por ello, aunque la experiencia sigue siendo dolorosa, el proceso es distinto. Las madres tuvieron que construir el apoyo y compañía entre ellas mismas, casi todos los hijos fueron cobijados y resguardados por la familia, las mismas madres y otros simpatizantes, por ello les ha tocado recorrer un camino con una red social más amplia, aunque igual de doloroso. Pero además el contexto histórico-social en el que se dan la lucha de las madres y la lucha de los hijos es muy distinto. A las madres les tocó una época en que la represión estatal no era encubierta, donde la desaparición de sus hijos era reciente y los actos de protesta eran más escasos y eliminados de manera más directa,<sup>110</sup> la propia desaparición de sus hijos era parte de esa opresión. A los hijos les ha tocado vivir una época distinta: la *democratización capitalista*, el acceso a libertades democráticas y la lucha por los derechos humanos en las que fueron pioneras sus abuelas; por ello un acto disidente y de protesta en la principal época de lucha de las madres podía tener más significado resistente, por lo menos un significado muy

---

<sup>109</sup> Algunos ejemplos de esto son: Las Abuelas y Madres de la Plaza de Mayo (Argentina), el Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua y el Comité Eureka! (México)

<sup>110</sup> Recordemos la proximidad de las masacres del 2 de octubre de 1968 y la del 10 de junio de 1971.

diferente, que la repetición del mismo acto por parte de los hijos en la época actual. Dada estas diferencias en el proceso socio-histórico y en la forma en que la desaparición llegó a sus vidas podría resultar muy simple asegurar que la lucha de todos los hijos es distinta a la de las madres, sin embargo esa sería una aseveración que se quedaría en una primera y muy general percepción, como veremos más adelante.

Los posicionamientos de Alicia y Pablo, así como la referencia que ellos nos plantean en torno a las maneras en que objetivan sus esfuerzos para trabajar en y por la cuestión de la desaparición forzada, nos sugieren ya que al mismo tiempo que comparten un territorio de 'lucha', se distinguen notablemente respecto del horizonte completo (o el eje subjetivo de lo esperable) en que el trabajo ante la desaparición adquiere vida y sentido.

Es posible plantear que para Alicia el trabajo respecto de la desaparición es una porción de una lucha más amplia y que esa lucha más amplia es la que le da sentido a sus quehaceres cotidianos y político-sociales. En el caso de Pablo, el centro de su quehacer político-social está anclado en la lucha para dilucidar la problemática de la desaparición, aunque eventualmente se ligue a otras *luchas* o con otros grupos.

Como se ha venido desglosando, esta postura distintiva no se gesta únicamente en los colectivos de los que se va formando parte y su delimitación política. Se ha sostenido que esto tiene que ver con una historia personal, con una condición de clase, con un trayecto biográfico, que posibilita las construcciones de sentido y un lugar de enunciación y que la 'afiliación' a un colectivo se ve definida también por condiciones de posibilidad que las disposiciones subjetivas que un trayecto y una situación biográfica configuran.

Desde lo dicho hasta aquí, son diferentes las dimensiones que permiten comprender la concreción que en cada historia pueden tener los diferentes ejes que señalamos a propósito de los planteamientos de Vania Bambirria. Esto es, no basta con definir los ejes sin realizar el esfuerzo por conectarlos con 1) los horizontes de expectativas, 2) las disposiciones subjetivas del momento en que nos dicen su historia y 3) el vínculo que establecen entre los niveles micro y macro sociales de la existencia y de su existencia.

Por ejemplo, mientras que Alicia se define socialmente desde una condición de clase, y asume que lo que ha pasado con su padre y madre y los otros asesinados y desaparecidos forma parte de una lucha entre clases sociales y por la transformación de raíz del mundo capitalista, y desde ahí advierte y figura al o a los enemigos; en el caso de Pablo, la condición y la lucha de clases no forma parte fundamental ni de su delimitación política ni de su posicionamiento subjetivo. Esto es, Alicia no sólo reconoce que hay clases y que el lugar central del conflicto social radica en esas diferencias de clase, sino que se asume de una clase y asume las reivindicaciones de ésta. Pablo, por su parte, no mira desde estos parámetros la situación de los desaparecidos, sino más bien como un problema de legalidad: el Estado no cumplió con su papel cabalmente, transgredió la legalidad, por tanto juicio y castigo y no transformación social como centro de *su lucha*.

Para Alicia la pertenencia a un colectivo o comité no es lo más importante ni el único lugar desde el cual se puede gestar y llevar a cabo la lucha, para ella en todo caso lo importante sería formar redes sociales, redes afectivas que no aten ni sujeten, por ello la participación en un colectivo o comité no es condición necesaria ni para llevar a cabo la lucha ni para construir su identidad. Aunque Alicia forma parte del Comité de Madres, de Cloacas Comunicantes y es adherente a la Otra Campaña, su *lucha real* se da en el contexto de la vida cotidiana, en el hacer diario y en la exigencia a sí misma de una congruencia epistemológica en la forma de ver y querer hacer la vida y al mundo. La lucha en contra de la desaparición forzada jamás dejará de ser importante, sin embargo su *lucha real* no es ésta, es la transformación social pues, como ya hemos dicho, Alicia se ha separado de la lucha familiar, de esa lucha de buscar a la madre desaparecida; reconoce que no va a dejar de denunciar, ya sea por la vía legal, por la vía de activista social o por la vía de la investigación académica, pero también reconoce que ninguna de estas vías resolverá jamás el dolor que deja la desaparición forzada:

“Entonces yo digo **¿mi tesis es lo más valioso que tengo hoy en la vida?, pues no**, no, es un complemento chingón que no lo puedo sacar de mi vida familiar, de mis afectos, de mi militancia, de la Otra campaña; entonces claro, en eso consiste la congruencia...”

Además sabe que este sistema estatal tal y como lo conocemos jamás reconocerá el daño que hizo por más denuncias, consignas, panfletos, marchas, escraches y memoriales que tengan lugar, y que tratar de esperar a que el Estado cambie voluntariamente y reconsidere lo vil que ha sido, es un absurdo. Por ello, para Alicia la vía hacia la transformación social, por lo pronto, es la transformación del mundo propio, de la vida diaria y la manera en que se vincula con los demás, la manera en que enfrenta sus momentos de crisis existencial, la manera en que desarrolla su investigación, las formas en que confronta y asume los conflictos que se le ponen enfrente en su vida íntima, la forma en que cría y convive con sus hijos y con su familia, así como el modo en que construye su relación con la lucha armada – y sus personajes- de los años setentas y ochentas del siglo pasado, periodo en el cual sucede el asesinato de su padre y la desaparición de su madre.

Al mismo tiempo que Alicia reconoce que su lucha va más allá de la desaparición forzada, reconoce también que hay asuntos más urgentes en la realidad social que merecen por lo pronto más atención o por lo menos una más inmediata. Asimismo, gracias a la distancia subjetiva que ha construido respecto del fenómeno de la desaparición forzada y del trabajo en el eje ético de su subjetividad es capaz de enunciar que su dolor no es único, que hay otras víctimas del mismo crimen a quienes les ha tocado un camino más difícil y que muchos más, la mayoría de la población vive una situación de exclusión social, pobreza, desempleo, violencia, etc., diferentes problemáticas cotidianas que son más significantes para esa ciudadanía que el hecho de que exista la desaparición forzada. Alicia reconoce la importancia de que se conozca esa verdad histórica ya no por los mismos grupos que se han dedicado a ello desde hace muchos años y al interior de éstos, sino que sea conocida por el resto de la sociedad civil que la ignora, pero también sabe que la mayoría de la ciudadanía está harta de la política, de las izquierdas y derechas, de las peleas al interior del mismo sector de la izquierda y que por lo tanto el esfuerzo debe de ser mayor, no memoria de dato, sino una memoria de la verdad histórica que sólo puede ser posible a través de la unificación de los diversos colectivos en contra de la desaparición forzada:

“... **la raza dice ‘es que entre la izquierda se hacen mierda’**, pues sí, pero no nada más es la izquierda ¿no?, o sea, yo sé que no se trata de

buscar soluciones ingenuas ni conciliatorias por el hecho de conciliar, no, pero **yo sí creo que si sigue esa polarización entre los grupos de familiares, ya no hablo de ONG's, estamos reduciendo cada vez más la fuerza de interlocución con los poderes estatales; y entonces va a haber un momento en el que, pues sí, se va a hacer una memoria de la guerra sucia como la memoria del 68**, que la conoce la sociedad, que las nuevas generaciones pueden tener más o menos una idea de que fue esa guerra sucia, que incluso la pueden emparejar con la del 68, **pero que a nosotros como familiares no nos va a resolver ninguna necesidad primaria**. Y creo que esa necesidad primaria para todos los familiares, la primordial y principal, antes que nada es la verdad, el paradero, yo creo que va antes que ninguna según yo, frente al problema de la desaparición de los setenta”

Este aspecto de la verdad histórica está inevitablemente relacionado con el asunto de la reivindicación de los desaparecidos políticos, con la construcción ya no en abstracto de la figura del desaparecido, sino ¿quiénes eran?, ¿por qué los desaparecieron?

Como ya hemos venido mencionando a lo largo de toda la tesis, para Alicia, esos desaparecidos eran agentes de cambio, luchadores sociales, la mayoría pertenecientes a grupos armados que estaban directamente en contra del Estado, que al poner en amenaza la hegemonía de éste, desataron una serie prácticas represivas directas y violentas hacia grupos opositores del régimen que podrían resultar muy peligrosos para la estabilidad del sistema estatal, un terrorismo de Estado que no se ha desatado de la nada y de lo cuál eran ‘conscientes’ esos agentes transformadores:

“Para mí, desaparecer al desaparecido es darle el énfasis en que no fue la pobre víctima que se la llevaron y eso para mí es hacerlos agentes de cambio; y sí, **yo enfatizo en las entrevistas que yo tengo de los sobrevivientes, que dicen ‘nuestra primera creencia era que la muerte estaba cercana’, como demostrar que había una consecuencia, ¿cuál era?-la muerte”**.

Eso para Alicia es muy importante ponerlo en claro, pues tanto la historia oficial, como la historia que han alcanzado a hacer algunos colectivos es aún muy limitada, el crimen de la desaparición forzada aparece como un acto mágico o inocente, inexplicable:

“...nosotros siempre nos la cuentan como una historia lineal, una cosa que va así de ‘nació hasta que desapareció y **no sabemos por qué desapareció, porque era tan buena gente**’; yo sí me he dado cuenta de cómo se enfermaban de odio y cómo la utopía los llevó a hacer tantas cosas...”

Esto ha llevado a Alicia a la parte de la construcción humana de los actores, la cual está alejada de la visión burguesa del humanismo; es una humanidad mucho más pasional, es decir, para Alicia lo humano puede abarcar no sólo actos *bondadosos* y *alegres*, también puede incluir actos pasionales, de odio, venganza, envidias, tan humanos que, como lo cuenta Laura Restrepo, podían llevar a cabo incluso conductas detestables;<sup>111</sup> agentes revolucionarios que estaban armados y que tuvieron que matar o ajusticiar porque así lo exigía su causa; que no solo eran los jóvenes hermosos y *puros* que aparecen en algunas fotos, que había una lucha de clases, una guerra declarada, un enemigo, una otredad. Por ello, de nuevo la importancia para Alicia de bajar a esos agentes de la idealización en que han caído los colectivos y la satanización que ha construido el Estado de ellos, *desaparecer al desaparecido como víctima*:

“... **la lucha armada no es un derecho humano, estamos de acuerdo en eso; que mi jefa, [dicen] que se ajustició al Chicano ‘ay cabrón, qué mala era’, si nos quedamos en la anécdota y en la balacera sí; qué pasaba en Culiacán con los enfermos en el 74, pues un chingo de infiltración, un ultra izquierdismo, una anarquía completa, ¿por que mi jefa se enferma?, pues porque era de las de la onda militar, bueno, ok: ‘mi jefa ajustició al Chicano en estas condiciones, hubo tantos ajusticiados’.** El testimonio te lo cuentas, o sea, **puede ser bien duro, porque bajas a la Alicia que era buena para el deporte, hermosísima, noviera, dedicada a la casa, a sus hermanos; la bajas hasta [eso que dicen] que ajustició a**

---

<sup>111</sup> Laura Restrepo. *Demasiados Héroe*s. México: Alfaguara. 2009.

**sus compañeros. ¿Y qué tiene de diferencia si mató a policías en Ciudad Azteca?, bueno, la confrontación, la lucha de clases, había un enemigo.** Entonces en lo que llevo escrito digo; no, estamos equivocados, no eran los mismos los de la Liga, en el nosotros hay una otredad súper clara, ¿cuál es esa otredad?, pues el pedo desde el lugar de origen...”

Alicia deja atrás el pretexto de omitir datos e historias que pueden borrar las imagen heroica o angelical de de los desaparecidos pues se corre el riesgo de ‘hacerle el juego al Estado’, para ella es fundamental hablar de las cosas tal cual sucedieron sin importar que pueda ser duro para ella. Alicia hoy puede elaborar y reivindicar la lucha y la historia de sus padres y de los otros desaparecidos de esa manera porque se ha des-colocado de la forma en que comúnmente los familiares han elaborado la figura de los desaparecidos; ella no juzga esa forma, pues comprende que los afectos y el dolor de perder a tu familiar puede sesgar esa construcción, sin embargo, considera que si se pretende ir más allá de esa lucha familiar se debe construir otro tipo de memoria histórica, ni siquiera objetiva, pero sí más justa para todos, más allá de buenos y malos pero que al mismo tiempo les devuelva la calidad de combatientes. Alicia no se deja afectar por actos que hayan cometido sus padres, pues ella elabora hoy la lucha y la reivindicación de éstos no sólo como sus padres, sino como agentes de cambio y no sólo como hija de ellos, sino como luchadora social:

**“Y entonces si tú bajas a tu mamá, a tus hermanos, a todo esto, ni si quiera es desaparecerlos, es hacerlos humanos; porque pareciera que estas grandes mantas de filas son memoriales, cargan siempre con... a parte es una contradicción bien cabrona, porque es los imprescindibles, pero aparte los vencidos, chido. Entonces desaparecer al desaparecido es decir ‘ok, ¡nos ganaron, nos siguen ganando, pero algún día les vamos a ganar!’; o sea, contextualizar el pedo en decir ‘hay un enfrentamiento entre radicales y Estado; entre campesinos y latifundistas’ [...] que mi mamá estaba embarazada de otro de la Liga y que sufrió un aborto, chido, se quedó en el camino; o que si yo pensaba que mi mamá había asesinado a ese policía... chido, a mí eso no me quita el sueño, o sea, no fui yo la que ajusticié, ¡no puedo matar un ratón, no voy a ajusticiar a nadie”**

La lucha social de Alicia se enmarca entonces desde una activista social que apuesta por una memoria histórica que sea significativa para la sociedad civil y no sólo para el sector de familiares de desaparecidos o investigadores del tema, que reflexione acerca de la realidad social actual y que tome en cuenta las problemáticas cotidianas de la ciudadanía sin pretender que el caso de la desaparición forzada sea significativa para población por sí mismo, sino que se conecte con una estructura más amplia de problemas sociales. Para que esto suceda, Alicia cree necesario entender a los desaparecidos como agentes de cambio, mostrarle a la sociedad que lo que haría falta es un luchador social, no un padre, una madre o un hermano, eso sólo le hace falta a los familiares, a ella como hija y hoy Alicia lucha más que como una hija y va más allá de la consigna poética. Recordemos que Alicia deja para el espacio íntimo y privado esa necesidad de encontrar a la *madre angelical* y tener al *padre protector*; esos padres no le hacen falta a la sociedad:

“Entonces, vamos, si le quitas ese halo de que ‘es el padre y el veterinario, **es el que nos hace falta a todos**’, eso no es cierto, si nos hiciera falta **todas las calles hervirían** [...] en realidad mi desaparecido me hace falta a mí y al sindicato del que formaba parte, a mí, a su familia y a la escuela’; es hacerlos gente agente, sin quitarles los valores y los defectos [...]. **Yo pensaría ¿te cae que nos llevan a todos? Por que yo estoy conchísima y veo que muchos están conchísimos en sus casas** [...] ¿les cae que nos llevan a todos?”

Vemos hasta aquí cómo es que Alicia ha configurado una lucha propia, una lucha que va más allá del fenómeno de la desaparición forzada, que va más allá de la lucha familiar que construyeron las madres de los desaparecidos, si bien su lucha nace como la lucha de una hija de desaparecida, Alicia ha estado en el intento constante por hacer una distinción con la lucha de las madres, tomando en cuenta la diferencia del proceso socio-histórico de ellas y el actual y la diferencia entre el impacto que vivieron las madres y el que han vivido los hijos de desaparecidos políticos con respecto al fenómenos de la desaparición:

“...aunque muchos de estos hijos estamos en estos comités o vamos por la libre, para mí lo chingón es la continuidad de la lucha, **porque**

**parece que un destino de los comités de madres es que una vez que se moría se acababa la denuncia, y que el hijo retome la denuncia y que ¡es más! No sólo denuncié, sino que re-signifique la lucha de los papás, para mí es lo más importante.** Por supuesto que hay diferencias, las hay y esto tiene que ver con la memoria del pasado y también tiene mucho que ver con los conceptos de la lucha, la denuncia, de las demandas principales; el chiste o la tarea es cómo hacer que las denuncias se evidencian hacia la esfera pública, para no confundir a ésta ya de por sí desinformada sociedad civil; porque entre nosotros que hablamos un lenguaje similar, las anécdotas, las querencias, los amores, los desamores, **podríamos magnificar esa memoria fuera de nuestros colectivos, pero yo creo que hay hechos muy concretos, muy tangibles que nos están diciendo que nuestra demanda se está perdiendo en el imaginario colectivo de esta sociedad, y es lo que tendríamos que reparar ¿no?”**

Alicia abre dos rutas para enfocar su vida y dotar de claridad y sentido su quehacer cotidiano y público, ambos de fuerte contenido político. Esas dos vertientes tienen que ver con los sitios en los que se amalgama su sentido de existencia.

Es posible decir que esos dos derroteros tienen más bien definidos los adversarios. Un derrotero parece un viaje a la interioridad de sí y de ese campo en el que puede situarse la idea de la lucha social de izquierda, en el que más que definir enemigos se hace un constante reconocimiento de discrepancias, de quehaceres por realizar o por reconfigurar. El otro derrotero, sí la lleva a identificar un enemigo con el que se enfrenta, aquel contra quien se realizan los esfuerzos que se concentran en la idea de luchar.

La primera senda la lleva a ser altamente reflexiva hacia sí y hacia un nosotros algo difuso pero presente. Tiene que ver con la constante cautela al momento de realizar acciones o considerar circunstancias respecto de cómo se lucha y cómo se vive. Esto sucede tanto en su vida privada como en su filiación a grupos, con la construcción de memoria como en la definición de relaciones con otros colectivos y otras causas que ella ubica dentro del espacio de una lucha semejante.

Por más diferencias que tenga con gente cercana y con definiciones de otros colectivos respecto del trabajo ante la desaparición forzada, ella reconoce enfáticamente '*ellos no son mis enemigos*'. Por tanto, advierte la necesidad de generar rutas alternativas al modo y a los contenidos que hoy definen la lucha en este campo.

En la vida privada y al interior del esfuerzo porque el mundo sea de otro modo, reconoce que tiene que luchar contra ciertos modos de hacer la vida, de hacer la memoria, de construir la historia y de enfrentar al enemigo verdadero, en su vida cotidiana y en ese terreno difuso de la izquierda.

El verdadero enemigo tiene que ver con todo aquello que propicia que se viva en las condiciones actuales de pobreza, violencia, desigualdad, indignidad, opresión y dominio. Puede tomar un nombre pero su presencia rebasa el título que se le pueda poner. El verdadero enemigo es el actual Estado, el Estado capitalista. Pero él tiene muchas formas y nombres, se manifiesta en distintos lugares y de diferentes maneras y es capaz de encarnar hasta en nosotros mismos. Igual puede ser un comportamiento machista, que una forma de hacer memoria, como una lucha interior por deshacerse de límites de entendimiento, una forma de educar y educarnos, puede ser también la forma en que nos vinculamos con los otros, la forma en que monopolizamos cualquier cosa: memoria, historia, lucha, etc. Pero todo ello tiene que ver con unos poderes específicos que se concentran en eso que se dice el Estado. Con un arreglo social contra el que hay que ir, adquiera la forma que adquiera y requiere ser congruente y creativo. Alicia mira al mundo desde una condición de clase, como una mujer, y desde ahí construye al enemigo. Las tareas del trabajo porque se esclarezca la desaparición forzada son una parte no tan fundamental hoy en esa lucha contra ese enemigo, aunque como hija de desaparecida y en la identificación con tantos casos como el de ella, comprende la trascendencia en cierto ámbito de ese esfuerzo.

La lucha en contra de la desaparición forzada siempre será un eje importante en la vida de Alicia y en la construcción de ella misma, pero hoy la desaparición forzada no sustenta la lucha social, pues este crimen sólo es uno más de los tantos que comete el Estado capitalista sin que nos demos cuenta. Reconoce además que aunque sería importante que el crimen de la desaparición forzada sea algo que signifique para la mayoría de la

población y que hay mucho trabajo pendiente ahí, hoy eso no es tan urgente, es más urgente aproximarse a los problemas que a la sociedad le impactan en su cotidianidad y luchar diariamente en contra de que el fantasma capitalista se manifieste en cualquier aspecto de su vida, incluso de ella misma hacia los otros, por eso, esa auto-vigilancia y esa reflexividad de la que ya hemos hablado. Aunque para Alicia el objetivo de su lucha está fijado en la transformación de este Estado, reconoce que hoy la radicalidad no es una vía que ella tomaría, mucho menos la lucha armada; pues para ella una vía de transformación como ya lo hemos dicho es la unificación dentro de eso que se llama izquierda, aún dentro de la diversidad de propuestas:

“...y pues también en estos momentos como de tanta convulsión y todo también **me da miedo una revuelta armada, perder lo poco que se tiene, en mi caso no es material...** Y sí, como que todo el tiempo estás pensando ‘¿después qué?’; está cabrón”

Hoy la principal labor de Alicia es tratar de comprenderse a ella misma, estar en el intento cotidiano de confrontar sus momentos de crisis y de tranquilidad en su espacio familiar, afectivo, en su papel de madre, de pareja, de estudiante, de militante. Para ella el trabajo subjetivo de su vida interna, privada, es tan fundamental como la lucha política pública, o incluso más significativa para esta. Aunque le ha costado trabajo reconocer la importancia de esta parte emocional, sabe que si no puede reconfigurarse ella misma y su mundo propio, menos podrá transformar el *mundo de afuera*.

Por otra parte, para Pablo la lucha en contra de la desaparición forzada está construida y fundamentada desde otro sitio y por lo tanto las tareas que emprende dentro de ella son distintas. Pablo hace la lucha en contra de la desaparición forzada desde un solo lugar: H.I.J.O.S. México; sitio que para él es el correcto, aunque como parte de este colectivo también sea adherente a la Otra Campaña y sea miembro de otras organizaciones como la UCCS o algunas otras veces se haya aproximado a otras asociaciones, el sitio desde donde hace la lucha es H.I.J.O.S. Esto, como ya lo hemos venido esbozando tiene varias razones de ser, una es que este lugar le permite resolver esa responsabilidad histórica y familiar del exilio republicano dada la conexión afectiva y empática primero con Tania y

con su familia y luego con otros que son parte de H.I.J.O.S. y Eureka!; también hay un nivel de identificación de historia familiar que permite esta conexión, tanto Pablo como los otros miembros de H.I.J.O.S. provienen de una historia familiar marcada por la represión del Estado. Asimismo, la consciencia social y política que él traía coincide con la consciencia política y social de dicha asociación y además, nos dice, le ayudado a ver las cosas de otra forma:

“Y es un proceso que yo he visto a lo largo de diez años en mí y ha sido muy provechoso. Mi participación con los grupos españoles, por ejemplo, en cómo viven el zapatismo los europeos, con otra perspectiva completamente diferente; **todo eso me lo dio la militancia con las Doñas y con H.I.J.O.S.**, sin duda. He aprendido mucho [...] **políticamente me ha ayudado a crecer y a entender la política de otra forma, a que si no hubiera estado en H.I.J.O.S.**”

El aspecto de lo familiar es algo que resulta fundamental para la involucración de Pablo dentro de la lucha y para el entendimiento de ésta. Es desde ahí donde se siente vinculado y donde se engancha con la lucha, más allá de la cuestión política del asunto, a Pablo lo que le ha trastocado es el impacto familiar de la desaparición forzada:

“En mi caso, dado que no tengo una vinculación directa, pero es que casi la tengo, las Doñas del comité Eureka!, son si no tías, sí algo muy cercano; ya son más de 10 años de convivir con ellas y con los H.I.J.O.S., y de asumirse. Por ejemplo, **Rafael Ramírez Duarte, que es el papá de Tania, es mi suegro, y aunque yo tenga otra chica eventualmente, a él lo viviré como mi suegro.** Y lo mismo con casos muy cercanos de Doñas con las que ha habido mucha empatía, una doña a la que le desaparecen tres hijos y le asesinan otros dos, que le matan a la nuera, que llega un día un militar con la ropa de su hijo y le pregunta si no tiene un cuarto vacío. Ese tipo de cosas no creo que puedas apartarlo y racionalizarlo [...] **Yo soy emotivamente empático a esa cosa familiar, a las Doñas; pero una cosa es eso y otra es la dirección política bajo ejes que están bastante claros en H.I.J.O.S.** y líneas de acción que se han ido definiendo a lo

largo del tiempo, y que para que cambien esas líneas tienen que haber razones de peso muy grandes”

Aunque reconoce que el vínculo afectivo con Eureka! es una cosa y la posición política de H.I.J.O.S. es otra, por lo menos de manera pública no hay distinción en cuanto a las formas de llevar a cabo la lucha en contra de la desaparición con las madres que integran dicho comité, pareciera que sólo hay una extensión de la lucha, una lucha que es inseparable y que hacia afuera parece ser la misma lucha, aunque se deja ver que muy al interior sí hay diferencias políticas que no pueden manifestarse de manera pública debido al lazo afectivo entre estas dos organizaciones:

“Un conflicto fuerte fue el rompimiento de *Marcos* con las Doñas; nos costó mucho trabajo con las dos partes, porque políticamente estamos de acuerdo con la Sexta Declaración y porque **no podemos decirle que no al comité Eureka!, somos parte de ese comité definitivamente.** Lo emocional no puede estar más allá de la parte racional y política de la organización, más allá del rumbo de ésta. Creo que se entiende”

Pablo siente una enorme empatía por las madres y por los hijos de desaparecidos, sin embargo, esta empatía parece que es sólo para aquéllos familiares que son parte de Eureka! e H.I.J.O.S., aquéllos con los que ha convivido durante más de 10 años y que son prácticamente una familia más para él:

“... **creo que he interiorizado algunos aspectos de la relación, digamos, que tiene el familiar del desaparecido con el desaparecido. Yo creo que algo sí asumí o tomé.** Y te digo, no sólo me pasa con Rafael, con... no sé, algunos: el esposo de doña Celia, los hijos de Lichita. Hay algunas historias como que sí me cimbraron, que me tienen como muy consternado y los vivo como muy cercanos, muy... no sé [...] **También yo creo que me ha afectado mucho esta parte de los desaparecidos por cómo repercute en la familia ¿no?, cómo le ha pasado eso a la familia.** Cada familia lo vive diferente, pero hay ciertas cosas que he visto repetirse en varios de los familiares y **ese tipo de cosas como que también me**

**afectan, ya a nivel personal,** independientemente de la posición política.

Como saber esas cosas sí me afecta, y así hay varias historias”

Si recordamos que Pablo está sujetado a una responsabilidad histórica-familiar que asume como designio ante la distinción que le hacen otros, pero que ni siquiera su familia le asigna, que se sienta cómodo y en el lugar correcto cuando se encuentra con la lucha familiar de Eureka! e H.I.J.O.S. no parece entonces tan extraño y si le agregamos que la vía de entrada a estos colectivos fue una relación amorosa y que además todo ocurrió en un etapa de búsqueda de un sitio donde poder hacer práctica su consciencia social, podemos entender cómo es que queda arraigado y situado en ese espacio, que no sólo es político, sino también de una fuerte carga afectiva. Sin embargo y de manera muy contradictoria, Pablo reconoce que hay un punto de conexión y de comprensión con los hijos de desaparecidos que, aún con todo y su referente histórico familiar de haber sufrido un exilio a causa de un Estado represor, es imposible de enlazar al cien por ciento:

**“... en ese sentido no los siento como personales personales, porque también he visto que hay una diferencia. Sí hay un lugar en el que no puedo... no me conecto [...] Al principio como que me costaba trabajo entender lo que estaba pasando y luego como que lo asumí, simple y sencillamente hay un punto más allá, donde no puedes conectar [...] Creo que eso me pasa también con la asimilación, por así decirlo, de la familiaridad de un desaparecido, hay un punto en donde no lo voy a lograr y tampoco lo voy a intentar, porque creo que lo asumo ya bastante cercano y tampoco necesito hacerlo. Por dos razones: sé que no lo voy a conseguir, porque algo me falta -afortunadamente- y la otra, tampoco le veo mucho el caso. Sería como tratar de forzar algo no necesario para el trabajo político; y precisamente uno de nuestros lemas es: los desaparecidos nos faltan a todos. Entonces no es necesario luchar por los desaparecidos teniendo un desaparecido en la familia, es más amplio, no es necesario vivirlo como un familiar directo. Asumiendo que no puedo y que además no es necesario, porque para luchar en esto no es indispensable ser familiar directo. Entonces mejor lo dejamos ahí y no me meto en problemas o en un intento que no voy a poder conseguir”**

Vemos cómo hay en Pablo un conflicto y contradicción afectiva y política, por un lado, vemos cómo lo que realmente ha movido a Pablo para involucrarse en la lucha es la empatía con el impacto en los familiares de desaparecidos políticos y por otro vemos cómo esa imposibilidad de conexión completa que él elabora es ignorada o dejada de lado, pues considera que esto no es importante para el trabajo político de él y del colectivo, justificando que “los desaparecidos nos faltan a todos” y no es necesario ser familiar para luchar, cuando paradójicamente lo que lo llevó a involucrarse en la lucha por la desaparición forzada fue la vía afectiva y empática familiar, pues lo que no ha podido resolver ni trabajar con su historia republicana española, lo resuelve -o más bien le *coloca un parche* subjetivo- a partir de su involucración en la lucha familiar de su ‘nueva familia’.

Otra paradoja que resulta interesante en el activismo de Pablo dentro de H.I.J.O.S. y que está directamente relacionada con esto de la esfera familiar es el asunto de las consignas y discursos públicos y políticos, así como la manera de reivindicar la historia de esos desaparecidos y su forma de construir la memoria. Pablo asegura una y otra vez que lo importante es el trabajo político, más allá de ser familiar o no, cuando las consignas que reivindica son de una fuerte carga afectiva, que si bien se han convertido en grito de batalla política, el fondo de sentido de estas es impactar y mover la emocionalidad de quienes la escuchan, remarcando esa ausencia y arrebató de un ser querido y no enfocándose en la desaparición de un luchador social que estaba en guerra con el Estado, ejemplo de esa consigna es el *¡Vivos los llevaron, vivos los queremos!*, consigna que como ya dijimos surge de la lucha de las madres de desaparecidos, no sólo en México sino en otras partes de América Latina, como Argentina, consigna emotiva y significativa, pero que no deja de ser sólo un grito que representa la lucha y el dolor familiar y no de relevancia social.

Pablo dentro del colectivo H.I.J.O.S. hace lucha en contra de la desaparición a partir de tres ejes principales: identidad, justicia y memoria:

“Tenemos tres ejes temáticos: **la memoria, tratar de recuperarla y tratar de reescribir la historia en el sentido que no quieren que sea contada, o sea, tratando de olvidar y tratando de minimizar o de satanizar ciertos grupos o movimientos sociales**, que son luego los

individuos a los que desaparecen, **reivindicar la memoria de los desaparecidos, quiénes eran, que deberían de estar hoy trabajando de profesores o de albañiles, o de campesinos o de economistas, etcétera, gente que tendría que estar colaborando en la sociedad y que por motivos, legales y de terrorismo de Estado-decimos nosotros, no consideramos que el término Guerra Sucia sea adecuado**, pero esa es otra discusión- pues no están con nosotros, reivindicar su memoria, qué hacían; luego tenemos uno de identidad, que se cruza con esto que acabamos de decir, o sea, **reivindicar quiénes eran esas personas que luchaban por un mundo mejor y por eso fueron desaparecidas, el eje de identidad también se junta con el eje de rastrear historias y la identidad de los hijos de los desaparecidos** que no necesariamente saben que son hijos de desaparecidos porque fueron dados en adopción [...] **Y bueno, el tercer eje, es el de la justicia; pedir que se haga justicia contra quienes perpetran desde el Estado esta práctica de la desaparición forzada. No creemos que en estos momentos la situación política en México dé para que haya una acción de la justicia en contra de los represores**, empezando por Echeverría y los presidentes. Manejamos lo que es justicia social, tratamos de que la calle sea la que haga ese repudio y condena a los represores; que la gente sepa que vive cerca de un represor, de un genocida; **vamos y hacemos acciones en sus casas, le llamamos un escrache, como una denuncia pública y social del torturador. Con la parte de la memoria renombrar calles, para que si tienen el nombre de un presidente, de un represor, de un genocida como Luís Echeverría**, que hay varias en el DF y en el país; cambiarle el nombre, pero que sea una cosa que haga la comunidad. Brigadeamos y tratamos de involucrar a la gente que vive ahí. Tratamos de hacer pocos mítines o marchas, participamos en la marcha del 2 de octubre, por supuesto, pero tratamos de alejarnos de esos mecanismos y tratar de buscar algo entre lo artístico y lo social, para encontrar nuevos elementos o nuevas formas de protesta que creemos son más fáciles de aceptar por la gente”

La memoria y la reivindicación de los desaparecidos, aparece nuevamente como una estrategia de resistencia. Vimos que para Alicia estos dos aspectos también son una tecnología de resistencia y vemos que para Pablo también lo son, sin embargo, el fondo de sentido es totalmente distinto; mientras que para Alicia lo fundamental es centrarse en la reivindicación de los desaparecidos como luchadores sociales, como agentes de cambio, resaltar la lucha de clases al interior y al exterior de estos grupos combativos, bajarlos del pedestal de héroes y hacer a un lado el estatus de víctimas, reconstruyendo para ello una memoria justa que atienda a los datos y actos cometidos por cada bando, tomando en cuenta que había un enemigo, una guerra; humanizar a los desaparecidos, poniendo sobre la mesa sus pasiones, sus odios, sus contradicciones, dentro y fuera de la lucha y no sólo actos bondadosos. Para Pablo y para H.I.J.O.S. el asunto se enfoca en otro lado, reivindicar a los desaparecidos en eso que pudieron ser: abogados, veterinarios, albañiles; humanizarlos en un sentido esencialista de la humanidad, una esencia bondadosa:

“Ahora estamos de tratar de hacer en H.I.J.O.S. un enfoque menos estadístico y más personal de los desaparecidos, **como tratar de rescatar las pequeñas cosas que los hacían seres humanos como más reales para nosotros, a tal le gustaba montar a caballo, al otro le gustaba nadar los fines de semana, quería mucho a su sobrina, llevaba al nieto al parque a buscar globos; o sea, esas pequeñas historias** que están fuera del expediente que tiene la CNDH o la farsalía o la parte más institucional en torno a la lucha de los desaparecidos, pero **que viene directamente de la vivencia en familia y de las doñas y demás ‘que le gustaba leer’,** ese tipo de cosas”

Vemos como la lucha que emprende Pablo, aunque esté instalada en un escenario político público, tiene como fundamento resaltar el impacto y la anécdota familiar tanto sus consignas como en sus estrategias y contradictoriamente el asunto emocional es poco trabajado, incluso denegado e ignorado, pues desde su perspectiva puede estorbar para el trabajo *político*:

“Entrevistador: Ahorita que te escuchaba y a lo mejor por mi formación de psicólogo, **quizá haya una línea que pueda correr tras las tres que**

**mencionaste, que no sé si suceda: una vertiente terapéutica.**

Finalmente está el problema del duelo, la recuperación de la memoria, la recuperación de la identidad, el involucramiento con la búsqueda familiar, **¿no aparece esta vertiente emocional?**

**Pablo: Nosotros no trabajamos nada de eso...**

Entrevistador: Supongo que aparece aunque no la trabajen...

Pablo: Aparece en las reuniones de cuates, cuando no estamos trabajando”

Vemos hasta aquí cómo la lucha de Pablo se configura en y a partir de que llega a H.I.J.O.S.; el vínculo estrecho que formó con otros familiares de dicha asociación y de Eureka! durante la relación amorosa de 8 años con Tania es en gran medida la razón por la cuál él decidió quedarse en la asociación aún después de terminar la relación de pareja con Tania; además, porque como ya hemos visto Pablo tenía una necesidad de pertenencia, de arraigo que queda soldada-por lo menos hasta el día de hoy- en la colectividad de H.I.J.O.S. y porque además su consciencia social coincide con la de estos colectivos. El activismo político que lleva a cabo Pablo está fundamentado en la desaparición forzada, aunque ahora mira la realidad social desde otra perspectiva y se asuma como alguien de izquierda y hoy asume que la lucha se ha vuelto una necesidad personal:

“... por ahí alguna vez oí una definición que no sé si es muy correcta en general, pero era: **“alguien de derecha puede ser o un hijo de puta o una persona que no piensa, porque si piensas las cosas, analizas las cosas y ves cómo está el mundo y ves cómo están las cosas no puedes ser de derecha a menos que seas un hijo de puta “¿no?,** si ya lo pensaste y ya lo viste y de todas maneras estás ahí es que eres un cabrón y no es que no te has dado cuenta de lo que está pasando en el mundo y de la discriminación, etc., etc. Entonces yo creo que un poco por ahí. Sin ser del todo cierto, porque hay gente que no quiere darse cuenta de la realidad ¿no?, y hay gente de derecha que está engañada y cree que está haciendo algo bueno o a lo mejor son realmente unos pendejos, no sé, pero ésa es otra discusión. Es una necesidad personal porque una vez que te das cuenta no puedes darle la

espalda y egoístamente decir me vale, yo no puedo. Sé que es una posición muy fácil, el egoísmo social es de las cosas más comunes, desde ‘el a mí no me toca, no es con mi familia, no es conmigo, yo no me meto’; yo no puedo, ahí sí es como una necesidad, o sea conozco de la represión, de la desigualdad y de la imposición del Estado desde mi abuelo pues”

Sin embargo, aunque para Pablo hoy la lucha sea una necesidad personal, parece que la lucha sólo se puede dar en colectivo y hacia el exterior, es decir, parece que el resolverse o descifrarse así mismo así como el trabajo de la esfera emocional es algo que está separado de la lucha política, es algo que incluso puede interferir en el asunto político y en todo caso tendría que ser resuelto fuera de la vida política y del colectivo, pues el colectivo, desde su perspectiva no es un grupo de terapia. Hay sin duda una negación de la parte emocional que por más que se resista hacer a un lado se manifiesta en la forma en que llevan a cabo la lucha en contra de la desaparición y en el tipo de ligue que tiene con este fenómeno. Asimismo, hemos visto que el sustento de la lucha de Pablo dentro de H.I.J.O.S tiene un trasfondo familiar más que social, pues hay un esfuerzo constante por reivindicar a los padres y madres ausentes que podrían estar hoy por hoy conviviendo con sus hijos y nietos, más que al luchador social que eligió a la guerrilla en lugar de a la familia y también hay un esfuerzo constante por auto-reivindicarse y auto-legitimarse como *hijos de*, como *herederos de una lucha*, como producto de una historia en particular, es decir, no hay un distanciamiento subjetivo con el fenómeno que permita elaborar el fenómeno más allá de ser un familiar de desaparecido o más allá del lazo afectivo con el fenómeno.

De acuerdo a esta elaboración de Pablo acerca de la lucha y de la desaparición forzada, podemos hablar de la construcción del enemigo. Parece que al igual que Alicia, para Pablo el enemigo también es el Estado capitalista, sin embargo, para Pablo, sólo el Estado es capaz de ejercer dominio y represión, sólo él y sus instituciones son represoras y excluyentes, para Alicia en cambio, ese enemigo puede llegar a manifestarse a niveles más cotidianos y dentro la propia izquierda, incluso al interior de cualquiera de nosotros, por eso la importancia para ella de auto-monitorearse, de trabajar con sus subjetividad, de descifrarse, de confrontarse, de trabajar su afectividad. El enemigo para Pablo tiene una forma mucho más abstracta y además la forma de llevar la lucha contra ese Estado es

distinta, para Alicia es necesaria una transformación social, deshacerse de este Estado capitalista desde las formas cotidianas que adquiere; para Pablo la lucha está en lograr que este Estado cambie, reconozca sus crímenes, actúe como debe ser, que sea un Estado de derecho, legal.

Hoy Pablo, además del vínculo afectivo, está en H.I.J.O.S y en su lucha por el eje de la justicia, la cual cree que puede lograrse a través de la creación de consciencia en la gente de que éste es un Estado perverso:

**“Personalmente creo que es muy importante luchar y hacer énfasis en esta parte de la justicia y por eso creo que H.I.J.O.S. tiene un impacto más allá de los desaparecidos, o sea, la lucha de la justicia en el caso de los desaparecidos es un ejemplo muy palpable, muy obvio, muy fuerte de cómo hay impunidad de justicia en el país y cómo si hubiese esa justicia, en vez de desaparecer, de establecer un mecanismo de terrorismo de Estado el gobierno mexicano hubiera implementado o hubiera seguido a los mecanismos éticos y legales contenidos dentro de su propio marco jurídico, esto no se daría, no estaríamos en esta situación ni habría los abusos que hay por parte del Estado ni muchas muchas cosas. No habría corrupción. Entonces, creo yo que aunque sea como bajita la mano, como en segundo plano, el meter en la sociedad, en el discurso de las organizaciones sociales, en el discurso de mucha gente la idea de justicia por encima de la libertad es un impacto conceptual muy grande. Luego, abrirle los ojos a la gente que no viven en un Estado lindo y bueno que sólo está viendo por su bien, que suena como a lo mejor ilógico, pero sí hay gente que piensa eso: ¿a poco hay desaparecidos?”**

Hemos revisado a lo largo del capítulo cómo Alicia y Pablo han configurado dos tipos de luchas distintas, tanto en su fundamentación, como en la forma de comprender al fenómeno, de reivindicar a esos desaparecidos, de construir al enemigo, de construir la memoria. También hemos visto en qué se enfoca la lucha, las tareas urgentes, mientras que para Alicia es primordial resolverse a ella misma como parte fundamental de la lucha social y política pública, para Pablo lo fundamental es *la lucha hacia afuera*, centrarse en los

actos políticos públicos, sociales; mientras que para Alicia la lucha en contra desaparición forzada sólo es una más de las luchas y lo que es necesario es atender otro tipo de problemas sociales, para Pablo lo importante es centrarse en el asunto de la desaparición y de ahí ligarse a otros asuntos sociales. Estas distinciones en los tipos de lucha de Alicia y Pablo, no sólo nos hacen comprender la actividad política de estos actores, sino que a través de ellos podemos ver las divergencias en las formas de llevar a cabo la lucha de por lo menos dos sectores dentro del mismo fenómeno de la desaparición forzada.

## CONCLUSIONES

### *Otra noción de patria*

*Esto es una derrota hay que decirlo*

*Vamos a no mentirnos nunca más*

*A no inventar triunfos de cartón*

*Si quiero rescatarme*

*Si quiero iluminar esta tristeza*

*Si quiero no doblarme de rencor*

*Ni pudrirme de resentimiento*

*Tengo que excavar hondo*

*Hasta mis huesos*

*Tengo que excavar hondo en el pasado*

*Y hallar por fin la verdad maltrecha*

*Con mis manos que ya no son las mismas*

*Pero no sólo eso*

*Tendré que excavar hondo en el futuro*

*Y buscar otra vez la verdad*

*con mis manos que tendrán otras manos*

*Que tampoco serán las mismas*

*Pues tendrán otras manos*

*Mario Benedetti*

Decidir ponerle fin a esta tesis ya resulta complicado, dada la complejidad del fenómeno que se pretendió analizar: la resistencia y la identidad ante la desaparición forzada en la historia de dos personas que han generado modos particulares de enfrentar este crimen de Estado. Por ello, consideramos que esto más que ser unas conclusiones son algunas

consideraciones  *finales*  y  *mínimas*  que pueden marcar y dar pauta a la continuidad de la investigación sobre esta temática; esto no es el fin, sino el inicio de algo más, incluso en las propias historias aquí trabajadas. En este trabajo se presentó una interpretación de las historias, un modo de vincularlas con posibles trascendencias más allá de la pura vida personal de Pablo y Alicia, una posibilidad de entendimiento y no una  *verdad*  o  *un decreto* . Sin duda, el desarrollo de todo lo realizado ha abierto distintas veredas a la comprensión y su resonancia trasciende a la de los actores centrales.

Así como hablamos aquí de la desaparición forzada como experiencia personal y la experiencia siempre como una transformación subjetiva y objetiva y vimos las diversas formas en que los protagonistas de esta tesis se encontraron con ella, es necesario decir que también nosotros nos hemos ido transformando a los largo de esta investigación, el fenómeno de la desaparición forzada es hoy una experiencia que también nos ha transformado; desde la ignorancia y el conocimiento minúsculo del fenómeno de la desaparición forzada hasta el esbozo y visualización de este paisaje enorme y enmarañado, más oscuro y complicado de lo que se ve a simple vista, tanto en los asuntos e implicaciones estricta y meramente políticas, sociales y objetivas, como en la vertiente subjetiva con todo lo que ello implica: las formas de significar de los actores involucrados, las afectividades, los supuestos de mundo, las utopías, las identidades, los conflictos, las resistencias, su teleología...

Esta investigación sin duda nos ha trastocado y nos ha permitido comprender el asunto más allá de los efectos psicológicos de la represión del Estado, aspecto que el día de hoy puede resultar hasta de sentido común. El Estado también sabe de dichos efectos, por eso es que ejerce y pone en marcha sus estrategias opresoras, estrategias que buscan  *perturbar*  la vida no solo de aquellos que asesina o desaparece, sino de los familiares de éstos; por eso resaltamos la importancia de mirar hacia otros aspectos que vayan más allá de la etiqueta hacia las víctimas o categorizar a éstas en cuanto a los efectos psicológicos y el listado de éstos. Sin embargo, es importante aclarar que nosotros no estamos de ninguna manera negando que estos efectos existan, pero sí creemos importante abordarlos de una forma más comprensiva y sin perder de vista el trasfondo político y social del asunto.

No utilizaremos tampoco este espacio para hacer un resumen o repetición de cada uno de los capítulos aquí expuestos, en lugar de eso resaltaremos algunas de las líneas ya expuestas y desarrolladas a lo largo de la tesis. Una de ellas es entender a la desaparición forzada como una experiencia transformadora, que se cruza inevitablemente con aspectos de la trayectoria y situación biográfica de cada uno de los actores, aspectos tales como la condición de clase de origen y los referentes familiares e históricos, que entremezclados van configurando un lugar propio de enunciación, un sitio particular desde donde se mira y se entiende la realidad. La desaparición forzada aún siendo un hecho concreto llega de formas diversas a cada uno de los actores participantes en esta investigación y los transforma de manera distinta, para Alicia es el inicio de la búsqueda y construcción de un sitio de lucha social, es también el inicio de la de-construcción y construcción de sí, del movimiento y des-colocación constante tanto objetiva como subjetivamente. Para Pablo, en cambio, es la cimentación de la *consciencia social*; es el final de la búsqueda, es el lugar desde el cual llevar a la práctica la responsabilidad con el referente histórico familiar republicano y que además le brinda la comodidad del respaldo afectivo, es el arraigo y la *sujeción a una identidad*.

Otra línea que sobresale en la presente investigación es la comprensión de la resistencia y la identidad fundamentalmente como procesos interminables, todo el tiempo resistimos ante diversas fuerzas, poderes y dominios, internos y externos, imposible entender a unos sin los otros. Por ello para entender las formas de resistencia social es necesario atender a las formas de resistencia interna, resistimos también hacia nosotros mismos.

Resistencia e identidad son procesos de actualización constante, vimos cómo en el caso de Alicia y Pablo, mientras construyen estrategias de resistencia para un lado, pueden quedar, sin quererlo dominados en otro aspecto, ya sea emocional, moral o político; o por otro lado, puede estar ejerciendo poder o algún tipo de dominación sin que se percaten de ello. Esto nos lleva a resaltar otro aspecto de suma importancia, la resistencia por sí sola no es transformadora ni transgresora, la resistencia, más fácil de lo que creemos, puede quedar o ser re-atrapada por el poder, puede quedar paralizada y convertirse en sólo una *carrera de*

*aguante y contención*, pero no en una herramienta de transformación, transgresión o reversión de una situación de dominio.

Asimismo, creemos que considerar a la resistencia como sinónimo de lucha social puede ser una simplificación muy apresurada, se puede resistir y no por ello estar llevando a cabo una lucha social. Esto es de gran significancia para dejar de enarbolar así porque sí cualquier tipo de resistencia, es necesario analizarla con detalle, visualizar sus alcances y efectos, el nivel subjetivo y objetivo, la fuerza a la que está resistiendo, su capacidad transgresora y también su tiempo de caducidad y dejar de llevarnos menos por el entusiasmo que muchas veces sólo nos hace detenernos, quedarnos sitiados en formas ya muy conocidas de ‘resistencia’.

El análisis de las formas de resistencia ante la desaparición forzada en esta tesis apenas quedó esbozado para el caso de Alicia y Pablo, tanto en su resistencia interna, como en la social, sin embargo, la importancia radica en las líneas y cuestionamientos que quedan abiertos. Vimos, por ejemplo, que las formas de resistencia ante la desaparición forzada y las formas de resistencia interna entre los modos de sujeción, el conocimiento y desciframiento de sí, las utopías, las esperanzas, el trabajo ético, las contradicciones, etcétera, configuran juntas un modo específico de ser, un ethos, una construcción existencial y moral más que una identidad.

Este análisis de las formas de resistencia de Pablo y Alicia, nos llevó a elaborar una primera aproximación a una topología de la lucha social ante la desaparición forzada; lo cual creemos es de gran significancia no sólo para el avance de la investigación de las luchas y movimientos sociales actuales y el análisis de las estructuras subjetivas y objetivas de estos, sino para hacer que la lucha *sea en verdad lucha*, que avance, transgreda, se mueva y transforme. Por ejemplo, la memoria puede ser una forma de resistencia para ambos, el Estado capitalista puede ser un enemigo para ambos, pero la forma en que ficcionan estas figuras diverge totalmente, están parados en sitios subjetivos totalmente distintos y esto da un sentido muy distinto a la lucha de cada uno. Alicia y Pablo son sólo dos ejemplos de cómo se lleva a cabo la lucha dentro del mismo campo, el de la lucha

contra la desaparición forzada; ejemplos que aunque distintos en sus formas y orígenes son igual de valiosos e igual de discutibles y de ninguna manera una mejor que el otro.

Pudimos ver a través de este primer intento de topología que la lucha en contra de la desaparición forzada no es única, ni hay una sola manera de hacerla, ni existe la forma correcta de llevarla a cabo. La desaparición forzada es más que el número de desaparecidos, es más que una forma más de represión del Estado, es más que familiares en una lucha, es un entramado complejo donde la afectividad, los intereses políticos, la condición de clase y los supuestos de mundo resultan fundamentales para comprenderlo.

Aquí tratamos de dar un pequeño bosquejo de dos tipos de lucha, de dos formas de subjetivarla, pero esto nos hace suponer que cada uno de los colectivos que se relacionan con esta lucha tienen sus propias formas, incluso al interior de dichos colectivos pueden existir diferencias en la comprensión de la lucha. Por lo cual creemos fundamental continuar la investigación, en un esfuerzo por dilucidar de manera más específica y profunda algunos cuestionamientos que surgen a propósito de la presente tesis: ¿existe una conciencia clara de lucha de clases, al interior de todo el sector que lucha en contra de la desaparición forzada?, ¿existe en verdad un proyecto social que sostenga su lucha o sólo es un asunto familiar?, ¿qué otras formas de resistencia se han gestado en otros colectivos?, ¿existe un *poder hegemónico, un monopolio moral y político* en la forma de llevar a cabo la lucha en contra de la desaparición?, ¿por qué se ha logrado tan poco con la lucha en comparación con otros países?, ¿qué tipo de memoria se ha logrado construir al respecto?, ¿qué tipo de beneficios personales se pueden obtener a través de la lucha?, ¿qué fundamentación subjetiva hay detrás de todo el movimiento?, ¿por qué la resistencia por parte de los actores involucrados para trabajar su afectividad?

Estos son sólo algunos de los cuestionamientos que se abren a partir de esta investigación, por ello es que una tarea fundamental para lograr una resistencia eficaz es dejar de generalizar y fortalecer la creencia de que sólo hay un tipo de lucha en el terreno de la desaparición forzada, dejar a un lado la emoción por las consignas y las formas resistencia pública a las que ya estamos acostumbrados, hace falta atender más el tipo de resistencia que se está formando a partir de la capacidad crítica que coloca la lectura de la

desaparición en el contexto de la reivindicación de una lucha social que de continuidad a los propósitos que sostuvieron los luchadores sociales desaparecidos.

*De todos los ismos queda el abismo.*

*Mario Benedetti*

*“Se ha dicho frecuentemente que una hipótesis científica que no levanta ninguna contradicción no está lejos de ser una hipótesis inútil. Lo mismo, una experiencia que no rectifica ningún error, que es meramente verdadera, que no provoca debate, ¿a qué sirve? Una experiencia científica es, pues, una experiencia que contradice a la experiencia común.*

*Gaston Bachelard.*

## REFERENCIAS

- Archuf, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Argentina, FCE.
- Atención integral a las víctimas de tortura en proceso de litigio. Aportes psicosociales. (2007) *Instituto Interamericano de Derechos Humanos*.
- Bambirra, V. (1974) *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI.
- Borón, A. (2003) *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Argentina: CLACSO.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Calveiro, P. (2003) *Redes familiares de sumisión y resistencia*. México: Universidad de la Ciudad de México.
- Calveiro, P. (2004) *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Conte, A., Labrune, N. y Mignone, E. (Sin año) El secuestro como método de detención. *Centro de Estudios Legales y Sociales de Argentina*.
- Duhalde, E. (1983) *El Estado Terrorista Argentino*. Buenos Aires: Ediciones el Caballito.
- Foucault, M. (1993) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1996) *Tecnologías del Yo. Y otros textos afines*. Paidós: Barcelona.
- García, M.I. (2006) *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-Xochimilco.
- García, M.I. (1990) *El loco, el guerrero y el artista*. México: Plaza y Valdés.
- Hayner, P. (2008) *Verdades innombrables*. México, FCE.
- Kordon, D. y Edelman, L. (1986) *Efectos psicológicos de la represión política*. Argentina: Sudamericana Planeta Editores.
- Restrepo, L. (2009) *Demasiados Héroes*. México: Alfaguara.
- Scott, J. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.

**Otros:**

H.I.J.O.S. México (Sin año) Archivo en audio mp3: *¿Qué es un desaparecido político?*

**Bibliografía sugerida:**

Banchieri, C., Garay, L. y Tumini, M. (2005) *Vivencias al límite. Los familiares de desaparecidos en Córdoba y sus construcciones identitarias en torno al secuestro, la desaparición y las exhumaciones de los restos de sus familiares*. Tesis de licenciatura. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba/Facultad de Psicología

De Vecchi M. y Gómez, L. (2008). *La desaparición forzada de personas: ¿un duelo imposible?, dos casos de hijos de desaparecidos políticos mexicanos*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM/Facultad de Psicología.

Hernández, T. (2006) *El poder de la memoria o la memoria del poder. La guerra sucia en México: una disputa entre la memoria y el olvido*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM/Facultad de Psicología

Imaz, C. (2008) *El tiempo imposible. Una historia de vida*. Argentina: Editorial Croquis.

**En internet:**

Calveiro, P. (2006) Testimonio y memoria en el relato histórico. *Revista acta poética*. 27 (2). Disponible en: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-2/calveiro.pdf>

La lucha por el esclarecimiento del paradero de las víctimas de desaparición forzada. Entrevista realizada a Alicia de los Ríos junto con Inti Martínez Gaytán, integrante del Frente Nacional Contra la Represión (FNRC) y del Comité Eureka! *Revista La Letra Ausente* (13): <http://www.laletraausente.com/indice13/e1texto.html>

La lucha por la identidad, la justicia y contra el olvido. Entrevista a Pablo Álvarez Watkins, de H.I.J.O.S. México. *Revista La Letra Ausente* (13): <http://www.laletraausente.com/indice13/e2texto.html>

Gamiño, R. (2006) “Del Barrio a la Guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara 1964-1973)” Presentado por el *Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA)*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=1442>

Padilla, E. (Sin año) *La memoria y el olvido. El terrorismo de Estado*. Disponible en:  
<http://www.nuncamas.org/investig/lamemolv/memolv05.htm>

Todorov, T. (2002) *Los dilemas de la memoria*. Cátedra latinoamericana Julio Cortázar.  
Conferencia Magistral. Disponible en:  
<http://jcortazar.udg.mx/documentos/TODOROV.pdf>